



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MEDIOAMBIENTE:
EL CASO DE LOS MICROBASURALES EN EL CERRO
CORDILLERA, VALPARAÍSO**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada/o en Sociología y

Título Profesional de Socióloga/o

CARLA ROCÍO LIZAMA FLORES

Profesora Guía:

María Angélica Cruz Contreras

Noviembre, 2013

AGRADECIMIENTOS

Al escribir los primeros agradecimientos debo partir desarrollando unas líneas a todos aquellos que de manera desinteresada entregaron sus relatos, sus historias y sus sueños al ser entrevistados, gracias por su tiempo y sus palabras que hoy son parte fundamental de la presente investigación.

Quiero también agradecer a mi madre Ximena por su sabiduría y coraje, por no atarme a nada más que al cariño familiar, por su amor incondicional. A mi padre Carlos porque en sus errores me enseñó que la vida no es lineal sino que los cariños mutan, se transforman y en eso se fortalecen. A mis hermanas Matilde y Paula por enseñarme que la vida es belleza, por darme fuerza en todos los procesos con sus humildes sonrisas, por permitirme crecer como ser humano en su compañía sincera, por ser mis cómplices. Agradezco también a Juan Pablo mi compañero eterno en momentos duros, por su paciencia, por comprender cada rincón de mis emociones, por emprender camino juntos.

Les dedico este proceso a mis abuelos Teresa, Héctor, Julia y Fernando por ser el comienzo, por poner en mí la semilla de la fortaleza, por sus llamados y sus regalones en esta y todas mis etapas. Comparto este proceso con cada trocito de mi familia, todos elementos importantes de una sinergia, rincón de cariño donde nos cobijamos. También a mis amigas de siempre y a las que se han ido sumando, gracias por escucharme, por retarme, por ser parte de mis felicidades.

Quiero agradecer a mi profesora guía Angélica, por hacer de cada momento un proceso de aprendizaje, por entregarme en este transcurso amor por la profesión además de lecciones de vida, gracias por la confianza.

Finalmente dedicar esto al pequeño proyecto de vida que crece en mí, quién me dio el último impulso para terminar con este proceso.

A todos gracias por la paciencia y por el cariño.

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	2
RESUMEN	5
LISTADO DE SIGLAS	7
1. INTRODUCCIÓN.....	8
2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	11
2.1 INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA: CONFLICTOS MEDIOAMBIENTALES Y LA POBREZA EN CHILE	11
2.2 LA POBREZA EN CHILE.	14
2.3 LA POBREZA EN EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO.	17
2.4 LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL MEDIOAMBIENTE.	21
2.5 CONTEXTO DONDE SE DESARROLLA EL PROBLEMA: VALPARAÍSO PATRIMONIAL, MICROBASURALES Y EL CERRO CORDILLERA.....	24
2.6 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.	28
3. OBJETIVOS	31
3.1 OBJETIVO GENERAL	31
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	31
3.3 RELEVANCIAS.....	32
4. MARCO TEORICO.....	34
4.1 EL MEDIOAMBIENTE COMO UN CAMPO SOCIOLÓGICO EN CONSTRUCCIÓN. ...	35
4.1.1 Los clásicos y su relación con la sociología medioambiental.....	35
4.1.2 El conflictualismo desde la sociología medioambiental.	39
4.1.3 La reconstrucción del medioambiente.	42
4.1.4 Sociedad del Riesgo y conflictos ambientales.	45
4.2 LA POBREZA EN LA TEORÍA SOCIOLÓGICA.	49
4.2.1 Aproximaciones generales a la sociología de la pobreza.....	49
4.2.2 Vulnerabilidad social.	51
4.2.3 Nuevos Pobres.....	54
4.3 EL BARRIO Y SU CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA.....	59
4.3.1 Identidad barrial, dimensiones para su comprensión.	60
4.3.2 Situando el conflicto: El territorio.	62
5. MARCO METODOLÓGICO.....	67
5.1 TIPO DE ESTUDIO.	67
5.2 TIPO DE DISEÑO.....	68
5.3 TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.	70
5.4 MUESTRA Y CRITERIOS MUESTRALES.	71

5.5 TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS.....	75
5.6 CALIDAD DEL DISEÑO.....	76
5.7 CONDICIONES ÉTICAS.....	76
5.8 TRABAJO DE CAMPO	77
6. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.	78
6.1 Valparaíso como ciudad y territorio.	79
6.2 La pobreza del puerto: estigma y vulnerabilidad.....	87
6.3 Microbasurales y medioambiente.....	97
7. CONCLUSIONES	112
8. BIBLIOGRAFIA.....	131
ANEXOS.....	135
ANEXO N°1: Guiones de entrevistas.	135

RESUMEN

La presente tesis intenta comprender y comparar los significados que le otorgan a los microbasurales los habitantes que colindan con estos así como las autoridades municipales y gubernamentales, con el fin de articular la relación entre pobreza y medioambiente.

La estrategia que se utilizó para conseguir aquello fue la indagación en las narraciones de los sujetos, poniendo especial atención en las diferencias producidas entre los discursos de autoridades y pobladores. Se trató de un estudio de caso en que se utilizó la entrevista semi estructurada aplicada a una muestra que consideró una división en las autoridades entre aquellas que tienen un rol de autoridad política y profesionales que han trabajado en programas de control de microbasurales, en cuanto a la muestra de pobladores esta se compuso por dirigentes, trabajadores subcontratados para el programa de control de microbasurales y pobladores del Cerro Cordillera.

Las principales conclusiones de este trabajo se resumen de la siguiente forma:

1. La visión del medioambiente en el caso de las autoridades se basa en la necesidad ornamental y turística que posee la ciudad, derivada del nombramiento patrimonial de Valparaíso. Es por esto que las políticas impulsadas son apaleativas de los conflictos medioambientales (en este caso el microbasural) basadas en los beneficios económicos para la ciudad y cuestionando constantemente la cantidad de dinero invertido en diversos programas para su erradicación. Este grupo estigmatiza de manera fuerte a los sectores pobres vinculando de forma directa la existencia del microbasural con la pobreza.
2. En el caso de los pobladores la visión del microbasural incluye una fuerte crítica al proceso de patrimonialización de la ciudad, esgrimiendo que esta excluye a ciertos sectores de sus beneficios. Para los pobladores lo medioambiental es lo próximo, su calle o su barrio, y la existencia de los microbasurales está ligada a costumbres que no son necesariamente propias de sectores pobres, estos creen y confían en la posibilidad organizativa de su barrio para generar cambios.
3. Existe un tercer grupo, se trata de profesionales que trabajaron para el Programa de Control de Microbasurales. Estos reconocen la importancia de incorporar elementos simbólicos a la hora de describir el conflicto del microbasural, por lo que reconocen la inconcordancia entre las políticas impulsadas y las necesidades de los pobladores. Este grupo se vuelve importante para la investigación pues, además de ser un vínculo entre grupos, comprenden la problemática de manera global asumiendo las limitaciones del sistema público y la importancia de escuchar a los pobladores, podemos plantear que este grupo podría permitir un diálogo que hasta el día de hoy no ha existido en la creación de políticas públicas que erradiquen los conflictos ambientales presentes en la ciudad.

La investigación permitió además crear una tipología que explica las diversas ópticas con que se mira la pobreza y se les vincula o no con el medioambiente, las cuales son: pobre organizado, pobre normativo, pobre segregado y pobre conflictivo.

Por último, como reflexión investigativa podemos estipular que la comprensión del medioambiente puede considerar a la pobreza como una de sus dimensiones, pero no como causal de los desastres sino que como un elemento a analizar. En este aspecto el Estado y el municipio no son capaces de enfrentar dichas problemáticas al no considerar las necesidades básicas de estos sectores para desde allí enfrentar el conflicto medioambiental, además de estigmatizarlos de manera constante desde lo institucional, convirtiéndose en posiciones en disputa sobre aquello que entienden por medioambiente.

Palabras clave: medioambiente, riesgos ambientales, “nueva pobreza”, vulnerabilidad, ciudad.

LISTADO DE SIGLAS

- CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional.
- CELADE: Centro Latinoamericano de Desarrollo Empresarial.
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- CEPAL/NU: Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Naciones Unidas
- CONAF: Corporación Nacional Forestal.
- INE: Instituto Nacional de Estadísticas.
- MIDEPLAN: Ministerio de Planificación y Cooperación.
- MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo
- PLADECO: Plan de Desarrollo Comunal
- PRDUV: Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso.
- TAC: Taller de Acción Comunitaria.

1. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo de investigación pretende comprender y comparar los significados que le otorgan a los microbasurales los habitantes que colindan con estos así como las autoridades municipales y gubernamentales, con el fin de articular la relación entre pobreza y medioambiente. Esta necesidad de estudiar dicho ámbito surge de motivaciones de tipo personal, académico e intelectual planteadas en el momento de iniciar la investigación.

Es así como surgen elementos sociales y políticos importantes de mencionar, emanados de una mirada del Chile actual. El medioambiente se comienza a observar como un espacio en conflicto de manera reciente producto, principalmente, de la mediatización comunicacional de casos como Hidroaysén, Caimanes, u otros ocurridos en el país. Es a partir de esto que emerge la necesidad de interiorizarnos en un conflicto medioambiental que se desarrolla en Valparaíso de manera explícita para sus habitantes, pero no indagado comunicacionalmente más que cuando el tema de la basura se intensifica producto de las movilizaciones del sector municipal. El microbasural surge como una problemática cotidiana del sujeto porteño y de sus visitantes, podemos escuchar constantemente el lugar común referido a que *Valparaíso es sucio*, pero esto afecta a ciertos sectores, es en este sentido que el conflicto en sí nos permitió interiorizarnos en sectores que no siempre son tomados en cuenta ni escuchados. Se indaga entonces en los elementos subjetivos de la problemática, dando “voz” a los sectores empobrecidos que viven cerca de los microbasurales, otorgando otra perspectiva al conflicto.

Es así como se introduce un trabajo basado en la metodología cualitativa que nos permite acercarnos al campo de investigación. Dicha elección se basa en la importancia de los elementos subjetivos presentes en el conflicto que implica el

microbasural, concediendo importancia al contenido de las narraciones de los sujetos entrevistados, y a los factores que influyen en el desarrollo de sus historias, sus valoraciones y juicios.

En este mismo proceso de decisiones investigativas es que surge la unión del medioambiente con la pobreza, no de manera azarosa sino que responde a las posiciones emanadas de la sustentabilidad ambiental, que a pesar de ser un avance sobre todo en lo referido a la responsabilidad medioambiental empresarial, pone en el centro de la problemática al sujeto pobre como uno de los elementos responsables de los desastres medioambientales actuales. Es así como nace la intención de investigar en este ámbito reconociendo que puede existir dicha unión, pero que requiere de una complejización teórica e investigativa, permitiendo que los sujetos pobres tengan un lugar más justo en la problemática. Por otra parte el estudio se cuestiona las concepciones clásicas de la pobreza fuertemente determinadas por lo económico; el lugar donde se desarrolló el trabajo de campo es habitado por sujetos de clase media baja que figuran en un límite no reconocido como pobreza por las políticas públicas y asistenciales, por lo que existía también el desafío de definir esta *nueva pobreza*.

La presente tesis está compuesta por seis partes. La primera parte es la presente introducción. En el segundo capítulo (Formulación del problema) se presentan antecedentes históricos del medioambiente y la pobreza en Chile, además de realizar un primer acercamiento a la discusión teórica del medioambiente, la pobreza y la ciudad. En el tercer apartado se define la pregunta de investigación, los objetivos y las relevancias del estudio.

El cuarto capítulo está dedicado al Marco Teórico en donde se presenta la revisión bibliográfica, los enfoques teóricos y los principales conceptos utilizados en la investigación. Los elementos de la sociología en los que se indaga en este

capítulo son: Sociología Medioambiental, Sociología de la Pobreza y Sociología Urbana.

En el capítulo cinco se desarrolla el Marco Metodológico en el cual se justifica y explican las elecciones investigativas, con lo que se intenta dar al lector la aclaración de los pasos que siguió la investigación, asegurando además la rigurosidad científica.

En el sexto capítulo se presentan los resultados de la investigación emanados del análisis de los datos que surgen de las entrevistas realizadas a pobladores y autoridades. Se presentan aquí tres subcapítulos a) Valparaíso como ciudad y territorio, b) La pobreza del puerto: estigma y vulnerabilidad, y c) Microbasurales y medioambiente.

Por último en el capítulo siete destinado a las conclusiones se resumen elementos de la presentación de resultados, exponiendo las ideas que dan paso a la construcción de una tipología del cruce entre pobreza y medioambiente. Se intenta en este capítulo dar respuesta a los dilemas presentes en la definición social del medioambiente y de la pobreza planteando posiciones frente a la problemática y sus posibles soluciones, reconociendo por último, las limitaciones y proyecciones de la investigación.

2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

2.1 INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA: CONFLICTOS MEDIOAMBIENTALES Y LA POBREZA EN CHILE

Para dar inicio a nuestra problematización es relevante otorgar sentido a la relación teórica por la que apuesta el estudio: medioambiente y pobreza. Es así como daremos explicación y argumentación a dicha unión para comprender el problema del microbasural que esconde en lo cotidiano el conflicto medioambiental y la pobreza como una de sus dimensiones.

En la actualidad nos vemos afrontados a un gran número de riesgos, incrementados por las fuertes amenazas ambientales de las que somos parte. Nos enfrentamos a una situación medioambiental que vive un colapso estructural lo que exige cambios sustantivos en nuestro modo de desarrollarnos con el entorno más próximo. Es así como, el medioambiente se constituye como un elemento en crisis en la medida que afecta a las comunidades humanas y amenaza su futuro, esto lo hemos visto fuertemente expresado en los movimientos sociales vinculados a lo medioambiental que se muestran recurrentemente por los medios de comunicación: Hidroaysén, la Defensa de Caimanes, la instalación de termoeléctricas en Punta de Choros, son algunas de las problemáticas que podemos recordar fácilmente por la potencia comunicacional que han alcanzado en el último tiempo.

Lo anterior genera un importante antecedente, en Chile y a nivel latinoamericano, abundan los desastres ambientales ligados principalmente a la sobreexplotación de recursos naturales producidos por las industrias. Pero estos se han encontrado en gran parte de los casos con una sociedad civil fuerte que de manera silenciosa se ha articulado.

“Los conflictos ambientales están aumentando rápidamente en Chile, lo mismo que en muchos otros países latinoamericanos. Las comunidades locales se movilizan ante los impactos de proyectos de desarrollo de muy diverso tipo, como los industriales, forestales, mineros, energéticos, inmobiliarios o las obras públicas” (Sabatini & Sepúlveda, 1997, pág. 9)

Se configura así una primera visibilización de lo ambiental, pero en el otro extremo de la problemática se encuentran aquellos casos que aun cuando afectan de manera importante a las comunidades, no se muestran, sino que se encuentran reclusos en la cotidianidad de los sujetos, y no se abordan de manera concisa al desdibujarse entre políticas públicas que tratan lo social, lo cultural y lo medioambiental a nivel macro, es decir sin tomar en cuenta las características propias de los sectores a intervenir.

Al seguir con esta concatenación argumentativa, en las sociedades tardomodernas dentro de los problemas sociales a los cuales nos enfrentamos a diario se encuentran los conflictos medioambientales (que “parecieran” estar distribuidos de manera igualitaria) y también la pobreza. Esta última no ha tenido respuestas estructurales que disminuyan las brechas de desigualdad en Chile sino que se ha profundizado acarreado una carga adicional para los sectores empobrecidos, lo que exacerba las diferencias: sectores fuertemente estigmatizados, caracterizados y caricaturizados con ciertos modos de vida (Fundación para la Superación de la Pobreza; Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2011). Estas son algunas de las cargas morales de estos sectores a las que en la actualidad podemos sumar la supuesta responsabilidad por los desastres ambientales.

Lo anterior no se plantea de manera azarosa, desde el paradigma de la sustentabilidad ambiental, fuertemente defendida desde la institucionalidad, representada por el Estado y los municipios, y adherida por la empresa privada, se esbozan pensamientos dogmáticos al respecto:

“el alivio de la pobreza es un requisito previo para lograr la sustentabilidad ambiental, dando ejemplos varios que ilustran ciertas tendencias de los sectores más depauperados a degradar el medio natural” (Sempere & Riechmann, 2000, pág. 300).

Esta posición conduce la discusión de la investigación, puesto que, a pesar de plantear la necesidad de la “superación de la pobreza”, termina por depositar exigencias ambientales en los sectores pobres, además de posicionarlos en el centro de la problemática ¿Son los pobres los culpables de la actual degradación ambiental?

A pesar de que algunos argumentan que los problemas ambientales son de raíz democrática, puesto que se distribuyen de manera igualitaria por toda la población, esta distribución no es tal, sino que afectan de manera desigual a los sujetos, donde el riesgo o la vulnerabilidad se convierten en factores claves. Podemos plantear que la raíz del conflicto se encuentra en el lugar de asentamiento del desastre (contaminación, desperdicios, intoxicación, entre otros) los que se encuentran principalmente en sectores excluidos, y en el caso de existir en sectores de altos ingresos socioeconómicos estos son erradicados del lugar o poseen políticas de apaleamiento de los impactos con lo que no siempre cuentan los sectores pobres.

¿Podemos entonces realizar una unión automática entre desastres ambientales y pobreza? ¿Qué medidas toman las autoridades para erradicar esta problemática?

Estas son algunas de las preguntas que motivan la presente investigación, como un modo de desentramar la historia reciente del medioambiente y la pobreza, de modo de otorgar relevancia social al conflicto en la medida que somos capaces de visibilizar la problemática, sus causas, y a los

actores involucrados. Esto último bajo el entendimiento que se trata de un conflicto social, que involucra decisiones de carácter político, en cuanto planificación urbana, manejo de residuos y exclusión social. En otras palabras

“Los conflictos ambientales son, en último término, conflictos de carácter político, ya que su constitución y resolución dependen básicamente de la relación de fuerzas entre las partes involucradas, más que de los factores técnico-científicos envueltos” (Sabatini & Sepúlveda, 1997, pág. 15).

2.2 LA POBREZA EN CHILE.

El “pobre” como categoría social existe en Chile desde sus inicios como país, en la colonia ya se comienzan a establecer diferencias sociales mantenidas hasta el día de hoy. En un principio llamados “explotados”, “trabajadores”, “obreros” o “marginales”, se comienzan a denominar en la década de los 80’ a las categorías desposeídas socioeconómicamente como “pobres”. Anterior a denominarlos “pobres” aún no se les reconocían características identitarias como grupo social, sólo se reconocía una unión bajo un elemento esencial, la carencia (Espinoza V. , 2011).

Si nos acercamos a nuestra historia reciente, en la década del 60’ Chile vivía un fuerte movimiento social, cuya principal demanda era la producción de cambios estructurales, que dieran paso a una sociedad más justa y democrática. Es en este sentido que los pobladores “pobres” levantan petitorios específicos, tales como la necesidad de vivienda (las familias pobres vivían en conventillos o en *poblaciones callampas*), o el acceso a servicios urbanos fundamentales (luz, agua y alcantarillado) (Garcés, 2011).

A pesar de que en este período se consiguen reivindicaciones para este sector, como la adquisición de viviendas *de verdad*, y la salida a *poblaciones definitivas*, estos avances se truncan con la llegada al poder de la dictadura militar. Esta última atraviesa por dos crisis económicas en 1975 y en 1982, las que

incrementan las diferencias sociales, pero además se trata de una dictadura caracterizada por una represión desmedida que impedía la participación ciudadana en la exigencia de sus derechos (Fundación para la Superación de la Pobreza; Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2011).

Sumado a esto, el periodo se caracteriza como una etapa de subsidiaridad, nombre otorgado por la gran cantidad de subsidios que aparecen para cubrir las necesidades básicas de la población (Fundación para la Superación de la Pobreza; Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2011). Un hecho importante en esta materia es la aparición de la Ficha CAS en 1980 como mecanismo de medición de la pobreza orientado principalmente en a la medición de carencias, este mecanismo más adelante sufre diversos cambios en su forma y en sus variables de medición. También en este período (1987) se pone en marcha la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), diseñado para medir el impacto de las políticas sociales para la erradicación de la pobreza (Mideplan, 2000). La aparición de estos dos mecanismos, a pesar que los podemos cuestionar en cuanto al tipo de medición que proponen, marcan un hecho importante en el tratamiento de la pobreza puesto que visibiliza a esta última por primera vez en Chile desde las políticas públicas como problemática nacional.

A comienzo de los 90' con la vuelta a la democracia, la pobreza en Chile alcanza el 38% de la población, sin embargo entre este año y 1994 ocurre un fuerte descenso bajando la cantidad de personas pobres de 5,6 a 3,9 millones. Se experimenta una mejora en las condiciones de vida, esto dado por tres factores: mayores ingresos en el hogar debido al aumento en los ocupados, incremento de las remuneraciones (aumento del salario mínimo) y la expansión del crédito (Fundación para la Superación de la Pobreza; Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2011).

Entre 1995 y el 2010 la pobreza seguía disminuyendo año a año en puntos porcentuales, pero la crisis internacional del 2009 dejó al país en un nivel de pobreza que llegó al 15,1% de la población. Junto con esto, y debido a los fuertes cambios producidos, se conforma un grupo de la población que deambula constantemente entre la pobreza y la clase media del país. Aquella que denominaron como *pobreza transitoria* poseía nuevas características como la alfabetización, una mayor esperanza de vida, incluso algunos de ellos tienen casa propia, entre otras cosas (Fundación para la Superación de la Pobreza; Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2011).

En el actual gobierno de Sebastián Piñera, primer gobierno de derecha desde la vuelta a la democracia, se ha continuado con el carácter asistencialista de las políticas públicas en relación a la pobreza, mejorando ciertos aspectos basados en el otorgamiento de diversos subsidios directos a los grupos vulnerables (proyecto de ingreso ético familiar, bono solidario de alimentos, bono bodas de oro, subsidio al empleo joven, entre otros). Estos subsidios sumados al fortalecimiento del empleo han sido definidos como las principales herramientas para la disminución de la pobreza en el país (Ruiz-Tagle, 2011).

Si revisamos lo anterior en cifras podemos observar que en la última encuesta CASEN realizada el año 2011 nos entrega algunos antecedentes importantes, a nivel país el 14.4% de la población se encuentra en la categoría de pobres no extremos¹, mientras que el 2,8% de la población se encuentra en la categoría de pobre extremo o indigente. En relación a los años de escolaridad del jefe de hogar en el caso de los pobres extremos corresponden a 8,6 años mientras que los pobres no extremos poseen 8,7 años de escolaridad en promedio. Por

¹ La encuesta CASEN del año 2011 establece la línea de pobreza en las zonas urbanas en \$36.049 per cápita para pobres extremos, y \$72.098 per cápita para pobres no extremos. En el caso de los pobres extremos este monto plantea la cantidad que necesita una persona para satisfacer sus necesidades alimentarias, mientras que el de los pobres no extremos para satisfacer sus necesidades básicas.

último Chile es uno de los países más desiguales de Latinoamérica en relación a los ingresos según el coeficiente de Gini², en el que obtiene un puntaje de 0.59. Los datos anteriores nos presentan nuevos antecedentes de la pobreza de nuestro país, la presente investigación que se centra en los pobres no extremos representan una importante porción de nuestra población, la cual tiene un acceso a la educación básica principalmente, podemos esbozar que el acceso a la educación puede configurar uno de los principales elementos para los niveles de desigualdad que nos presenta el coeficiente de Gini. Dicha desigualdad es un elemento importante en la caracterización de la pobreza chilena actual.

2.3 LA POBREZA EN EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO.

Lo anteriormente desarrollado plantea ciertos temas no resueltos en materia de pobreza. A lo largo de la historia de nuestro país se han definido límites económicos y de carencia material para definir la pobreza sin tener en cuenta características sociales, culturales u otras que definen al sujeto 'pobre'. La discusión política se ha concentrado más en el tema en la *superación* de la pobreza que en la disminución de las brechas sociales entre pobres y ricos del país.

¿Cómo introducimos a la sociología en esta problemática? La pobreza se convierte en un tema de investigación en las ciencias sociales hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuando de la mano de la escuela de Chicago se comienza a observar la pobreza como un problema en sí mismo (Espinoza F. , 2008).

Es así que las ciencias sociales se introducen en la discusión sobre la pobreza generando nuevos modos de abordarla y problematizarla. Dentro del

² El coeficiente de Gini se utiliza para medir la desigualdad de los ingresos, el coeficiente fluctúa entre 0 y 1, en el que 0 corresponde a la perfecta igualdad y 1 a la perfecta desigualdad (Medina, 2001)

pensamiento sociológico se desarrollan dos vertientes que dan impulso a su conceptualización. Por una parte la discusión estadounidense, de la cual emana la “cultura de la pobreza” “acuñado por primera vez por Lewis en 1959, y que encuentra grandes continuadores en Harrington (1962) y Moynihan (1965)” (Espinoza F. , 2008, pág. 10), y además se destaca como recopiladora e investigadora la antropóloga española Pilar Monreal (1996). La cultura de la pobreza explica teóricamente la pobreza con elementos como *la desorganización familiar, la desintegración del grupo y los valores de resignación y fatalismo* (Monreal, 1996). Por otro lado, el enfoque europeo que nace en la década de los 70’ emerge como respuesta a las transformaciones del empleo vividos en Europa, su principal aporte teórico es el concepto de exclusión social desarrollado primordialmente por Castel (1997) quien la comprende como un mecanismo de desvinculación del sujeto con su entorno.

Ambas perspectivas se constituyen en un punto de fuga de la discusión sobre el tema de la pobreza en Latinoamérica, para seguir sus líneas investigativas o ponerlas en diálogo. Dentro de estas líneas investigativas podemos destacar al argentino Kessler quien desarrolla un estudio llamado “La nueva pobreza en Argentina” (1995) aportando características al nuevo “sujeto pobre” emanado de las diferentes crisis sufridas por su país, plantea principalmente que los nuevos pobres se caracterizan por su heterogeneidad en relación a sus *formas de socialización, orígenes familiares, carreras educativas, e historias profesionales*, esto justifica su hibridez como pobres luego de su pauperización producto de las crisis sufridas en Argentina. En esta misma línea Zibechi (2008) y Kaztman (2001) desde Uruguay comienzan a investigar la pobreza en base a las características propias de su país y de diversos lugares de América Latina. El primero de estos se introduce en el estudio de las estrategias de vida de los sectores periféricos de diversas ciudades de nuestro continente,

planteando que aquellos que viven fuera del mercado y el Estado crean modos propios de resistencia. En tanto Kaztman introduce en su teoría la concepción de vulnerabilidad, planteando que uno de los principales elementos de la vulnerabilidad es la falta de vínculos de las organizaciones barriales con las instituciones públicas, además dentro del concepto de vulnerabilidad el autor desarrolla la idea de los activos como elemento esencial para la movilidad social.

En nuestro país las investigaciones poseen líneas de trabajo basadas en la profundización de la investigación en torno a la exclusión social y la vulnerabilidad, sumado al pionero estudio de Manuel Tironi quien plantea la existencia de la nueva pobreza chilena (Espinoza F. , 2008). Un importante aporte en la investigación en torno a pobreza es el que realiza Bengoa (1995) en su publicación “La Pobreza de los Modernos”, lo relevante de lo planteado es la propuesta de categorización de los pobres, una de las más importantes para la presente investigación es la categorización en base a la incidencia de las políticas públicas (pobres sensibles e insensibles), y por otro lado el aporte realizado al plantear la idea de la privatización de la pobreza, elemento que se mantiene hasta el día de hoy. Por otra parte la investigación de Tironi (2003) se convierte en un importante precedente puesto que desarrolla la idea de que en Chile se ha cambiado la precariedad material por una calidad de vida material en deterioro de la calidad de vida social.

La importancia de las investigaciones presentadas, además de ser un precedente investigativo, es el esfuerzo por conformar un pensamiento en la región que permita comprender al sujeto latinoamericano en sus características sociales y culturales propias. Esto permite situar los estudios, reconociendo que algunos de ellos derivan de la investigación europea y estadounidense, en un contexto con pensamiento apegado a la identidad en la que se sitúa la investigación.

Bajo el entendimiento de la importancia del pensamiento latinoamericano en materia de pobreza es que se vuelve pertinente el concepto de vulnerabilidad social para la presente investigación, como uno de los elementos en que se profundiza desde la región teorizando desde componentes identitarios y territoriales. La vulnerabilidad social es entendida por la CEPAL/NU (2001) como el *riesgo* de los individuos o comunidades de ser dañados por su entorno, en el caso de nuestra investigación el riesgo a los microbasurales. La construcción teórica derivada del estudio de la vulnerabilidad propone tres elementos de esta, capitales, actores y activos o recursos, estos últimos son los elementos centrales de los que disponen los sujetos para enfrentar los riesgos. Uno de los exponentes latinoamericanos de la vulnerabilidad social, Kaztman (2001), plantea la existencia de tres formas de vulnerabilidad: la marginalidad, la pobreza, y la exclusión de la modernidad. Bajo esta idea la disminución de la vulnerabilidad, y por tanto de la pobreza, pasa por la capacidad de movilizar los activos de la población pobre enfrentando así sus riesgos, si esto no fuese así los grupos se terminan por fragmentar disminuyendo su capital social (Arriagada, 2000).

Los elementos descritos permiten incorporarnos en la discusión pendiente de la pobreza, nos encontramos ante una *nueva pobreza*. Aun cuando los pobres tienen características de antaño como la carencia, esta se conjuga con nuevos elementos que difumina la *frontera* entre la pobreza y la *clase media*: poseen algún nivel de alfabetización, tienen acceso a créditos de diversas índoles por lo que son sujetos de consumo, y deambulan entre la precariedad laboral y la cesantía. Son los pobres sujetos vulnerables, a su entorno, en el caso de los habitantes del Cerro Cordillera un entorno en el cual su principal riesgo medioambiental es el microbasural como expresión de vulnerabilidad. ¿Cómo incorporamos a la discusión medioambiental la pobreza?

Con los antecedentes que nos entrega la sociología de la pobreza se construirá un marco teórico que busca posesionar al sujeto pobre en los conflictos ambientales, sin ánimo de culpabilizar ni exculpar, sino que situándolo en la problemática y comprendiendo sus nuevas dimensiones en cuanto “pobre”.

2.4 LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL MEDIOAMBIENTE.

Al comprender el medioambiente como el espacio donde habitamos a diario podemos observar que vivimos una crisis que amenaza la supervivencia humana afectando la cotidianidad de los sujetos. Se convierte en un tema sobre el cual se investiga, en cuanto se comprende como problemática. Las ciencias sociales vienen a desarrollar un pensamiento vinculado al medioambiente como un modo de visibilizar la crisis existente, comprender sus causas, e implementar formas de disminuir los riesgos causados para los grupos humanos.

Múltiples investigaciones³ se realizan en torno a lo medioambiental comprendiendo algunas de sus dimensiones sociales, enfocadas principalmente en los conflictos medioambientales, y en los movimientos sociales surgidos en estos conflictos. Este acercamiento a la investigación medioambiental nos entrega un precedente investigativo, destacando el mapeo de los conflictos ambientales de la zona central, que incluye un análisis de la participación y las respuestas emanadas de la institucionalidad (Sabatini & Sepúlveda, 1997), dicho estudio posee elementos preliminares de la presente investigación al presentarnos un panorama en el que se observa un doble conflicto, el emanado desde lo ambiental y las posturas antagónicas del medioambiente (lo institucional frente a lo organizativo).

³ Revisar “Construcción social del medioambiente: El Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes” de Oñate (2009), “Conflicto ambiental y acción colectiva en Chile: el caso de la contaminación atmosférica en Santiago” De la Cuadra (2002), “ Conflictos ambientales: entre la globalización y la sociedad civil” de Sabatini y Sepúlveda (1997), entre otros.

Al acercarnos a la historia de la sociología medioambiental se habla de un ámbito reciente, esta aseveración responde a que la tradición sociológica en sus clásicos (Durkheim, Weber y Marx) sólo rozan o se refieren al medioambiente de un modo secundario. Es en ese sentido que cobra relevancia en relación a nuestra investigación algunas de las ideas desarrolladas por Marx, primero la comprensión de los conflictos ambientales como consecuencia de la producción capitalista que separa al hombre de su propia naturaleza, y además la contribución al situar la problemática del medioambiente en el ámbito del conflicto en el cual existen posiciones dominantes y posiciones subalternas, en nuestra investigación pobladores e institución respectivamente (Aledo, 2001; García, 2004) .

Al introducirnos en el desarrollo actual de la sociología medioambiental se han desarrollado visiones que permiten comprender la problemática que vivimos desde diferentes perspectivas. La corriente funcionalista comprende la problemática basada en el *funcionamiento correcto* de sus partes, existe un sistema relativamente estable, por lo que se estudia principalmente la relación existente entre los componentes de la sociedad, de modo de mantener su orden. Por otra parte, el interaccionismo concibe la realidad como un proceso creativo constante de los sujetos, por lo que la sociedad crea diferentes formas de relacionarse con la naturaleza y de concebirla. Por último el conflictualismo basa su teoría en los conflictos producto de la desigualdad social, lo que provoca cambios, la sociedad en este sentido domina a la naturaleza para reproducir dominaciones (Macionis & Plummer, 1999).

Este último es el utilizado en la presente investigación basado en la idea que nos situamos en un conflicto medioambiental en el que podemos reconocer actores de poder (posiciones dominantes y subalternas) sumado a la pretensión de comprender cuáles son los vínculos entre la desigualdad social y la relación con la naturaleza.

El marco general que nos presenta el conflictualismo es abordado en lo microsociedad en la idea de *riesgo* desarrollada por Ulrich Beck (2006), se presenta un conflicto medioambiental, el microbasural, cuyo elemento central es el riesgo. La situación actual que vive el sujeto es que el Estado (dominante) que otrora era el encargado de producir certidumbres se difumina, permitiendo que intercedan otros actores tales como el mercado introduciéndose en todas las esferas de la vida del sujeto (subalterno), provocando incertidumbres propias de los vaivenes mercantiles. En esta incertidumbre o riesgo se sitúan también los conflictos medioambientales convirtiéndose en amenaza adquiriendo una de las características propias de los riesgos, su distribución desigual, lo que acarrea una sectorización de los microbasurales, en este caso asociando sus asentamientos con lugares donde habitan sujetos pobres.

En otro ámbito de la teoría, y siguiendo la línea del conflictualismo, Leff (2003; 2006) entrega elementos teóricos que aportan a la complejización del pensamiento social del medioambiente. Plantea primero que existe un discurso hegemónico del medioambiente que pretende una economización del mundo apegado a los valores del mercado (Leff, 2006). Por lo anterior, se configura un juego de poder en que existe una lucha entre actores por posesionar su discurso sobre el medioambiente, por lo que cabe preguntarnos ¿Cómo se vive esta disputa en el contexto de los microbasurales en Valparaíso?

Los elementos presentados permiten situar el problema (conflictualismo), reconocer actores, reconocer elementos del problema (riesgos, economización del mundo) y proponer soluciones. Lo que comenzamos a esbozar es que existen elementos teóricos que nos permiten otorgar relevancia a lo investigado en la medida que podemos poner en diálogo o situar las teorías desarrolladas hasta el día de hoy en relación al medioambiente.

2.5 CONTEXTO DONDE SE DESARROLLA EL PROBLEMA: VALPARAÍSO PATRIMONIAL, MICROBASURALES Y EL CERRO CORDILLERA.

Valparaíso como ciudad, otrora puerto principal, posee una serie de características vinculadas a su transformación como eje productivo. El principal cambio se produjo en términos de empleo, provocando un desplazamiento desde una ciudad fuerte en actividades secundarias (manufacturas y trabajo portuario) hacia actividades terciarias. Lo anterior producto principalmente de un decaimiento de la industria porteña, la que se ha relocalizado en nuevos polos como El Belloto, El Salto, y Concón (Carroza & Valenzuela, 2010).

Aquello ha dado paso a la consolidación del sector terciario, fortaleciéndose principalmente tres áreas: la cultural, la turística y la universitaria. Las tres ensalzadas con el nombramiento de Valparaíso como ciudad Patrimonio de la Humanidad. Pero dicho nombramiento ha dejado de lado al habitante porteño ya que al tratarse de una noción “preminentemente arquitectónica o física, deja de lado las vidas de los hombres que transitaron y habitaron esas estructuras” (Aravena, 2002, pág. 13).

Lo anterior se ve reflejado en un incremento de los índices de cesantía de la comuna de Valparaíso.

“señalar que en la última década en el Área Metropolitana de Valparaíso el desempleo se ha incrementado independientemente de las categorías ocupacionales (...) Paralelamente también, es posible constatar que las categorías que concentran el mayor desempleo para esta área son sin lugar a dudas aquellas que se ubican en la parte baja la estructura social, en contraposición con las categorías medias o altas, que concentran un menor desempleo” (Carroza & Valenzuela, 2010, pág. 3).

La siguiente tabla nos muestra los cambios producidos en relación a los niveles de pobreza en la comuna de Valparaíso, dichos cambios apuntan a una disminución relativa de sus niveles, aun cuando la comuna se encuentra con el mayor porcentaje de pobreza en la provincia con un 10,3%.

Tabla N° 1: Hogares en situación de pobreza comunas de Valparaíso

COMUNAS	Hogares en situación de pobreza, Porcentaje(*) (1990)	Hogares en situación de pobreza, Porcentaje(*) (1998)	Hogares en situación de pobreza, Porcentaje(*) (2006)
	[%]	[%]	[%]
Casablanca	(no disp.)	16,30	9,09
Concón	(no disp.)	10,19	8,59
Puchuncaví	(no disp.)	27,39	13,19
Quilpué	(no disp.)	7,20	5,00
Quintero	(no disp.)	17,19	9,09
Valparaíso	39,70	18,19	10,30
Villa Alemana	(no disp.)	13,80	11,69
Viña del Mar	23,80	12,30	11,50

(*) Fuentes:
- Ministerio de Planificación y Cooperación (Mideplan). Encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional (CASEN) - Dato Comunal

Fuente: MINVU (2011) en base a MIDEPLAN y CASEN

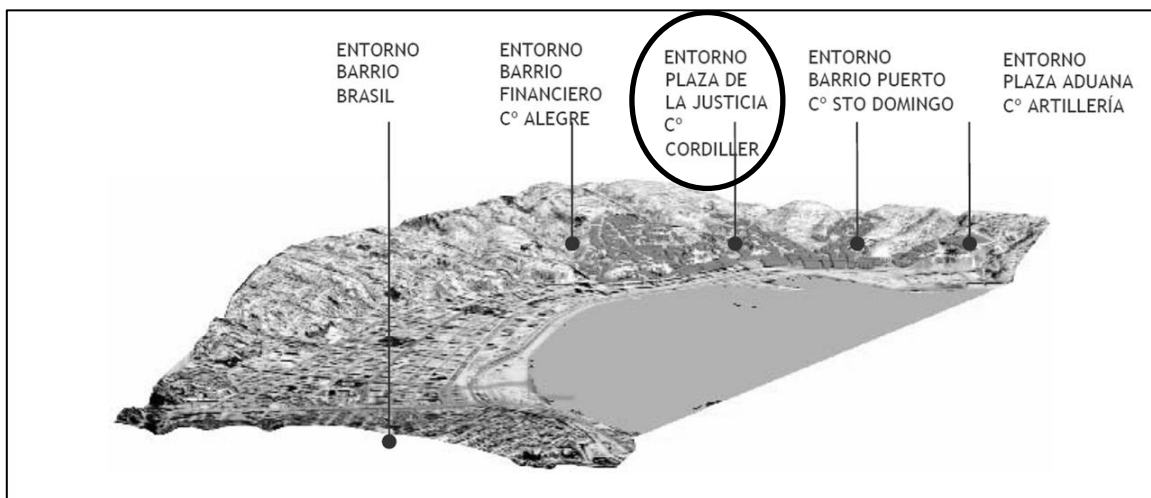
http://www.observatoriourbano.cl/indurb/generar_datos2.asp

Los índices anteriores sumados al giro de la ciudad hacia lo turístico/patrimonial, ha generado ejes territoriales excluidos. De esta manera se han creado segregaciones basadas en especialidades de cada cerro, teniendo algunos elementos netamente turísticos y recreativos (Cerro Alegre y Concepción), se concentran allí las riquezas y las oportunidades. Mientras otros, quedan segregados a la pobreza, a la estigmatización social de la delincuencia y de la basura, cómo lo son el sector puerto, los cerros de sus alrededores, y las partes altas de la ciudad.

Dentro de los sectores segregados se conjugan diversas características sociales, económicas y culturales, diversidad propia de la nueva pobreza. Se trata de sectores pobres y estigmatizados, pero que al tener una cercanía con los sectores netamente turísticos deben acoplarse al desarrollo urbano. Se convierten en lo que el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso

(PRDUV) llama Entornos Patrimoniales Integrados, que como bien lo dice su nombre son entornos de los ejes patrimoniales de la ciudad que, debido a su calidad de entorno, deben transformarse y sumarse a los cambios de la ciudad pero de manera precaria. Aquello lo muestra el siguiente mapa.

Figura 1: Entornos Patrimoniales Integrados



Fuente: PRDUV (2009)

Dentro de estos lugares se emplazan diversos microbasurales⁴, uno de ellos reconocido en su problemática social por el PLADECO (2009), ubicado en la Quebrada de San Francisco, entre los cerros Santo Domingo y Cordillera. Pero además en este sector se instalan microbasurales menores en terrenos abandonados principalmente privados, como también focos de basura en esquinas y en calles del Cerro Cordillera.

Una de las expresiones cotidianas de las problemáticas ambientales es la generación de residuos domiciliarios e industriales. La basura como desecho diario de cada habitante de la ciudad se transforma en un problema, en cuanto no existe la capacidad social o institucional de recolección, pero además en la medida

⁴ El PRDUV lo describe como “disposición inadecuada de residuos sólidos en distintos sectores de la comuna de Valparaíso ha dado pie a uno de los principales problemas ambientales de la ciudad” (2009, pág. 10)

que esta recolección no posee ciclos de reutilización, sino que se basa en una acumulación constante y en crecimiento.

Para mitigar este problema socio ambiental el PRDUV en conjunto con la Municipalidad de Valparaíso y la CONAF, llevaron adelante durante el 2009 y 2010 el “Programa de Control de Microbasurales en Valparaíso” Dicho proyecto tenía como sus principales objetivos limpiar los microbasurales en conjunto con la comunidad por medio de un programa de empleabilidad, se invirtió en equipamiento y se generó una campaña comunicacional que acompañó ambos procesos. No obstante, lo realizado por el programa no logró erradicar la problemática, sino que la contuvo por un tiempo, dejando el problema sin solución, y al mismo tiempo desempleando a sus participantes.

El Cerro Cordillera es un sector con ciertas particularidades, se trata de un sector pobre (pero no en los márgenes de la indigencia) y vulnerable, pero con una fuerte participación social enfatizada con espacios organizativos reconocidos como el Taller de Acción Comunitaria (TAC) o la Población Obrera. Además el lugar reúne las características que hemos ido esbozando, se trata de un cerro colindante con el Cerro Alegre y el Cerro Concepción, también se encuentra cercana al puerto, todos ellos son puntos reconocidos en su calidad turística. Es por esto que a modo de rebote se constituye en un Entorno Patrimonial Integrado, lo que lo vuelve una prioridad dentro del Programa de Control de Microbasurales.

En el sector se concentra historia social de la ciudad principalmente referida a la importancia de su desarrollo organizativo que describíamos anteriormente. El sector se conformó en términos de población en sus inicios principalmente por obreros industriales, vinculados a las fábricas y al trabajo portuario. Con el cambio de actividades anteriormente descrito los pobladores se ven obligados a diversificar su trabajo y a informalizar sus ingresos. En este escenario se introduce

el Programa de Control de Microbasurales, que combina la limpieza con la empleabilidad.

“Dado que las tareas de limpieza de microbasurales son intensas en la demanda de mano de obra, el Programa contempla potenciar la contratación personas para desarrollar estas tareas, toda vez que en el contexto de la formulación del proyecto se vive una importante crisis económica mundial que está aumentando las tasas de cesantía en el país, por lo que este factor se torna como un problema prioritario a atender” (PRDUV, 2009, pág. 5).

Por otra parte, el cerro Cordillera es un sector fuertemente estigmatizado, debido a su cercanía al sector Puerto y la Plaza Echaurren, ambos lugares fuertemente increpados como sectores que concentran delincuencia y vínculos con tráficos de drogas, estigma otorgado principalmente por los medios de comunicación. Dicha estigmatización sumado a la pobreza vivida por los sujetos se traduce en acceso precario al trabajo, la educación y la salud, “esta última en las grandes ciudades es fuertemente mermada por los riesgos ambientales que afectan directamente a la salud y el bienestar de los habitantes pobres” (Pizarro, 1999, pág. 32).

2.6 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

Nuestra investigación centra su objeto de estudio en el microbasural, como expresión de dos cosas: desastres medioambientales y las desigualdades sociales (la pobreza). Ambas situadas en un contexto: la ciudad.

Es así como nos preguntamos *¿cuáles son los significados que le otorgan a los microbasurales los habitantes que colindan con estos, así como las autoridades municipales y gubernamentales?*

Esto nos conduce a situar al medioambiente, ya que se transforma es un problema cuando afecta al sujeto en su individualidad y debe recurrir a otro para otorgar soluciones, lo que Berger y Luckmann (2008) llaman la intersubjetividad de lo social.

Nos preguntamos por los significados entendiéndolo como un instrumento analítico propio de la metodología cualitativa. Esta última para María Luisa Tarrés (2004) “involucra un gran conocimiento de la teoría, pues ahí se encuentran las claves para desentrañar el significado de las observaciones derivadas de las palabras, narraciones o comportamientos que recoge el investigador” (pág. 12).

Se valorará la narración de los sujetos, y el significado que le otorgan al microbasural. Es así como la narración construirá subjetividades y modos de comprensión, estos responden al lugar donde se desenvuelven los individuos, a su historia y a la posición que pueden tener.

Lo anterior se puede resumir en lo siguiente:

“En primer lugar, que en el análisis de lo social nos ubicamos en el paradigma de la *comprensión* y no de la *explicación*. Esto equivale a plantear que los científicos sociales conocen lo que estudian a partir de sus posibilidades de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sienten. Es sobre esta base y sobre el conocimiento del contexto como podemos ‘interpretar’ el recorte de lo social que enfocamos. En segundo lugar, la búsqueda de significaciones se realiza tomando como base el lenguaje, no como medio de comunicación sino como la expresión de lo social, como su ‘materia prima’. En tercer lugar, es de las expresiones de los actores sociales de donde partimos para reconstruir sus posibles significaciones. El *texto*, en sus diferentes formas, se convierte en el objeto de análisis” (Kornblit, 2007, pág. 9)

Se vuelve importante conocer los significados como expresión de lo social, y aún es mayor su importancia cuando se le entrega la palabra a los diversos actores involucrados sin ejercer discriminación, y valorándolos de la misma forma (autoridades y pobladores). En este aspecto la presente investigación se basó en el conflictualismo como teoría macrosocial, por medio de la cual se busca develar el funcionamiento de las experiencias cotidianas de los sujetos, en cuanto estos últimos son objeto de conflicto y dominación (Macionis & Plummer, 1999). Para conseguir los objetivos planteados por el conflictualismo se hace indispensable otorgarles voz a los sujetos parte del conflicto, en este caso el microbasural.

Se pretende conocer y analizar los significados relevando el discurso de los sujetos por lo que se utiliza el análisis estructural del discurso como método y teoría sobre los hechos simbólicos que construyen un objeto y da cuenta del modo en que se organizan los sentidos del texto, como se trata de *un método semántico* se centra en la

“comprensión de los principios organizadores que dan sentido al discurso que el sujeto efectivamente expresa (...) para este enfoque, se trata de estudiar cómo el sujeto que habla es, a la vez, hablado por los principios simbólicos que organizan su enunciación” (Canales, 2006, págs. 301-303).

Por último la investigación basada en la metodología cualitativa utilizará la entrevista en profundidad para captar los discursos y significados de los sujetos. Al respecto es importante plantear dada la diferencia entre los entrevistados (autoridades y pobladores), que “como caso particular del intercambio social, no escapa a las convenciones relativas a lo que se debe decir y callar, convenciones que varían según las clases sociales, las regiones y los grupos étnicos” (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2013, pág. 252). Lo anterior nos plantea dos desafíos, reconocer el lugar desde el que provienen los entrevistados, e interpretar aquello que dicen o callan dándole una lectura desde la teoría social.

3 OBJETIVOS

3.1 OBJETIVO GENERAL

Comprender y comparar los significados que le otorgan a los microbasurales los habitantes que colindan con estos, así como las autoridades municipales y gubernamentales, con el fin de articular la relación entre pobreza y medioambiente desde la posición de los actores involucrados.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Conocer y comparar el significado que le otorgan al medioambiente los habitantes de Valparaíso, y las autoridades municipales y gubernamentales.
- Analizar los elementos que configuran la concepción de pobreza de los habitantes de Valparaíso, y las autoridades municipales y gubernamentales.
- Describir y analizar los significados que le otorgan a Valparaíso como ciudad y territorio sus habitantes, y las autoridades municipales y gubernamentales.

3.3 RELEVANCIAS

La presente investigación desarrollada en el ámbito de la sociología posee principalmente relevancias referidas al ámbito teórico y práctico, dichas relevancias las explicitamos con el fin de esclarecer aquello que persiguen los objetivos de la investigación.

Desde el punto de vista teórico la primera relevancia se refiere al carácter cualitativo de la investigación, presentando un aporte teórico-práctico en torno al medioambiente y su vínculo con la pobreza y la conformación de la ciudad. El enfoque cualitativo pone en el centro al sujeto como generador de significados otorgándoles importancia a los actores involucrados en el conflicto, el microbasural, de este modo se apuesta por trabajar el cómo se construyen socialmente significados ligados al medioambiente.

En base a lo anterior podemos plantear una segunda cuestión referida a la relevancia teórica, la posibilidad de vincular el medioambiente con un problema clásico de nuestra disciplina como lo es la sociología de la pobreza. Este vínculo permite generar un insumo empírico de una dimensión no vista en la sociología medioambiental, esta última como una rama de la disciplina que se vuelve relevante en la actualidad a raíz de los diversos conflictos producidos en nuestros tiempos.

Por último, la apuesta investigativa por presentar dos visiones en torno al microbasural nos permite construir un aporte intersubjetivo que conduce a generar diálogo entre actores, construyendo un panorama un poco más amplio de lo social (Berger & Luckmann, 2008). Esto permite construir una mirada subjetiva del microbasural y sus variables involucradas.

Desde el punto de vista práctico, la relevancia de esta investigación se refiere a la posibilidad de devolver el trabajo a las organizaciones presentes en el Cerro Cordillera, pero también para diversas organizaciones que se ven aquejadas con problemáticas similares a los microbasurales. También en este aspecto es un aporte para el Programa de Control de Microbasurales ejecutado por el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV), en conjunto con la CONAF y la Municipalidad de Valparaíso.

Por otro lado y para finalizar, en términos prácticos-políticos la investigación supone la posibilidad de otorgar un lugar de opinión a los sectores excluidos, relevando la importancia de los discursos y posiciones de los pobladores frente a problemáticas sociales de las cuales son parte. Siendo entonces un aporte a la posibilidad de replantear el desarrollo de políticas públicas en las que el sujeto poblador posee una mínima incidencia, y permitir dialogar a los diversos actores involucrados en el problema.

4 MARCO TEORICO

El siguiente marco teórico se construye en tres apartados referidos a la sociología: medioambiental, de la pobreza y urbana.

El marco general donde se sitúa nuestra investigación es el de la sociología medioambiental, esto debido a que es el medioambiente el que entra en conflicto con la existencia del microbasural. Por lo que en este primer apartado se realizará un recorrido de los aportes de los clásicos a la sociología medioambiental, luego situaremos al conflictualismo como teoría macrosocial con la cual abordaremos una problemática micro, describiendo además cómo el conflictualismo se liga con la teoría medioambiental. En este mismo apartado encontraremos un subcapítulo referido a “la reconstrucción del medioambiente” el cual se introduce en las visiones críticas de la crisis medioambiental y aborda la discordancia entre lo local y lo institucional. Por último desarrollaremos un subcapítulo en el cuál conoceremos cómo se comprende el conflicto medioambiental desde la teoría de la Sociedad del Riesgo de Beck (2006). Todo lo anterior nos introduce en la discusión de la sociología del medioambiente como un campo disciplinar en construcción, por lo que el aporte del marco teórico se refiere a la sistematización de perspectivas y de la justificación de su elección final.

En el segundo apartado referido a la sociología de la pobreza comenzamos adentrándonos en las discusiones generales en este ámbito, para conocer el nacimiento de esta rama de la disciplina, el enfoque europeo y el enfoque estadounidense como matriz explicativa del nacimiento de la teoría latinoamericana en torno a la pobreza. En el segundo subcapítulo se toma posición sobre la perspectiva a utilizar en la investigación, desarrollando la concepción de la vulnerabilidad social y luego la construcción de los nuevos pobres, ambos como categorías analíticas que integran características propias de

nuestro tiempo y nuestra identidad latinoamericana. Es necesario plantear que el vínculo teórico establecido del medioambiente y la pobreza no es azaroso sino que responde a aquello que hemos venido desarrollando de poner en discusión la unión realizada desde la sustentabilidad ambiental entre pobreza y conflictos medioambientales.

Por último en el tercer apartado del presente capítulo revisaremos dimensiones de la sociología urbana con la intención de situar el conflicto del microbasural en un espacio. En este sentido desarrollaremos la idea de identidad barrial como un elemento fundamental para la comprensión del Cerro Cordillera por su fuerte historia social y su capacidad organizativa. Luego situaremos el conflicto en un territorio reconociendo este como un espacio dinámico y cargado de identidad social, pero además como un lugar de disputas.

4.1 EL MEDIOAMBIENTE COMO UN CAMPO SOCIOLOGICO EN CONSTRUCCIÓN.

4.1.1 Los clásicos y su relación con la sociología medioambiental.

Los autores que se identifican como quienes están o han estado pujando por la conformación de una sociología medioambiental como campo de estudio buscan releer a los clásicos desde la pregunta por el entorno natural. Desde aquella premisa, la conformación de la sociología como ciencia pasa por diversos estados que permiten ordenar lo que hoy conocemos como disciplina. Es así como en un primer momento la sociología, en un intento por legitimarse socialmente, se desarrolla en contraposición con las ciencias naturales, como una forma para desenmarcarse de dicha manera de comprender la existencia humana. Es en este esfuerzo que lo ambiental o natural queda como una variable externa de lo social,

y en cambio se exagera el poder del hombre frente a la realidad dando paso a un fuerte “humanismo” de las ciencias sociales.

. Lo anterior permite explicarnos las referencias indirectas al medioambiente que realizan los clásicos de la sociología. A pesar de que sus referencias no apuntan a conformar un campo de la disciplina otorgan legitimidad al campo medioambiental actual, además de ligarnos con la sociología clásica, nos referimos a Durkheim, Weber y Marx.

Es preciso señalar que gran parte de la investigación sociológica no se puede desenmarcar de las concepciones clásicas que dan paso a la conformación del pensamiento social actual independiente del ámbito específico de su desarrollo (sociología urbana, sociología medioambiental, sociología del desarrollo, de la religión, etc.). Ejemplificador de aquello es lo que nos plantea José Prades al referirse a la crisis medioambiental:

“Lejos de ser una pura ‘novedad’, es una consecuencia directa de la industrialización, de la dominación de la ‘riqueza’ (Adam Smith), del ‘capital’ (Marx), del ‘espíritu del capitalismo’ (Weber), o ‘de la división del trabajo social’ (Durkheim)” (Prades, 1997, pág. 14).

Al volcar entonces lo anteriormente planteado a los clásicos de la sociología nos encontramos con la tradicional expresión de Durkheim, que plantea que *un hecho social sólo se puede explicar con otro hecho social*, por lo que se asume como la forma única de darle respuesta a los fenómenos sociales en cuanto *hechos sociales*, ignorando así la dimensión natural o el entorno. Se configura así una visión que, al estudiar la realidad social, relega los factores naturales a una posición secundaria.

A pesar de esta primera distancia que el autor desarrolla ante lo ambiental, al introducir su concepto de *división social del trabajo* se puede entrever una nueva posición. Planteando que

“la división del trabajo mejora la adaptación a su ambiente de las sociedades más densamente pobladas, reduciendo la competencia directa por la apropiación de los recursos y provocando cambios culturales que redefinen y amplían la base de recursos” (García, 2004, pág. 68).

Al plantear esto Durkheim esboza de manera indirecta la importancia de la adaptación social al entorno (medioambiente) y cómo esta adaptación se potencia por medio de la división del trabajo. Lo interesante de este postulado es la aparición del entorno como un elemento determinante en la constitución de las sociedades.

. Si continuamos con la revisión de los clásicos, Max Weber tampoco incluye directamente factores ambientales en su desarrollo teórico. Sin embargo, sí se puede plantear que ciertas ideas suyas, hoy resultan útiles para abordar la realidad medioambiental.

“Por ejemplo [en] la aparición del movimiento ambientalista. En este sentido, el énfasis que pone este autor en la agencia humana subraya la capacidad de protagonismo, acción y presión que los grupos verdes pueden ejercer sobre las estructuras económicas y políticas imperantes” (Aledo, 2001, pág. 10).

De este modo se concede la posibilidad de ejercer presión de parte de los movimientos ambientalistas en el campo político. Esto sumado a la importancia de la religiosidad en Weber, al respecto se plantea que si se conforma una *religiosidad ecológica* se convierte en un medio para “extender las creencias y los comportamientos ambientalmente racionales entre la población general” (Ginger y Tábata en García, 2004, pág. 69). Dando pie así a la posibilidad de un dominio simbólico y transformador al ecologismo en la medida que tenga la capacidad de instalarse como creencia.

Para cerrar la triada de los clásicos de la sociología Karl Marx en su visión crítica de la sociedad plantea que la

“dinámica histórica estaba regida por el conflicto social entre la clase capitalista y el proletariado, y en su crítica al capitalismo afirmaban que este modo de producción no sólo alienaba al trabajador de su trabajo, sino que lo distancia de la propia naturaleza, con la cual era necesario establecer una nueva relación en la sociedad venidera” (Aledo, 2001, pág. 11).

Lo anterior permite unir al sujeto y su naturaleza, en cuanto existe la necesidad de vínculo. Este último permite desarrollar al sujeto de manera plena y conformar a partir de esto una sociedad diferente.

El desarrollo sociológico de corte marxista nos entrega matices de lo anteriormente planteado

“si estudiamos la sociedad como sistema, el medio en que esta evoluciona es la naturaleza exterior, es decir, nuestro planeta con todas sus características naturales, de forma que es imposible imaginar una sociedad humana fuera de ese ambiente del que obtiene su energía material y que le proporciona sustento (...) Los rasgos principales de la evolución de un sistema dependen de las relaciones con su medio ambiente y que, por lo tanto, es en los cambios en tales relaciones donde debe buscarse la causa de los cambios del sistema mismo” (García, 2004, págs. 80-81).

Es así como la corriente marxista comprende que, al ser el medio ambiente un eje estructural de la conformación del sujeto, éste se debe estudiar para reconocer el modo de cambiar el sistema que entorpece la relación entre sujeto y lo que ellos llaman ‘naturaleza exterior’.

De los tres esbozos conceptuales desarrollados anteriormente, podemos plantear, primero, que ninguno de ellos genera una teoría que comprenda el medioambiente como un factor relevante en la conformación de la realidad social. Esto se traduce en una búsqueda de líneas de trabajo que nos permitan conectar a los clásicos con la importancia sociológica que poco a poco va tomando el medioambiente como conflicto, pero también en su necesaria e innata relación con el sujeto. En segundo lugar, se vuelve de todos modos indispensable seguir la huella de los trabajos de los clásicos, puesto que, independiente de que algunos evaden más que otros el tema, se conforman en hitos que permiten discutir o construir pensamiento en torno al medioambiente.

La lectura de los clásicos nos permite comprender que la sociología medioambiental como tal es una parte de la sociología que se conforma en épocas recientes. Lo desarrollado por los clásicos nos entrega elementos contextuales para nuestra investigación. Sobre todo lo planteado por Durkheim y Weber, la naturaleza como precondition de la sociedad y la religiosidad ecológica como un camino para el agrupamiento y adoctrinamiento ambiental, respectivamente.

El desarrollo teórico de Marx se vuelve pertinente en cuanto posibilita describir la problemática a investigar. El microbasural como consecuencia de la producción capitalista sin respeto medioambiental definido, termina por separar al hombre de su propia naturaleza, desvinculándolo de la problemática y naturalizando su existencia. Su modificación o erradicación dependen de la relación que el sujeto establezca con el ambiente, la desnaturalización del microbasural podría aportar a cambiar dicha relación.

A la vez lo planteado por Marx nos permite situarnos en el ámbito del conflicto, en el caso del microbasural nos encontramos ante un conflicto con actores definidos con posturas de subalternidad y dominación, en los cuales los segundos representados por una institucionalidad política ejercen un modo de pensar el medioambiente y con esto intervienen. El conflictualismo es el marco conceptual en el cual se situará nuestra investigación.

4.1.2 El conflictualismo desde la sociología medioambiental.

Luego de revisar los elementos que la sociología medioambiental relee de los clásicos y sus principales corrientes como un modo de fortalecer su campo disciplinar, es importante situarnos en las posturas de la sociología medioambiental ante la realidad social. Principalmente desentrañar la relación sujeto-medioambiente, en cuanto articulador, en cuanto problemática, en relación

a su posición social, cultural y económica. Y cómo esta relación permite aclarar nuestro objeto de estudio, el microbasural.

Es necesario plantear que las posiciones con respecto al medioambiente se traducen en modos epistemológicos y sociológicos de comprender la realidad social, se trata de una lucha

“por determinar cómo serán definidos y utilizados el ‘desarrollo sostenible’ o el ‘capitalismo sostenible’ en el discurso sobre la riqueza de las naciones. Esto quiere decir que la ‘sostenibilidad’ es una cuestión ideológica y política, antes que un problema ecológico y económico” (O’Connor, 2002, pág. 28).

En base a lo anterior, existen marcos contextuales que representan modos de comprender la realidad social, y que ponen al sujeto en diferentes grados de importancia con respecto a la problemática. Para el caso de esta investigación, se trata de diferentes formas de definir al sujeto en relación al microbasural.

Existen tres modos *clásicos* de abordar el medioambiente, estos son la perspectiva funcional, el interaccionismo y el conflictualismo.

El funcionalismo comprende a la sociedad en un sistema relativamente estable por lo que se basa en el *consenso moral*, es así como los sujetos conservan el *orden social*. La sociología medioambiental bajo esta perspectiva se pregunta por la forma en que el sujeto y la naturaleza se deben relacionar para mantener dicho orden. Además busca comprender cuáles son los elementos o funciones específicas de la sociedad que permiten una relación armoniosa entre naturaleza y sujeto (Macionis & Plummer, 1999).

Por otra parte el interaccionismo, tal como lo dice su nombre, entiende la sociedad como un proceso continuo de interacción social. Los sujetos *crean y recrean* su entorno constantemente otorgándole significado a las cosas. Esto produce diversas formas de relacionarse con el entorno y por tanto con la naturaleza. Es así como esta perspectiva, cuando se utiliza para comprender el

medioambiente, se pregunta por las formas de concebir la naturaleza de los sujetos, según el grupo social o cultural al que pertenecen (Macionis & Plummer, 1999).

La perspectiva que nos presenta el conflictualismo basa su teoría en la desigualdad y los desequilibrios sociales existentes. Es así como existen grupos humanos que ejercen dominación sobre otros, y esta desigualdad que puede (o no) convertirse en conflicto sería un potencial motivo de cambio.

En este sentido el conflictualismo sitúa a la naturaleza como uno de los modos de reforzar la dominación. De esta forma se reproducen dominaciones de ciertos grupos sobre otros. Es así como los cuestionamientos se basan en develar los vínculos entre desigualdades sociales y la relación con la naturaleza, y también comprender que los conflictos, dominaciones, resistencias y cambios sociales ocurren también en la relación naturaleza y sociedad.

En el caso de la conformación de los microbasurales, siendo estos la expresión de un conflicto, se pueden “identificar desigualdades significativas y formas diversas de opresión y discriminación entre dichos colectivos no aceptadas por lo menos por una de las partes” (Rodríguez, 2003, pág. 234). Los microbasurales se distribuyen de manera desigual por la ciudad y su administración o erradicación está a cargo de un grupo político y administrativo.

En algunos casos el proceso de dominación no es evidente, sino que se encuentra soterrado en la subjetividad de los sujetos. El objetivo del conflictualismo se traduce en desvelar el funcionamiento de las experiencias cotidianas de los sujetos. A pesar de que esta perspectiva se dedica principalmente al estudio de fenómenos macro, las estructuras que sustentan la problemática, las instituciones, entre otras, en este caso se conjugará con un estudio de caso y microsociológico, que pretende comprender los significados que

se le otorgan a los microbasurales, entendiendo también las estructuras de dominación presentes en aquellos significados.

En este mismo camino de comprensión de los conflictos ambientales como un espacio de dominación y resistencia, Leff (2003; 2005; 2006) en sus diversas publicaciones realiza una redefinición del medioambiente. Su desarrollo teórico se basa en la concepción de un conflicto social al definir el medioambiente, en el cual grupos dominantes ocupan el conocimiento como una estrategia de dominación en el campo medioambiental. Esto es abordado en el siguiente apartado.

4.1.3 La reconstrucción del medioambiente.

Para introducirnos a la discusión sobre el medioambiente es necesario plantear que, en el último tiempo se visibiliza como problemática no de manera azarosa, sino que se divulga comunicacionalmente producto de las normativas ambientales a las cuales se acoge Chile internacionalmente, lo que plantea una nueva relación entre el Estado y el entorno medioambiental, esto dado principalmente por la necesidad de controlar lo medioambiental de manera institucional para sacarle un provecho largoplacista a los recursos naturales disponibles, construyendo así una economía de lo ambiental.

Se introduce al medioambiente “como temática relevante dentro del discurso sociopolítico actual (...) como una consecuencia más del avance de una racionalidad económica que está replanteando su relación con el medioambiente” (Díaz & Morales, 2010, pág. 85). Lo anterior fuertemente difundido por la sustentabilidad ambiental en la cual se basan las políticas públicas actuales.

Dicha concepción dominante produce una “economización del mundo, recodificando todos los órdenes de lo real y la existencia humana en términos de valores del mercado, e induciendo su globalización como forma hegemónica y

única del ser en el mundo” (Leff, 2006, pág. 4). Es en este contexto que la definición del medioambiente se configura como un juego de poder, en el que principalmente se ponen en pugna saberes.

Pero esta monopolización del medioambiente muestra aspectos diversos, la crisis ambiental se conforma en una posibilidad, posibilidad de repensar la realidad y de complejizarla. Dicha complejidad ha sido encubierta por la racionalidad dominante emanada del discurso economista (Leff, 2006).

Así es como se vuelve indispensable para la caracterización de nuestro problema a investigar definir que entenderemos por medioambiente, contextualizando aquello en un esfuerzo por lo que Leff llama una epistemología ambiental que comprenda el medioambiente en sus múltiples dimensiones y no sólo como lo ecológico.

“El ambiente no es la ecología, sino el campo de relaciones entre la naturaleza y la cultura, de lo material y lo simbólico, de la complejidad del ser y del pensamiento. El ambiente es una realidad empírica; si, pero en una perspectiva epistemológica es un saber; un saber sobre las estrategias de apropiación del mundo y la naturaleza a través de las relaciones de poder que se han inscrito en las formas dominantes de conocimiento” (Leff, 2006, pág. 4).

La concepción del autor propone un cambio paradigmático de la relación del sujeto con el medioambiente, que se conforme en una relación constante entre el ser y el saber. Lo que se plantea es que la relación con la naturaleza se debe plantear desde la *otredad*, superando la idea de relación del ser con el mundo, cambiándola por un encuentro del yo con otro, que deja de ser eso (el antiguo entendimiento de la naturaleza como una cosa). Este reconocimiento del medioambiente como otro abre la posibilidad de un diálogo de saberes culturales (Leff, 2006), que es necesario darlo con el medioambiente pero también entre sujetos, en este caso autoridades y pobladores involucrados en el conflicto del microbasural.

Los aportes de Leff nos abren dos caminos pertinentes para nuestra investigación, por una parte propone la necesidad de redefinir lo medioambiental poniendo en el centro al sujeto, sujeto provisto de identidad y saber. Y por otro lado propone que la relación con el medioambiente del sujeto debe dejar de cosificar el medioambiente y por lo tanto complejizarlo.

En el caso del microbasural como conflicto ambiental se desarrolla un “espacio donde operan diversas racionalidades sistémicas, por lo que una manera legítima de observarlos sería apuntando hacia distintas lógicas que operan en el nivel local en el que estos se desenvuelven” (Díaz & Morales, 2010, pág. 83). Se piensa el conflicto desde diferentes visiones que intervienen en él, operan en el microbasural diversas lógicas de entendimiento con discrepancias de interés, de conocimiento y de poder con puntos de confrontación y cooperación.

La lógica de protección medioambiental concebida por el Estado chileno y el municipio basada en la sustentabilidad ambiental desestructuran al sujeto que vive el conflicto, en este caso el microbasural. Se produce una incompatibilidad entre el modelo de desarrollo y lo local,

“en donde lo local aparece como un espacio de reivindicación cultural y política desde el cual las comunidades comienzan a posicionarse como actores capaces de incidir en lo público, aportando así con sus propios saberes para poner en juego estrategias de poder desde la lógica local” (Díaz & Morales, 2010, pág. 87).

El espacio local se convierte en un eje importante de la investigación, pues es desde allí desde donde se construye la relación con el microbasural como problemática cotidiana de los sujetos.

En este espacio local o microsocioal, el microbasural se convierte en un riesgo constante. Es por esto que se vuelve necesario también definir una perspectiva teórica que contemple una relación con el miedo y los riesgos que engloba el conflicto. En este sentido la sociología del riesgo de Beck (2006) es

pertinente. Los riesgos ambientales se distribuyen de manera desigual en la sociedad actual, por lo que analizar cuáles son los riesgos ambientales a los cuales se ven enfrentados los “pobres” en cuanto subalternos, es parte de nuestra tarea investigativa.

4.1.4 Sociedad del Riesgo y conflictos ambientales.

La concepción de sociedad del riesgo, desarrollada por Ulrich Beck (2006), plantea como premisa la idea de que en las sociedades postindustriales existe una distribución desigual de los riesgos. Estos derivados principalmente del crecimiento tecnológico de las sociedades, teniendo como procesos sociales principales la producción de riesgos y la individualización. Dentro de las consecuencias del crecimiento tecnológico podemos observar el microbasural como un conflicto que acarrea riesgos sociales, culturales y educativos, entre otros, para los grupos humanos que conviven en un entorno de basura.

Se ha llegado en la actualidad a una fase en que los riesgos sociales, políticos, culturales, económicos e individuales se encuentran fuera de control de las instituciones, que otrora eran las encargadas de su supervisión y control (García, 2004). Se trata de riesgos producidos por el hombre, que es quien los crea por medio de la ciencia, el desarrollo de la técnica y el crecimiento económico.

Según Beck se desarrolla un proceso que denomina como *modernización reflexiva*, en el cual las propias instituciones en las que se asienta la modernidad son cuestionadas y repensadas. Las consecuencias no deseadas de la modernidad y los riesgos, producen una autorreflexión sobre las causas y gestión de los temores modernos (Oltra, 2005).

Es en este sentido que es importante diferenciar la teoría del riesgo con la llamada modernización ecológica. La modernización ecológica la podemos situar teóricamente como otro importante aporte en el marco de la sociología ambiental. Dicha postura plantea que es necesaria más modernización ya que el mismo modelo de desarrollo social que ha generado la actual crisis la solucionará. En este sentido se dan las principales diferencias con lo planteado con Beck, la modernización ecológica plantea el perfeccionamiento de las instituciones para consolidar un proceso de racionalización, en cambio la sociedad del riesgo plantea que ese proceso se trunca ya que en la medida que crece la capacidad técnica de las instituciones crece también la *incalculabilidad de sus consecuencias* (García, 2004). Estos elementos se pretenden observar en el conflicto estudiado por medio del análisis del crecimiento técnico de las instituciones que controlan el microbasural y su posibilidad o no de controlar este último.

La sociedad del riesgo, además de los elementos macro referidos a la sociedad en general, desarrolla también elementos puntuales en relación al medioambiente, es en estos aspectos en donde se centrará nuestro análisis que apunta, más que a una comprensión estructural del conflicto a una comprensión subjetiva de este. El autor esboza en primer lugar cuestiones de carácter epistemológico, realizando una crítica directa a los conceptos de naturaleza y medioambiente, que según el autor, son vacíos de contenido. El medioambiente se limita al *mundo que nos rodea* convirtiéndose en lo externo, y por su parte la naturaleza se configura como una *norma, concepto* y no como una referencia analítica que sea útil para la actual crisis ecológica (Beck, 2002). Es en este sentido que se plantea la necesidad de superar el dualismo naturaleza-sociedad, y comprenderlos como elementos integrados y partes de una misma realidad.

La propuesta es que la sociedad del riesgo global sustituye el discurso sobre la destrucción de la naturaleza por la siguiente idea:

“la conversión de los efectos colaterales invisibles de la producción industrial en conflictos ecológicos globales críticos, no es, en sentido estricto, un problema del mundo que nos rodea sino, antes bien, una profunda crisis institucional de la primera fase (nacional) de la modernidad que nos rodea” (Beck, 2002, pág. 51).

Es así como dentro de las amenazas ecológicas el autor sitúa como las más importantes a tres tipos (Beck, 2002):

1. Aquellos que se pueden denominar males (en oposición a los bienes). Dentro de estos situamos a todos aquellos males provocados por la destrucción ecológica y peligros tecnológico-industriales, ambos motivados por el afán de riqueza. Ejemplos de esto son la destrucción de la capa de ozono, el calentamiento global, la carencia de agua, etc.
2. Las amenazas que provienen de la utilización de armas de destrucción masiva. Estas a pesar de ser más expansivas a una mayor cantidad de población y de provocar daños irreparables, solo se dan en períodos limitados mayormente en guerras.
3. Aquellas que el autor llama *consecuencias de la modernización incompleta*, y son los riesgos relacionados directamente con la pobreza. Estos responden a aquello que pretendemos develar en nuestra investigación. Se plantea desde esta postura que la destrucción medioambiental tiene matices de diferenciación, por un lado la destrucción como resultado del bienestar y otra como resultado de la pobreza.

“Mientras que las amenazas ecológicas causadas por la riqueza derivan de la exteriorización de los costes de la producción, en el caso de la destrucción ecológica motivada por la pobreza son los pobres quienes se destruyen a sí mismos con efectos colaterales para los ricos. En otras palabras, la destrucción medioambiental causada por la pobreza golpea en lugares concretos y solo se internacionaliza en forma de efectos colaterales que se manifiestan a mediano plazo” (Zürn en Beck, 2002)

Es necesario concentrarnos en este postulado, ya que lo que se comienza a esbozar es una crítica a la culpabilidad que tienen los “pobres” en el actual desastre ambiental, planteado por el desarrollo sustentable. En la sociedad del

riesgo según Beck (2002) prevalecen los peligros de difícil gestión (la basura) en lugar de riesgos cuantificables.

Al realizar la lectura del autor, podríamos plantear que la basura como producto del desarrollo tecnológico de nuestra sociedad se convierte en un problema, pero también en un riesgo incuantificable. Se instala la sensación de riesgo al microbasural como hecho social, pero también al otro que es quien deposita los desechos.

Por último, un elemento importante de tener en cuenta de lo planteado por el sociólogo alemán es que en la sociedad del riesgo las fuentes que daban significado colectivo a los ciudadanos están en proceso de desencantamiento. Proceso igualmente importante ya que se vuelve relevante en la investigación analizar la organización de la comunidad, y las formas en que esta enfrenta las problemáticas ambientales.

4.2 LA POBREZA EN LA TEORÍA SOCIOLÓGICA.

4.2.1 Aproximaciones generales a la sociología de la pobreza.

Como hemos venido desarrollando, la crisis medioambiental se vincula con la existencia de los “pobres” como categoría social, y su supuesta responsabilidad como importantes depredadores del medioambiente. La sustentabilidad ambiental como una corriente de carácter ideológico los sitúa como los “responsables de la actual degradación ambiental”, y es allí donde pone el acento la investigación, ya que la sustentabilidad ambiental se convierte hoy en un fuerte fundamento de las políticas públicas en materia de medioambiente.

Es en este sentido que la sociología de la pobreza y sus principales conceptos desarrollados son importantes de conocer para analizar nuestro problema de investigación.

La sociología de la pobreza posee dos corrientes principales, por un lado la impulsada en países “desarrollados”, y aquella que se teoriza en países “subdesarrollados”, o más bien las perspectivas desarrolladas en Latinoamérica.

Dentro de la primera se encuentra el enfoque anglosajón que desarrolla la idea de *la cultura de la pobreza*, desarrollada entre los años 1920 y 1940 por la Escuela de Chicago, caracterizada por una preocupación principalmente por la pobreza urbana, con énfasis en su componente racial. Este entendimiento de la pobreza y sobre todo del *ser pobre* como una conformación social orientan sus estudios a la búsqueda de las causas por las cuales los grupos sociales vivían en situación de pobreza, siendo reconocidas como las principales líneas explicativas de esta condición: “la desorganización familiar, la desintegración del grupo, y los valores de resignación y fatalismo” (Monreal, 1996, pág. 33).

La cultura de la pobreza se distingue de la pobreza material o económica, pues se trata de un “estado o modo de vida que se transmite de generación en generación a través de la socialización familiar” (Lewis en Monreal, 1996, pág. 33). Se desarrolla así una caracterización de la pobreza como un estado mental y fácilmente reproducible. El desarrollo de los conceptos emanados de la cultura de la pobreza se erigen entonces como un puñado de estigmatizaciones con un cierto dejo de clasismo en el cual se rigidiza la posición del individuo pobre sin dar posibilidad a la salida de su estado social y económico.

Por otro lado dentro de las corrientes emanadas de los países desarrollados reconocemos el trabajo realizado por el llamado enfoque europeo. Su principal elemento es la idea de exclusión social, esta desarrollada en los finales de 1970 en Europa en la cual se desataban transformaciones principalmente a nivel de empleo, caracterizando a este último con la precariedad y con el desempleo. Es así como Castel (1997) plantea que el empleo y por ende el salario eran la base en la cual los actores definían el lugar que ocupaban en el espacio social, sin trabajo y sin salario se comenzaba un proceso de desintegración social, o de exclusión social (Espinoza F. , 2008).

Ambos enfoques tienen limitaciones que los vuelven poco pertinentes para nuestra investigación, en el caso de la cultura de la pobreza no es la intención investigativa develar las causas de la pobreza, y en el caso de la exclusión social, el sujeto pobre actual no sólo se constituye en base a la empleabilidad como característica principal.

Lo importante de estas perspectivas es que nos permiten comprender los puntos de partida, o las motivaciones de las construcciones teóricas, principalmente las latinoamericanas, las cuales utilizaremos para nuestra investigación.

4.2.2 Vulnerabilidad social.

Los primeros elementos que nos otorga el concepto de exclusión social emanado del enfoque europeo nos sirven para comprender la idea de vulnerabilidad social. Ya en la concepción de exclusión social se encontraba inmersa la idea de vulnerabilidad, sólo que en el primer caso emanada de los conflictos laborales de ese momento.

Dentro de la discusión latinoamericana sobre la pobreza es que aparece el concepto de vulnerabilidad social. Un importante elemento en esta discusión es la definición realizada por la CEPAL/NU (2001) quienes plantean que en su

“sentido amplio, aludía a la probabilidad (riesgo) de que los individuos, hogares o comunidades pudieran ser lesionados o dañados tanto por modificaciones de su entorno como a raíz de limitaciones de los atributos que les eran propios” (pág. 6).

Es a raíz de aquella definición que la CEPAL/NU desagrega el concepto de vulnerabilidad social para generar categorías analíticas, planteando tres dimensiones de la vulnerabilidad:

- i. “Los activos⁵ (físicos, financieros, humanos y sociales) de los individuos, hogares y comunidades;
- ii. Los conjuntos de oportunidades procedentes del entorno social, constituido por el Estado, el mercado y la sociedad, y
- iii. Las estrategias (o pautas de comportamiento) que desarrollan individuos, hogares y comunidades para movilizar sus activos y responder a los cambios externos” (CEPAL/NU, 2001, pág. 6).

⁵ Los activos entendidos como los “recursos, materiales e inmateriales que manejan los individuos y hogares, y que pueden movilizarse para aprovechar las estructuras de oportunidades provenientes del Estado, el Mercado y la Sociedad” (Villa, 2001, pág. 6)

Lo anterior lo podemos resumir en la siguiente figura, la cual nos permite comprender la conformación de la vulnerabilidad como un proceso en el cual se integran las variables que plantea la CEPAL.

Figura 2: Elementos de la vulnerabilidad social.



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL/UN (2001)

La figura anterior nos permite esbozar algunas ideas centrales del concepto de vulnerabilidad. Primero, la vulnerabilidad, a diferencia del tradicional sistema de medición de la pobreza estandarizado según la capacidad de las familias de cubrir sus necesidades básicas, se mide por los activos que tienen las personas: el trabajo (fuente principal de ingresos), el capital humano (nivel educacional y de salud) y los activos productivos (vivienda, herramientas y otros). Y segundo esta relación no sólo responde a la cantidad de activos con los que se cuentan sino que también a la capacidad de administrarlos y transformarlos, es aquí donde juegan un rol principal los capitales y redes, y los vínculos con los actores sociales.

Con respecto al concepto de vulnerabilidad es necesario aseverar que el cambio histórico mundial y de consolidación de un patrón de desarrollo es parte de la conformación y los cambios sufridos en nuestro país. Es así que una de las

consecuencias de estos cambios es la estructuración de un sujeto pobre caracterizado por la indefensión, la inseguridad y la exposición a riesgos, tres elementos que conforman la sensación de incertidumbre, la cual crea y consolida a los grupos vulnerables.

Es en este sentido que Chambers (en Pizarro, 1999) plantea que existen dos tipos de componentes que explican la vulnerabilidad, los componentes externos referidos a lo expuesto que se puede estar a los impactos, a la tensión y a los riesgos, y los componentes internos, referidos a la mayor o menor indefensión que poseen las personas, las familias o las comunidades, en resumen, a los miedos que estos poseen ante diversas situaciones.

Se vuelve importante señalar que el concepto de vulnerabilidad social se relaciona con nuevos elementos en su composición que son relevantes para nuestro estudio:

“de un área de vulnerabilidad social, corresponde a la definición de un espacio social en el que las familias se encuentran –y se mueven– dentro de la multiplicidad de riesgos sociales, que una vez que actúan sobre los sujetos, los dejan en estado de exclusión social” (Espinoza F. , 2008, pág. 24)

Esta visión permite comprender el fenómeno de la pobreza como una problemática también espacial y territorial, la vulnerabilidad se sitúa en un lugar, en un escenario social. Además de poder instalar esta teoría en lo planteado en el apartado anterior de nuestro marco teórico, la sociedad del riesgo, esta última tiene como elemento central de los sujetos la idea de vulnerabilidad, expresada de manera explícita en la conformación del sujeto pobre. Esta se vuelve pertinente para nuestra investigación en cuanto introduce el concepto de riesgo social, elemento presente y permanente en la conformación del sujeto que se encuentra inmerso en el proceso de globalización. Riesgo a ser dañado, en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo individual. Riesgo permanente ante el entorno, es decir ante el medioambiente en que se desarrolla.

4.2.3 Nuevos Pobres

Otras de las contribuciones de la sociología de la pobreza pertinente para nuestra es la que se refiere a los nuevos pobres y que corresponde específicamente a trabajos de autores que se concentran en Uruguay, Argentina y Venezuela. Los nuevos pobres se definen como “familias que se han empobrecido y que provienen de la clase media” (Espinoza F. , 2008, pág. 25) proceso característico de nuestra región en las últimas décadas.

Este proceso se puede entender en una esfera mundial como un asunto derivado de la fragmentación de la metrópolis y con ella una fragmentación de la sociedad que diluye aquella unión social idealizada. Y, por otro lado, la caída de las categorías ocupacionales, lo que trae consigo un aumento en las diferenciaciones salariales, creando a su vez una pauperización de aquellos que aun teniendo una profesión quedan en una mala posición dentro de la diferenciación salarial convirtiendo rápidamente su condición socioeconómica.

Los nuevos pobres surgen a finales de los 90' cuando se extiende la pobreza hacia los sectores medios, cayendo principalmente sus condiciones y calidad de vida lo que se expresa en cambios socioculturales. La nueva pobreza posee entonces una característica esencial, su hibridez o heterogeneidad.

“A lo largo de esas trayectorias heterogéneas anteriores a la pobreza, los individuos fueron internalizando expectativas, creencias, criterios de clasificación, parámetros de exigencia y recursos potenciales muy divergentes. Finalmente, una vez pauperizados, tal variedad de trayectorias estará en el origen de formas heterogéneas de experimentar la pobreza” (Kessler en Espinoza, 2008, pág. 25).

Dentro del desarrollo teórico de los Nuevos Pobres, podemos distinguir dos autores que contribuyen al debate y ponen en la mesa nuevas características propias de estos: José Bengoa y Manuel Tironi, los que son presentados a continuación.

El desarrollo de José Bengoa (1995) en relación a los nuevos pobres plantea algunas ideas interesantes de poner en el debate de lo que es esta nueva 'categoría social', y sobre todo el proceso de construcción de estos mismos.

- *La internacionalización de la pobreza*, entendida como la idea mundial de la existencia de la pobreza y de la necesidad de acabar con ella. Ambas desarrolladas como el fundamento que permite erigir el desarrollo capitalista.
- *La privatización de la pobreza*, referido principalmente a la responsabilidad de los mismos pobres de su condición. Y por lo mismo, la 'ayuda' externa fuertemente potenciada por la solidaridad y el altruismo de otros.
- *La pobreza como categoría límite*, se refiere a la construcción social de una categoría del ser pobre, definida por la carencia. Se delimita en base a lo que no se tiene, y se legitima esta no solo desde afuera sino que también desde aquellos que viven la pobreza.
- *El testimonio como argumento de los pobres*, se conforma además un modo en que se conforma el discurso de los pobres, el testimonio. Este último como una condición irrefutable por otro, como una verdad absoluta basado en el narrar la propia vida.

Sumado a lo anterior el autor plantea dos categorías del sujeto pobre:

- *Los pobres insensibles o modernos*: Esta categoría se puede entender como aquellos pobres insensibles a los efectos de las políticas sociales, al crecimiento de la oferta laboral y al crecimiento económico. Pobres que tienen antecedentes familiares de experiencias de integración frustradas. Con un fuerte sentido de identidad y orgullo de su situación de marginalidad, además sin esperanza de integración y cambio, se articulan en base a la idea de supervivencia.

- *Los pobres sensibles*: son sensibles a las políticas sociales y a las variaciones de la oferta laboral, a los planes de capacitación, al aumento del salario y a todos los cambios en materia de políticas económicas, ya que buscan oportunidades. No quieren ser pobres y por lo mismo no se identifican con la pobreza. Desean el crecimiento de las poblaciones donde viven, quieren que sean bien consideradas, que les llegue el progreso y vivir bien. Buscan la integración al sistema y confían en la movilidad social (Bengoa, 1995).

Podemos ligar estas categorías desarrolladas por Bengoa a nuestro objeto de estudio, en cuanto en nuestro país se ha conformado un Estado y un municipio subsidiario y asistencial, que entiende a todos los sujetos pobres como *pobres sensibles*. Lo interesante entonces es si las políticas emanadas para controlar los microbasurales en los sectores pobres incorporan e inciden en la vida del pobre *sensible y/o el pobre insensible*.

Por otra parte, de lo desarrollado por Manuel Tironi (2003) explicaremos por su pertinencia investigativa dos elementos. Para el autor la conformación de los nuevos pobres se contextualiza en elementos claves que definen sus características: se reconoce una nueva fase productiva que pauperiza al sujeto, y esta pauperización crea en el nuevo pobre una falsa imagen de sí mismo y de su entorno, “una pobreza de segundo orden, una pobreza de calidad y no de cantidad” (Tironi, 2003, pág. 32).

Por otro lado, la emergencia del nuevo pobre trae también consigo la destrucción de algunos elementos propios de la incorporación de elementos democráticos que se centraban en la generación de una igualdad social, y por ende una erradicación de la pobreza. Si en los 80’ lo que se necesitaba era una fuerte incorporación de trabajadores del área social para la solución de estas problemáticas hoy, desde la perspectiva de los nuevos pobres, “Lo central (...) no

es la escasez de la asistencia social lo que estaría explicando la nueva pobreza, sino su exceso” (Tironi, 2003, pág. 33).

Se plantea pues, que la asistencia social desarrolla *nuevas formas de exclusión*, dando como uno de los casos ejemplificadores la escolarización masiva y la urbanización, las cuales “genera nuevos mecanismos de diferenciación y (...) produce nuevas formas de segregación” (Murray & Beck en Tironi, 2003, pág. 33), respectivamente.

Los nuevos pobres terminan siendo determinados y caracterizados en base a su dependencia con el *sistema benefactor estatal*, terminando por depender de los programas o las ayudas municipales y gubernamentales, lo que define su accionar (o no accionar) ante aquello que los rodea.

Por otro lado, en relación a la conformación de los Nuevos Pobres, a pesar de que se trata de una categoría diseñada desde foráneos países de América Latina, nos permite situarnos en la realidad de nuestro país y de Valparaíso como ciudad.

Se trata en primer lugar de familias empobrecidas de clase media, que se empobrecieron principalmente por dos causas. Primero por la fragmentación de la ciudad dada por el crecimiento desmedido de esta, y por otro lado, la caída de las categorías ocupacionales que se puede ver claramente expresada hoy en el fuerte desempleo que afecta a la ciudad y a la búsqueda de empleos informales de sujetos profesionales.

Se puede plantear que en Valparaíso se conforma como una ciudad híbrida en términos económicos, hibridez provocada por la sensación pública de ser una ciudad pujante en términos culturales y patrimoniales, pero que esconde en sí importantes manifestaciones de desigualdad. Esta última traducida en el

desplazamiento de sujetos profesionales a lugares empobrecidos, y el acomodo de los sectores de clase alta en cerros colindantes a estos lugares empobrecidos, como es el caso de Cerro Alegre y Concepción, colindante con el Cerro Cordillera.

Desarrollaremos estos elementos referidos principalmente a lo conformación de la ciudad y a la importancia del barrio en el siguiente capítulo.

4.3 EL BARRIO Y SU CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA.

La incorporación de la sociología urbana en nuestra investigación permite situar en un contexto la problemática descubriendo los elementos que configuran Valparaíso como ciudad desde aspectos teóricos. El Cerro Cordillera posee como característica principal un reconocimiento de su fuerte organización vecinal, social y deportiva, que nos conduce a una unidad social que se ha investigado en sus diversas perspectivas: el barrio.

Al enfrentarnos a las investigaciones realizadas en torno al barrio, podemos situar su génesis en el discurso científico de la mano de la Revolución Industrial, impulsada por las luchas de clases producida por la miseria vivida por los obreros ingleses (Gravano, 2005). Es allí donde surge la necesidad de conocer las características de los barrios, y se comienzan a reconocer elementos que configuran lo que más tarde se denominará identidad barrial.

Surgen en esta línea investigativa del barrio ideas desarrolladas por Robert Park en la Escuela de Chicago quien plantea el concepto de *hábitat ecológico total* para referirse a la ciudad, la corriente emanada del trabajo de Park se preguntan principalmente por el tipo de uso de los suelos en el contexto urbano, y como esto es determinante en la utilización de la ciudad. Las investigaciones del autor se vuelven importantes puesto que sus aportes teóricos acerca de lo barrial ponen atención en *las representaciones simbólicas e ideológicas que los actores se hacían del espacio* (Gravano, 2005).

Otras investigaciones realizadas en torno al barrio son las de Louis Wirth (1938), el cual dedica su trabajo a comprender el estilo de vida de aquellos que habitan la urbe. Una de sus contribuciones más importantes se refiere al valor de las relaciones personales, lo que deriva en una hipótesis referida a la

conformación de las sociedades, a mayor tamaño de la población mayor desorden social, mayor anomia. Se configura así un *mosaico de mundos sociales* en el cual los barrios se conforman en torno a cada una de estas micro partes de dicho mosaico.

Lo interesante de los primeros intentos por conceptualizar el barrio es que proponen de manera implícita la idea de integración que proporciona el espacio social barrial. En el otro lado de esta conceptualización se sitúan aquellos estudios que ven en el barrio implícita la idea de caos, que incluye la idea de descontrol social (Gravano, 2005).

Dentro del ámbito latinoamericano, Gravano realiza un análisis del barrio aportando en su conceptualización y en su construcción histórica (Gravano, 2005), y también aporta conocimiento referido al cómo abordar el barrio metodológicamente (Gravano, 2003) proponiendo dimensiones a observar, problemas a tratar y conceptos emanados de su trabajo de campo investigativo.

4.3.1 Identidad barrial, dimensiones para su comprensión.

Para situar el barrio que define Gravano (2003) es importante partir describiendo cómo el autor comprende la ciudad. Este plantea que la ciudad posee tres elementos esenciales para su entendimiento: 1) forma parte de una producción material, 2) es un instrumento de dominio y 3) posee un doble carácter, material (ciudad como recurso) y simbólica (ciudad como derecho).

Lo importante de dicha definición es que se desarrolla la idea de que la ciudad es una construcción social en la que participan todos los sujetos que la habitan y la dirigen, y que dependiendo de su dirección es hacia qué sector se le otorga su dominio. En el caso de nuestra investigación el dominio queda como un cuestionamiento, puesto que la institucionalidad posee el poder político y

económico, pero esto matizado con el fuerte poder organizativo de la comunidad del Cerro Cordillera.

Es así como la identidad social como proceso de construcción intersubjetiva, nos permite generar un contexto de conocimiento de la realidad investigada. Los habitantes del Cerro Cordillera poseen elementos identitarios que los definen de manera colectiva.

Estos elementos identitarios se sitúan en relación con un otro, construyendo así comunidad o barrio. Es así como la identidad individual se convierte en identidad social vinculándose

“estrechamente con el concepto de ideología, en un sentido amplio, o imaginario social, compuesto por las imágenes o significados contruidos socialmente y por ende compartidos en parte por un conjunto social en condiciones históricas determinadas y atendiendo a los condicionamientos contextuales de esos grupos, principalmente por visiones, imágenes y significados con que son vistos, o *construidos* desde el exterior de ellos mismos, si esa construcción incide y se relaciona con ellos. Definimos identidad social como la producción de sentido de una atribución recurrente y contrastante entre y hacia actores sociales” (Gravano, 2003, pág. 86).

Podemos plantear al respecto, que el autor al proponer un vínculo de la identidad social con ideología se le otorga también un componente histórico al barrio. Se construye identidad social constantemente, y allí radica la importancia de investigar a las comunidades de manera sistemática y en relación a las problemáticas que los afectan, no es el mismo barrio el que pudo ser estudiado hace algunos años y el que puede ser estudiado en el presente.

El autor propone que esta identidad social se transforma en identidad barrial cuando posee ciertas variables, las cuales son: la *homogeneidad*, que se refiere a los elementos identitarios comunes que no se encuentran en pugna por el grupo social sino que se transforman en una especificidad del barrio; la *heterogeneidad* se refiere a elementos de diferencia interna, pero que aun cuando difieren no rompen con la identidad; la *identificación* referido a los elementos sobre

los cuales por medio del discurso resaltan rasgos identitarios del barrio, en contraposición con otros barrios; por último la *diferenciación* que se refiere a los elementos que unifican a la comunidad en base a la diferenciación con otro barrio (Gravano, 2003).

Con la existencia de estos elementos podemos evaluar si es que el barrio posee una identidad propia, identidad que está en muchos casos fragmentada por la heterogeneidad de clases que plantea la nueva pobreza.

Otro elemento a considerar dentro de la identidad barrial y social es el lugar donde se emplazan los sujetos, el territorio. Este último se puede considerar dentro de la teoría social como un espacio de poder y de resistencia.

4.3.2 Situando el conflicto: El territorio.

La composición del territorio como un elemento inicial para la comprensión de una realidad mayor requiere desagregar sus componentes. El territorio comprende un espacio dinámico y cargado de elementos culturales, por tanto se encuentra vinculado “a las transformaciones del espacio, su significado, causas y consecuencias en el tiempo” (Aliste, 2010, pág. 55). Dicha conceptualización requiere insertar la idea que las mutaciones territoriales no sólo son de carácter físico sino que poseen cargas sociales en cuanto a sus significados y atributos (Aliste, 2010).

Dentro del territorio se puede reconocer al espacio como un elemento menor, o que se encuentra inserto en una territorialización. El espacio puede ser comprendido de manera geográfica a partir del método cartesiano, el cual otorga la posibilidad de situar entre coordenadas al sujeto en cuanto a su posición. Dentro de esta misma línea “el lugar responde al donde en este espacio” (Aliste, 2010, pág. 58).

El lugar es un espacio cargado de elementos culturales y significados otorgados por un proceso de socialización espacial, el sujeto que lo habita comienza a “hablar desde su posición e identificación en y desde las experiencias cotidianas para darle a este espacio, un sentido y conexión con lo cotidiano” (Aliste, 2010, pág. 58), esto nos permite concluir que en el espacio existen diferentes lugares. Los lugares se transforman y transforman al territorio por tanto, en significados, en lecturas, en hechos, en objetividades y subjetividades de colectividades de individuos.

El territorio luego de su descripción, puede estar sujeto a dos interpretaciones que se desarrollarán a continuación y que pueden desarrollarse de manera conjunta. Por una parte como un espacio de disputas de poder, en base a esto se estructura una crítica a la distribución y el juego territorial. O por otro lado, como un espacio de posibilidades, de cambio, de movilidad, registro de historia y devenires colectivos: espacio de resistencia (Aliste, 2010).

Podemos plantear ante esta dualidad de visiones frente al territorio que una visión no excluye a la otra, y que en caso de nuestra investigación las tomaremos como teorías complementarias que nos permiten comprender tanto la realidad de los sujetos que habitan la ciudad como de quienes la administran.

El territorio entendido como un espacio de pugnas nos permite contextualizar el cómo se administran los lugares y cómo se desarrollan allí visiones globalizantes de su utilización. Se trata de una mirada crítica de la composición de los territorios que sostiene que los territorios (urbanos)

“están sometidos al desgaste ineludible del mercado capitalista, a la competencia destructiva de la cultura dominante, la violencia, el machismo, el consumo masivo y el individualismo, entre otros. Los territorios de los sectores populares urbanos (...) nacieron y buscan crecer en el núcleo más duro de la dominación del capital, en las grandes ciudades que son sede natural de las viejas y nuevas formas de control social, que contribuyen a lubricar la acumulación de capital” (Zibechi, 2008).

Dicha afirmación es posible sintetizarla en lo propuesto por Fredes y González (2009) los cuales plantean que “las identidades se fragmentan en una multiplicidad desperdigada en el territorio segregado de la ciudad neoliberal. La dispersión permanente de la población es la estrategia del biopoder” (pág. 6).

Es decir, la ciudad neoliberal o la ciudad moderna promueve una segregación espacial y territorial que responde a una estrategia de poder superior. La propuesta de, De Certeau (1996) abre la posibilidad de articular resistencia, o al menos reconoce su existencia, aun cuando el territorio es un espacio caracterizado por la dispersión de los sujetos que componen y habitan los territorios. No existe unidad, sino que múltiples unidades, tan heterogéneo y disperso que no logran ver conexiones con otro (como colectivo), lo que impide su organización como unidad mayor y los convierte en dispositivos sin conexión.

Se puede concluir, que la unidad de dominación expresada en el territorio, instala a los sujetos en una relación de poder, en el cual circulan en una distribución preestablecida. Es en este aspecto, que se pueden plantear interesantes alternativas a la destrucción del panóptico social en el que nos encontramos inmersos, en la comprensión del poder como un elemento que jerarquiza, pero que al ser utilizado de manera colectiva empodera a grupos que han sido subvertidos a lo largo de la histórica. Estas alternativas de contrapoder y resistencia tienden a generar un arraigo profundo con el territorio, y por lo tanto una apropiación de sus formas y sus fondos.

En esta línea de la resistencia es que ciertos teóricos plantean que el territorio en sí mismo, como construcción social, es un espacio propicio para cambios sociales.

“Para De Certeau (...) el espacio social o habitado es el resultado de un conflicto permanente entre poder y resistencia al poder, un producto de las operaciones que lo orientan, temporalizan, sitúan y lo hacen funcionar. En cada una de estas operaciones, actúa una fuerza hegemónica y disciplinaria, y otra que se le contrapone” (Salcedo, 2008, pág. 2).

Esta idea se puede fundamentar pensando que el territorio no es una construcción anterior al ser humano o eminente al él, sino que se trata de una construcción de un conjunto de sujetos, que en esta condición se encuentra expuesta a modificaciones y reestructuraciones.

Esta postura ante la concepción del territorio nos permite esgrimir, que existen posibilidades de cambio que se pueden fundamentar en la territorialidad. Y por sobre todo que pueden ser llevados a cabo por medio de una historicidad propia de los habitantes que aglutina y convoca. En la medida que el territorio contienen elementos comunes para los sujetos que lo habitan se convierte también en “una evocación a una idea de espacio con carácter especial: de propiedad, de lugar, de identidad, de memoria, de historia, de lo político, de lo cotidiano, de lo complejo, etc” (Aliste, 2010, pág. 59).

Sumado a lo anterior, el territorio en cuanto depósito de características culturales de los grupos que los habitan, es un espacio que no siempre es permeable por estructuras de poder, sino que las resiste. Ya que estas a pesar de su aparataje invasor, no tienen la capacidad de cubrir totalmente los elementos identitarios, biográficos o incluso políticos.

La afirmación anterior se puede fundamentar en el informe de la Universidad de Chile llamado “Estratificación social en regiones: ¿qué oportunidades ofrecen las regiones?”, en el cuál se señala que “la regionalización y la inserción territorial de los sistemas de producción llevan a la conformación de estilos de vida vinculados a los territorios y las estructuras de oportunidades asociadas a ellos” (Barozet & Candía, 2009, pág. 3). Este estudio permite

fundamentar que el territorio tiene un fuerte vínculo con las estructuras de vida de sus habitantes, lo que por un lado permite insertar estructuras de vigilancia en cuanto es posible determinar tipos ideales del lugar en el cuál se insertan dispositivos. Pero a la vez, existen características y códigos propios de los sujetos que no son develables en el corto plazo, sino que necesitan de una inserción de tiempo en los territorios.

Es por medio de esto que, la ciudad comienza a conformarse como un punto de fuga desde donde se fortalece el poder desde su institucionalización en las grandes ciudades, expresado en un cúmulo de instituciones públicas y privadas que operan y se aglutinan en ellas. Pero, por otro lado, como un posible polo de resistencia. “Así funciona la Ciudad-concepto, lugar de transformaciones y de apropiaciones, objeto de intervenciones pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos: es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad” (De Certeau, 1996, pág. 5)

Lo anteriormente planteado nos permite comprender la ciudad y el territorio como un espacio en que se conjugan pugnas, poder y resistencias. Lo interesante de estos elementos es que contribuyen a la descripción de la problemática planteada (el microbasural) situándola en un espacio físico y reconociendo que en cada espacio existen características culturales, sociales, económicas y medioambientales que las definen.

5. MARCO METODOLÓGICO

5.1 TIPO DE ESTUDIO.

En primer lugar es necesario enmarcar el presente estudio dentro de las técnicas de investigación cualitativas, fundamentado en el estudio de significados, en la importancia de lo que creen los sujetos con respecto al medioambiente y la pobreza.

La investigación desarrollada se basó en una perspectiva de tipo cualitativo pues se otorgó importancia al contenido de las narraciones de los sujetos entrevistados, y los factores que influyen en el desarrollo de sus historias, sus valoraciones, juicios, etc. Es así como se centró en dos cuestiones elementales para Canales (2006), el discurso de los sujetos (pobladores y autoridades), y el contexto (Valparaíso) en el que se desarrolla, ambos elementos relevan la investigación cualitativa.

Lo que se pretendió principalmente con el uso del diseño de investigación cualitativa fue acercarse al objeto de estudio con una construcción teórica desarrollada y así observar y comprender el modo en que los sujetos construyen su realidad social por medio de la narración, tal como lo indica María Luisa Tarrés (2004).

Al referirnos al tipo de estudio es preciso decir que existen cuatro formas desarrolladas por Hernández, Fernández y Baptista (1998): exploratorios, descriptivos, correlacionales y explicativos.

El presente estudio fue exploratorio, bajo el reconocimiento de la poca indagación investigativa existente que permita entrelazar el medioambiente, la pobreza y el desarrollo urbano en Valparaíso. Esto complementado con que los conceptos elegidos se tratan de perspectivas teóricas aisladas una de la otra, por

lo que se vuelve exploratorio en cuanto abre la posibilidad de ponerlas en diálogo con la realidad social.

Por último el estudio también fue descriptivo, en cuanto, lo que se buscaba era “especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Dankhe en Hernández, Fernández, & Baptista, 1998, pág. 60). De esta forma, se describió y caracterizó a una comunidad, una problemática y su desarrollo, en lo social y en lo municipal-gubernamental. Se trabajó bajo la necesidad de describir primero los fenómenos de manera separada, entender las características medioambientales, de pobreza y de desarrollo urbano, para dar paso a una comprensión microsocial de los microbasurales como fenómeno en Valparaíso.

5.2 TIPO DE DISEÑO.

El presente tipo de diseño para la investigación es Estudio de Caso simple, ya que nuestro objetivo busca comprender el significado otorgado a un fenómeno particular como lo es el microbasural. Es por medio de este enfoque que se pretende dar importancia al contexto donde se desarrolla el conflicto, el Cerro Cordillera, pues existen características organizativas e históricas que hacen este caso sea diferente a otros.

“El estudio de caso simple, es decir, un caso es apropiado cuando el interés de la investigación está centrado en la particularidad del caso, en lo que le es propio y característico (...) este tipo de diseño es pertinente asimismo, para los casos reveladores; esto es, situaciones en que un investigador tiene la oportunidad de observar y analizar un fenómeno previamente inaccesible a la investigación científica” (Tarrés, 2004, pág. 272)

Aun cuando nuestro trabajo no se desarrolló en un lugar inaccesible su carácter exploratorio está definido por la poca investigación realizada en este ámbito, y por el enfoque teórico (medioambiente, pobreza y ciudad) que se optó por seguir que no se ha realizado en investigaciones previas.

En otro aspecto referido al tipo de diseño realizado en la investigación se trató de un diseño semi proyectado. Según lo planteado por Valles (2000), se

pueden distinguir dos tipos de diseños dentro de la investigación cualitativa: el diseño emergente y proyectado. El primero caracterizado por la posibilidad de modificar la muestra, la estrategia metodológica u otro durante la investigación, por lo tanto un diseño con cierta flexibilidad investigativa. Y el segundo, el proyectado, con decisiones metodológicas tomadas de manera previa al trabajo de campo.

Nuestra investigación posee un estado intermedio entre estos dos: tiene un periodo de tiempo para su realización otorgado por las exigencias universitarias del proceso de investigación, existe un reconocimiento de que el investigador no partió el proceso de estudio en un punto cero, sino que “conoce la literatura o el estado de la cuestión, cuenta con interrogantes que le mueven a investigar, y le atraen unas perspectivas teóricas más que otras” (Valles, 2000, pág. 78), todos estos componentes del diseño proyectado. A pesar de esto, la investigación fue sujeta a cambios en relación a la muestra basadas en los sujetos a los que fue más factible entrevistar, y otras características de menor importancia que fueron cambiadas en el proceso investigativo, elementos propios de los diseños emergentes. Lo anterior deja a nuestra investigación entre los dos tipos de estudios planteados por Valles (2000), se trata de un diseño semi proyectado, en cuanto a pesar de tener proyecciones temporales, hubo decisiones principalmente referidas al muestreo que fue sometido a cambios.

Por último, se desarrolló un tipo de diseño no experimental, ya que se observó la realidad tal como está dada sin introducir variables que la modificaran. Se entrevistó a los sujetos en sus entornos naturales sin provocar ningún cambio que alterara su actuar ni sus discursos de forma experimental. Se trata también de un estudio de corte transversal, comprendiendo que el trabajo investigativo se desarrolló en un momento determinado de tiempo dentro de lo exigido por las normas universitarias a las cuales se sujetó la investigación, desarrollada durante

el año 2011 y 2012 en el Cerro Cordillera y en dependencias municipales y gubernamentales.

5.3 TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.

La técnica de recolección de información más apropiada para la presente investigación fue la *entrevista en profundidad*. Esto basado en aquello que plantea

Canales:

“El investigador/entrevistador establece una interacción peculiar que se anima por un juego de lenguaje de preguntas abiertas y relativamente libres [es] una técnica de producción de información de doble tipo: información oral verbal (palabras, significados y sentidos) e información de tipo gestual y corporal (las expresiones de los ojos, el rostro, la postura corporal, etc.)” (Canales, 2006, pág. 220).

Es así que las entrevistas en profundidad se ocuparon como una fuente de información con una riqueza verbal y no verbal que permitieron responder a los objetivos planteados, en especial a la necesidad de conocer los significados que los sujetos le otorgaban a los microbasurales.

Esta técnica conversacional según Valles (2000) tiene una serie de características que se traducen en ventajas investigativas, de las cuales destacaremos:

- Obtención de riqueza informativa expresada en las palabras de los entrevistados.
- La interacción directa de esta técnica permite contra preguntar, lo que provoca una clarificación de las preguntas y las respuestas realizadas.
- Intimidad y comodidad.

Lo que se realizó en la investigación fue efectuar entrevistas que buscaban detalles de la experiencia de vida del entrevistado, en este caso en relación al microbasural. El desarrollo de una entrevista cara a cara permitió clarificar los fines de la investigación y también contra preguntar para clarificar aquello que estaba expresando el poblador o la autoridad. Por último, la intimidad y comodidad tuvo que ver con permitir al entrevistado elegir el lugar propicio para realizar la

entrevista, en el caso de las autoridades la mayoría se realizó en sus lugares de trabajo, y los pobladores fueron entrevistados en sus casas, esto dio paso a una entrevista íntima en que se otorgó privacidad a las palabras expresadas en torno a los microbasurales, la pobreza, el medioambiente y la conformación de Valparaíso.

La entrevista en profundidad, como se viene argumentando, nos entrega a la vez una aproximación con el entrevistado, el cual por medio del proceso comunicativo proporciona elementos *biográficos, de experiencia personal*, como también la forma en que representa y construye su realidad social. Ambos elementos son parte de lo que persigue la investigación.

Además, existió una pauta de entrevista construida previamente basándose en los objetivos de la investigación. Dicho guion no fue rígido sino que fue posible tomar nuevos rumbos narrativos dependiendo del entrevistado, profundizando en los temas vertebrales de la investigación (Ver Anexo N°1).

5.4 MUESTRA Y CRITERIOS MUESTRALES.

En la presente investigación, que se trató de un estudio de caso, el universo estuvo conformado por los habitantes de Valparaíso que viven cerca de microbasurales y las autoridades que se hacen cargo de su control. Y la muestra se conformó por los habitantes del Cerro Cordillera que habitan cerca de microbasurales, y autoridades municipales y trabajadores del Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV).

El tipo de muestreo utilizado fue teórico, puesto que lo que se realizó fue una elección teórica que estableció un marco de referencia para definir a quienes entrevistar y que elementos de dichas narraciones analizar (Valles, 2000). En la investigación presentada se vincula la perspectiva teórica del medioambiente, la pobreza y la sociología urbana, con las narraciones de pobladores del cerro Cordillera y autoridades.

La muestra se encontró determinada por lo que plantea Valles (2000) como *contextos relevantes* para el problema de investigación, cuyas condiciones prácticas que posibilitan el estudio fueron dos: *la accesibilidad y los recursos disponibles*. La primera de ellas determinada por la factibilidad práctica del investigador de entrar al campo, condicionada por los lazos de confianza establecidos con la comunidad a investigar y la buena llegada a las autoridades entrevistadas producto del aporte que puede significar la investigación. La segunda comprendiendo de que se trata de una investigación de pregrado sin financiamiento.

Es así cómo se conformó una muestra dividida en dos tipos de entrevistados, por un lado autoridades municipales y gubernamentales que han incidido en los programas de control de microbasurales. Y por otro lado personas que viven cerca de microbasurales.

Los primeros se obtuvieron de acuerdo a la accesibilidad principalmente y se dividieron en dos tipos: autoridades que están a cargo de departamentos ligados a los conflictos medioambientales en la comuna de Valparaíso, y profesionales que han diseñado y desarrollado planes de control de Microbasurales. Es así como se conformó la siguiente muestra:

Tabla 2: Criterios de Muestreo Autoridades Municipales.

	Función	Género
Autoridad	Autoridad PRDUV	Hombre
	Autoridad Municipal Departamento Aseo, Parques y Jardines	Hombre
	Autoridad Municipal Departamento de Operaciones	Hombre
Profesionales	Trabajador Programa de Control de Microbasurales	Hombre
	Trabajadora Programa de Control de Microbasurales	Mujer
	Trabajadora Programa de Control de Microbasurales,	Mujer

Fuente: Elaboración Propia.

Es importante señalar que en el caso de las entrevistas a autoridades se protegerá las identidades de quienes nos proporcionan información, por lo que los criterios muestrales expresados omiten algunas de sus características que permitan identificarlos tales como profesión, cargo o nombre.

En el caso de los pobladores que colindan con microbasurales, se trabajó como primer elemento la composición socioeconómica del Cerro Cordillera, detectando según datos del INE (2011) que en todo el sector existe sólo una cuadra que se puede caracterizar como C2⁶, mientras que todo el resto del sector se encuentra entre los grupos C3 y D, por lo que se tuvo la rigurosidad de no entrevistar a ningún habitante de ese perímetro⁷, estructurando la muestra bajo los siguientes criterios:

⁶ “ABC1 (correspondiente a clase media alta y elite) tiene a un 10% de la población, el grupo C2 (clase media-media) un 20%, el C3 (clase media baja) un 25%, el D (pobreza) un 35% y el E (extrema pobreza) un 10%” (Instituto Nacional de Estadísticas, 2011)

⁷ Se puede observar en el capítulo 6 de resultados de la investigación un mapa detallado de la distribución socioeconómica en el Cerro Cordillera (Figura N°3)

1. **Género:** Se estableció una diferenciación entre mujeres y hombres, esto principalmente basado en la diferencia que se construye en los discursos de los sujetos dependiendo de la posición de género que posean. Esto también se puede fundamentar en la diferenciación que realiza el Programa de Control de Microbasurales entre hombres y mujeres a la hora de otorgarles roles a desempeñar en el ámbito laboral.
2. **Tipo de participación en la problemática:** Dentro de los pobladores que colindan los microbasurales podemos observar diferentes tipos de participación en la problemática. Una de tipo activa que responde principalmente a la exigencia de derechos y reivindicaciones, donde situamos a los dirigentes del sector, otra participación laboral en el conflicto, que responde a aquellos sujetos que fueron contratados por el PRDUV para controlar los microbasurales, y por último una participación cotidiana en el que situamos a los pobladores que lidian con la problemática con una participación pasiva.
3. **Edad:** Debido a que lo que se buscaba por medio de la investigación responde también a una construcción temporal del conflicto, y a elementos de identidad con el barrio, se fijó un criterio en relación a la edad de la muestra. Los entrevistados son todos mayores de 30 años y viven hace más de 10 años en el sector, este como criterio general de la muestra.

Es así como la muestra de pobladores quedó conformada de la siguiente forma:

Tabla 3: Criterios de muestreo pobladores.

Entrevista	Nombres	Género	Tipo de participación	Edad	Permanencia en el sector	Actual condición laboral
1	Felipe	Hombre	Dirigente	32	32 años	Monitor talleres
2	Daniel	Hombre	Poblador	52	52 años	Marino mercante
3	José	Hombre	Trabajador PRDUV	48	10 años	Trabajador esporádico
4	Francisca	Mujer	Dirigente	38	16 años	Trabaja en farmacia
5	Teresa	Mujer	Poblador	40	40 años	Dueña de casa
6	Rosa	Mujer	Trabajador PRDUV	42	42 años	Dueña de casa

Fuente: Elaboración propia.

5.5 TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS

La técnica de análisis de datos utilizada fue el análisis de contenido el cual consiste básicamente en la interpretación de los textos emanados de las entrevistas. La utilización de esta técnica respondió a la necesidad de articular las intersubjetividades presentes en la construcción social de la realidad.

El análisis de contenido es una “técnica destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto” (Krippendorff en Porta & Silva, 2003, pág. 8). Lo que permite este tipo de análisis es darle una segunda lectura a las palabras de los sujetos entrevistados, mezclando la objetividad del habla con la subjetividad de su interpretación.

De esta manera podemos describir los pasos realizados en relación al análisis de la siguiente forma: se transcribieron las entrevistas realizadas; se crearon categorías de análisis de acuerdo al marco teórico; estas últimas se simplificaron en códigos con los cuales se trabajaron las entrevistas; para finalmente analizar las entrevistas y redactar los resultados de la investigación.

5.6 CALIDAD DEL DISEÑO

En la presente investigación por tratarse de un estudio cualitativo y de caso se busca comprender la especificidad de lo estudiado. Por lo que la calidad del diseño fue otorgada por algunos de los criterios señalados por Valles (2000) que se pueden resumir de la siguiente forma:

- Producción de Teoría Formal y su respectiva rigurosidad. Adecuación teórica-epistemológica: Se realiza una investigación sustentada en teoría debidamente citada y revisada, se adecua al contexto investigativo dándole un sustento práctico.
- Credibilidad Científica, este se refiere a la verificación del acopio de información, este otorgado por la presentación a la profesora guía de las transcripciones que dan cuenta del desarrollo investigativo.
- Reflexividad o autoconciencia de lo que provocará la investigación en el ámbito académico y en la construcción del conocimiento.
- Amplia cantidad de información que se entrega a los lectores sobre el proceso de investigación: el presente marco metodológico intenta otorgar una guía del trabajo realizado, describiendo los pasos en cuanto a metodología.
- Relevancias: la presente investigación tiene dentro de sus aspiraciones ser un aporte a la sociología en cuanto producción intelectual, pero además tener una relevancia social en la medida que sea un aporte a la mejora de la calidad de vida de los sujetos implicados en el conflicto investigado.

5.7 CONDICIONES ÉTICAS.

Las condiciones éticas se basarán en dos ideas centrales, el cuidado del entrevistado en cuanto se pretende su anonimato y los fines de la investigación. Ambos aspectos desarrollados para lograr una confianza y cercanía con el entrevistado.

Con respecto al primer punto, el anonimato, es uno de los puntos principales que se trabajó. Como se vio en el apartado referido a la muestra en el caso de los pobladores sólo se utilizó su nombre de pila de fantasía para la protección de su identidad. En el caso de las autoridades se resguarda su nombre de pila, su cargo dentro de las instituciones en que trabajan y su profesión, esto para lograr intimidad con el entrevistado y que su participación en la investigación no les implicara problemas laborales.

Las condiciones establecidas se formalizan con el entrevistado por medio de un consentimiento de palabra, comunicándose los fines de la investigación y el uso de estas. Cada una de las entrevistas fue devuelta al interlocutor para su revisión. Por último, los resultados finales de la investigación serán entregados si ellos lo desean y tendrán sólo fines académicos.

5.8 TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo consistió primero en llegar al organismo encargado del Programa de Control de Microbasurales efectuado en Valparaíso. Fue así como se entrevistó en primer lugar a funcionarios del PRDUV, los cuales también facilitaron información en cuanto a datos de la comuna. Por medio de estos se logró concertar citas con los profesionales que trabajaron en dicho programa y con funcionarios municipales encargados de la recolección de desechos en Valparaíso.

Los profesionales entrevistados, por el fuerte trabajo en terreno desarrollado fueron quienes facilitaron contactos con habitantes del Cerro Cordillera. Esto sumado a un casual conocimiento previo por parte de la investigadora de algunos de los entrevistados en el lugar.

El trabajo de campo duró aproximadamente dos meses, de marzo a mayo del año 2012. Se grabaron y se transcribieron en su totalidad las entrevistas realizadas, devolviendo para su revisión las entrevistas a quienes lo solicitaron.

6. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

El presente análisis de datos sigue una línea de coherencia interna de modo que responde a los objetivos de nuestra investigación, estos en estrecha conexión con el marco teórico presentado.

En el primer subcapítulo se presentan, se comparan y analizan las concepciones de la ciudad y del territorio por parte de los habitantes del cerro Cordillera y de las autoridades políticas de la ciudad. En el segundo subcapítulo se desarrollan las nociones que tienen los dos grupos anteriormente nombrados en relación a la pobreza, con el fin de develar cómo se concibe pero además develar la existencia o no de su unión con el tema medioambiental y urbano. Por último, se muestran los significados que se les otorgó al medioambiente, y al microbasural como expresión de crisis medioambiental, para concluir con la triada que presentó esta investigación: ciudad-pobreza-medioambiente.

Se desarrollan, como ha sido nombrado, dos visiones, por un lado se presentan las ideas desarrolladas por la autoridad política pertinente dentro del control de microbasurales, y por otro las de los pobladores habitantes del Cerro Cordillera, que viven día a día con la problemática descrita. Es necesario señalar que en el caso de las autoridades podemos también realizar una pequeña diferenciación, ya que se entrevistaron a profesionales encargados de departamentos municipales y gubernamentales que podríamos situarlos en una esfera mayor de poder, y a quienes ejecutaron el Programa de Control de Microbasurales, en su diseño y ejecución.

6.1 Valparaíso como ciudad y territorio.

Para iniciar el análisis del contenido de los discursos de los habitantes y las autoridades presentes en el conflicto del microbasural, es necesario comprender cómo se refieren a la ciudad, al lugar que habitan y/o administran.

La ciudad, como señalamos en el marco teórico, en la definición de Gravano (2003), contiene al menos tres elementos esenciales para su entendimiento: 1) forma parte de una producción material, 2) es un instrumento de dominio y 3) posee un doble carácter, material (ciudad como recurso) y simbólica (ciudad como derecho).

En relación a su producción material y simbólica podemos plantear que la ciudad se configura de acuerdo a sus posibilidades de crecer económicamente. Es en ese sentido que desde la institucionalidad se plantea la ciudad desde una visión turística dejando de lado el sentido propiamente identitario,

“Como ciudad yo diría que poniéndolo en el contexto patrimonial Valparaíso es una ciudad que dejó de ser patrimonio de los porteños solamente, sigue siéndolo por supuesto, pero es un patrimonio de la humanidad, está reconocido a nivel mundial por tener un valor para la humanidad y por lo tanto mi pensamiento respecto a ese tema es que el atributo de limpieza para una ciudad patrimonio de la humanidad es relevante” (Autoridad PRUDV).

Se visibilizan las problemáticas sociales y ambientales, y se interviene en las mismas, de parte de las autoridades en cuanto los problemas sociales afectan la producción material de la ciudad.

“es decir la gente que viene, o sea si para la gente que vive acá no es agradable vivir cerca de microbasurales tampoco es agradable para los turistas que vienen y se dan una vuelta por estos lugares y sacan fotos o miran o pasean por ahí y se encuentran con microbasurales, yo diría para nadie que visita esta ciudad que tiene una condición de patrimonio de la humanidad, para nadie es un atributo positivo que esté sucia” (Autoridad PRDUV).

Se presentan en las citas anteriores una visión turística de la ciudad, en la cual prevalece la importancia del foráneo que visita la ciudad como un elemento relevante en la construcción de las políticas públicas. Además se pone en valor de manera constante el nombramiento de la ciudad como Patrimonio de la

Humanidad, realzando no sólo el carácter material de la ciudad sino que poniendo en valor también lo simbólico como lo es un nombramiento internacional.

Por otro lado se comprende la ciudad como espacio de dominación cuando se sectoriza institucionalmente los lugares, otorgándole valores y estigmas emanados de la utilización de los sectores.

“Primer tema profundo para mi es que las inversiones patrimoniales han producido desigualdad y eso lo podemos llevar al tema de la basura, tenemos los camiones acá, los basureros acá y nada arriba” (Profesional Trabajador Programa de Control de Microbasurales)

Lo que se comienza a desarrollar por parte de los trabajadores es una crítica la institucionalidad a cargo de la ciudad, planteando una noción diferenciada del territorio, este último entendido como un espacio dinámico y cargado de elementos culturales, el cual según Aliste se encuentra vinculado “a las transformaciones del espacio, su significado, causas y consecuencias en el tiempo” (2010, pág. 55). Caracterizando así un *lugar*⁸ diferenciado según la posición que ocupa el sujeto, posición que está atravesada por desiguales cuotas de poder.

Esta idea de dominación emanada de la institucionalidad es reforzada en ciertos relatos que se cargan de estigmas territoriales, al ser consultados por las causas de los microbasurales estos contestan:

“Ahora, aparte de eso nosotros tenemos bateas de 15 metros cúbicos metálicas que están instaladas fijas en lugares más **críticos**, en los lugares más **conflictivos** donde por lo general la gente cierto bota la basura en las quebradas (...) Son **increpadores** a los funcionarios, las mujeres y todo el personal de aseo sobre todo las partes altas ¿ya? Cuando golpean muy temprano a las nueve de la mañana la gente está durmiendo también son increpados ¿ya? (...) está **acostá** porque llegó tarde, porque no sé” (Autoridad Municipal Departamento de Aseo).

⁸ El lugar es un espacio cargado de elementos culturales y significados otorgados por un proceso de socialización espacial, el sujeto habla desde una posición e identificación en base a sus experiencias cotidianas, por tanto construye subjetivamente lugares (Aliste, 2010)

Existe no sólo un reconocimiento de las desventajas de los sectores altos⁹, sino que una estigmatización de sus comportamientos: flojera, conflictividad, violencia, entre otros. Se configura lo que Gravano (2003) denomina territorios estigmatizados, dicha estigmatización es una sensación social difícil de desarraigar en términos sociales, por lo que autoridades políticas al expresarla no hacen más que profundizarla.

Lo anteriormente expuesto se observa en lo que hemos denominado una esfera mayor de poder en el ámbito institucional, pero quienes desarrollaron el Programa de Control de Microbasurales desarrollan una visión más crítica del proceso de estigmatización planteado:

“están en deterioro particularmente, deterioro patrimonial, no están considerados en los temas patrimoniales, no son tema, pero ahí hay pasajes maravillosos, y es tan bonito como el cerro Alegre o el cerro Concepción, y lo interesante es que vive la misma gente de años, entonces ahí es por un lado positivo el mundo privado no se ha metido, yo soy de la idea de que el patrimonio se debe hacer con la gente que vive ahí, y no sacar a la gente para meter segundas viviendas, entonces no ha habido una inversión, porque Valparaíso está quebrado, vayamos a un tema más general, entonces desde esa lógica se privilegian ciertas cosas y no otras, y ahí dependiendo de la ética del municipio, no se...un tema de aseo, pero en Toro y Cordillera no eran prioritarios esos sectores, si habían, en el Toro el tema de las quebradas, es un lugar más focalizado” (Profesional Trabajador Programa de Control de Microbasurales).

Se produce un estigma territorial que se profundiza con el nombramiento de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad. En este aspecto los habitantes del Cerro Cordillera también tienen una opinión:

“Este sector Cordillera, pa nosotros siempre hemos sentido que nos discriminan del Cerro Concepción y Cerro Alegre, porque aquí se ha dicho que hay mucha delincuencia, entonces ¿qué hacemos nosotros? Luchamos contra eso recuperando espacios públicos para que seamos como una parte turística porque estamos tan cerca del centro, que nosotros queremos hacer vías turísticas por nuestros cerros, sobre todo en este sector, porque aparte que la vista es hermosa en este cerro y la ubicación, pero, a ver este cerro tiene muchos lugares, muchos callejones, muchas partes que a nosotros nos identifican” (Francisca, pobladora)

⁹ Los sectores altos son definidos por trabajadores y autoridades como aquellos que se ubican por sobre la Avenida Alemania, se trata de sectores vulnerables y empobrecidos. El caso del Cerro Cordillera es una de las excepciones a esta definición geográfica puesto que, tal como se mostrará en este apartado en la figura N° 3, la pobreza se distribuye de manera homogénea en el sector sin tener una Avenida como lugar de corte.

Este fenómeno acarrea dos situaciones, por un lado la creación de ciertos sectores de la ciudad en los cuales se focaliza el turismo y se potencia por tanto a sus habitantes, y por otra parte la sensación de los habitantes de la ciudad que los beneficios de la patrimonialización de la ciudad solo alcanzan a algunos, incrementando las desigualdades.

Lo anterior, nos permite ver la otra cara de la moneda, en los sectores no prioritarios se concentran los microbasurales. Se desarrolla una mala utilización de los espacios verdes en los sectores altos, o en los sectores más pobres de la ciudad.

Esta exclusión de los beneficios patrimoniales se profundiza en cuanto la gestión municipal de recolección de residuos genera diferencias, “efectivamente en algunos lugares hay menos recolección de basura que en lugares que están más cercanos al centro de la ciudad que son más limpios” (Trabajadora Programa de Control de Microbasurales).

Se estructura una valoración de la ciudad por parte de los pobladores que se basa en lo simbólico y lo material, específicamente valorando lo próximo y los lugares que habitan. Tal como lo indica Teresa y Daniel respectivamente:

“Mira por ejemplo lo que yo más visito, para mí es necesario eso, la iglesia, acá Perpetuo Socorro, en el Camino Cintura, esa es una de las partes más importantes para mí, lo otro, a mi me gusta aquí donde vivo, a pesar de todas sus falencias y cosas, como quedamos tan escondidos por acá, entonces no me molesta la bulla por ejemplo acá en Castillo la bulla olvídate, la movilización, la calle principal” (Teresa, pobladora).

“Lo que más valoro, los miradores, todo sitio donde se puede apreciar la bahía, porque me gusta ver los barcos (...) Por ser los ascensores es una ventaja, porque no hay en ningún otro lado, y la tipografía, o sea como son las casas, como están hechas las calles, es diferente, yo conozco hartos lados del mundo y no hay otro lugar como este puerto, no” (Daniel, poblador).

En el caso de Teresa se vincula su valoración con una espiritualidad, la iglesia se presenta como un espacio importante por lo que se desprende la importancia de la religiosidad, al mismo tiempo ella nos habla de lo que siente. En el caso de Daniel quien también nos habla de su perspectiva personal valora los

componentes que permiten diferenciar a Valparaíso y su cerro de otros lugares, sus gustos se encuentran directamente asociados a su trabajo, se trata de un marino mercante.

Se produce así en los pobladores lo que Gravano (2003) define como *identificación*, bajo esta idea se resaltan elementos identitarios del lugar, en este caso referido a miradores cercanos, a la iglesia o al pasaje donde viven. También se encuentra presente en este proceso de construcción de una identidad barrial, el proceso de *diferenciación* en base a la construcción de un discurso del barrio que responde a las diferencias existentes con otros lugares de la ciudad, o como en este caso del mundo.

Otra muestra de esta diferenciación es lo que nos plantea Felipe, quien nos habla desde una postura fuertemente dirigencial de aquello que diferencia a su sector del resto de la ciudad:

“Claro tiene ventajas y deventajas todo, ventajas ser uno de los cerros fundacionales de la ciudad de Valparaíso, y donde se establecieron los primeros movimientos sociales en Chile, y eso claramente te queda marcado como una carga histórica de nuestros antecesores en términos de políticas públicas en torno a la vivienda social, a la educación, al tema de la revitalización de barrios o creación de nuevos barrios” (Felipe, poblador).

El relato antes escrito nos permite entender el componente histórico de la identidad barrial que describimos en el marco teórico. El dirigente social del sector nos habla de la importancia de ser uno de los cerros fundacionales y la carga social que tiene esto, refiriéndose al legado también como una responsabilidad barrial y política.

Lo que hemos venido desarrollando nos permite plantear que en ambos casos (habitantes de Valparaíso y sus autoridades) existe una opinión de la ciudad y un modo de utilizarla. Esto hace referencia a lo que planteábamos cuando en el marco teórico nos referíamos a la dicotomía que se daba entre el discurso global y el local y cómo los conflictos ambientales eran expresión de esto. Lo que observamos en este caso es que ambos actores generan un imaginario del

espacio verde, de su necesidad y de su riqueza urbanística, expresándolo de la siguiente forma

“el tema de recuperar las quebradas es algo fundamental para Valparaíso, no solo por el tema de cuenca, de invierno, hídrico, sino como un atractivo patrimonial porque son lugares verdes, Valparaíso no tiene mucho verde, es un verde que tu le podí sacar un provecho y un partido mayor además como conectividad y con una serie de otras cosas, hay palmares allá arriba en Placeres alto hay una quebrá que es de puros palmares autóctonos son maravillosos, eso hay que recuperar porque el microbasural termina ahí, hay un tema de mirada de gestión medioambiental, patrimonial, humana, donde está la cagá la limpieza de una quebrá tiene un problema mucho mayor, de darle una significancia a las quebradas distinta a una significación de que es un botadero de cosas o que un día va a haber algo ahí” (Profesional Trabajador Programa de Control de Microbasurales).

“¿Cómo te gustaría a ti que fuesen utilizados los espacios si no existieran estos microbasurales?”

Por áreas verdes, principalmente. Ese terreno es dueño alguien, pero con que se hagan áreas verdes no se pierde nada, si ha estado tantos años por los dueños botado, con tirar áreas verdes y plantar se ve bonito y yo creo que sería bueno” (Rosa, pobladora).

Lo anterior lo podemos complementar con el siguiente cuadro el cual nos muestra la necesidad de lugares verdes para la población porteña, en cuanto al nivel de importancia que le dan a su existencia. Podemos observar que además de ser un indicador en crecimiento (entre el 2007 y el 2010 crece en un 12,5%) se trata del índice más alto de la comuna, con un 86,7% de la población que cree que en Valparaíso existe una carencia de espacios verdes.

Tabla N° 4 : Carencia de áreas verdes en la comuna, percepción de su importancia.

COMUNAS	Carencia de áreas verdes en la comuna, percepción del nivel de importancia.(*) (2007)	Carencia de áreas verdes en la comuna, percepción del nivel de importancia.(*) (2010)
	[%]	[%]
Casablanca	(no disp.)	(no disp.)
Concón	48,1	54,7
Puchuncaví	(no disp.)	(no disp.)
Quilpué	83,4	80,5
Quintero	(no disp.)	(no disp.)
Valparaíso	74,2	86,7
Villa Alemana	85,0	76,7
Viña del Mar	42,5	57,2

(*) Fuentes:
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). Encuesta de Percepción de Calidad de Vida Urbana. Datos disponibles para 103 comunas.
- Adimark GfK. Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). Encuesta de Percepción de Calidad de Vida Urbana 2010. Datos disponibles para 103 comunas.

Fuente: Minvu (2010) en base a MIDEPLAN y CASEN
http://www.observatoriourbano.cl/indurb/generar_datos2.asp

A lo anterior se suma una distribución y una mantención de lugares verdes concentrados en el centro de la ciudad. Esta priorización de los lugares a mantener genera también una exclusión de ciertos sectores que no son tomados en cuenta en su totalidad para intervenirlos o invertir en su recuperación. Al respecto quien diseña el programa de Control de Microbasurales plantea

“el PRDUV invertía solamente en la zona patrimonial típica o la zona típica, en el plan, sino invertís también o trabajai hacia arriba en el cerro, en distintos temas no solamente en el tema de basurales, porque primero el patrimonio material es porteño y los porteños están arriba en las capas, aquí en el plan está, hay unos porteños que no son tan porteños, no tienen más de una generación o menos quizás, las capas de la gente que esta poblando Valparaíso son hacia arriba” (Profesional Trabajador Programa de Control de Microbasurales).

Lo que nos plantea el profesional hace referencia primero a una crítica a la gestión que se ha venido llevando a cabo en torno a lo patrimonial. Además de esto se plantea una diferenciación de los habitantes de Valparaíso en la cual quienes habitan la ciudad hace más tiempo debería ser a los cuales se escuche para intervenir. Dicha afirmación posee riesgos, pues, se puede caer en esencialismos basados en la idea de que la pertenencia y la identidad porteña debe ser emanada sólo de aquellos sujetos que habitan la ciudad desde hace mucho tiempo. En este sentido es importante desarrollar la idea que lo central es escuchar las necesidades de los pobladores sin distinción, y desde allí construir política pública.

En base a nuestras entrevistas, podemos plantear que las principales diferencias en la noción de ciudad entre pobladores y autoridades se basan en el lugar desde el cual se habla. Mientras que las autoridades se refieren a una descripción macro de la ciudad y del territorio basada en características generales de Valparaíso, una mirada basada en la experticia, los habitantes de los cerros se refieren al puerto en base a la experiencia, a la proximidad física que tienen con los lugares, por lo tanto con un importante vínculo afectivo, conforman su identidad en estrecha relación al lugar que habita, el barrio se convierte en guarida de lo social.

Por otro lado, las autoridades se refieren de modo constante al patrimonio entendiéndolo como un plus de la ciudad, los pobladores por su parte no lo

mencionan de manera espontánea y cuando se pregunta por ello son críticos a la diferenciación que ha producido el nombramiento como patrimonio de la humanidad del puerto.

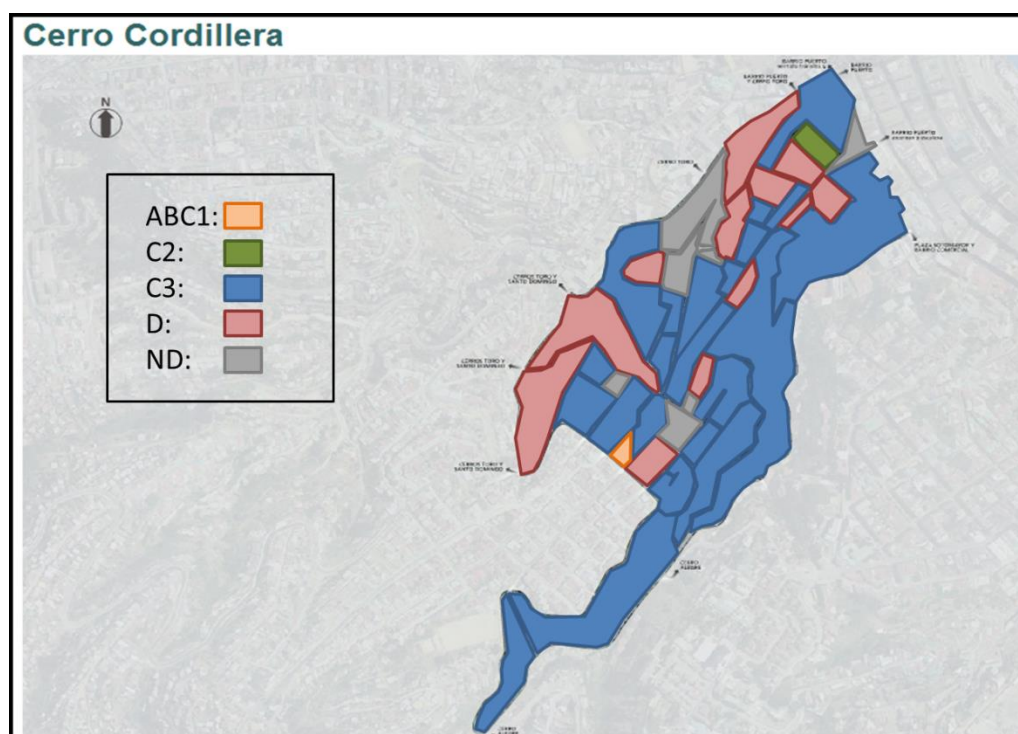
Las diferencias en cuanto a aquello que es necesario hacer en la ciudad no son profundas y coinciden en que el tema de la basura es un tema importante de resolver en la comuna como también coinciden en la utilización que se les debe dar a los espacios públicos. La ruptura entre lo local (barrio) y lo institucional se tensiona cuando la institucionalidad estigmatiza ciertos sectores basados en una sobrevaloración de *lo patrimonial*, mientras que, para los pobladores el nombramiento patrimonial acarrea una valoración desigual de ciertos sectores de la ciudad.

6.2 La pobreza del puerto: estigma y vulnerabilidad.

La “pobreza” como categoría se trata de una sistematización propia de nuestros tiempos, está dada para encasillar a los otrora “proletarios”, “obreros” o “trabajadores”. Esta primera apreciación nos sitúa en un debate no resuelto en torno a cómo definimos a los “pobres”.

Es así como la intención de esta investigación no fue acercarnos a la extrema pobreza o a los márgenes de indigencia, sino que introducimos en los pobladores que viven en una situación intermedia, que bordean la pobreza. Esto último para comprender de manera intencionada la nueva pobreza que viven los chilenos y en un ámbito más específico los porteños, nueva pobreza que incluye el constante riesgo vivido en torno a los desastres ambientales. En la siguiente figura se describe la condición socioeconómica del lugar, basado netamente en índices económicos proporcionados por el INE.

Figura 3: Mapa socioeconómico por cuadra Cerro Cordillera¹⁰



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE (2011).

¹⁰ “ABC1 (correspondiente a clase media alta y elite) tiene a un 10% de la población, el grupo C2 (clase media-media) un 20%, el C3 (clase media baja) un 25%, el D (pobreza) un 35% y el E (extrema pobreza) un 10%” (Instituto Nacional de Estadísticas, 2011)

Se puede comenzar planteando que la pobreza y el “pobre” ya no se puede medir como una “variable” netamente económica. Dicha aseveración responde a que *lo económico* ya no es suficiente para describir al sujeto pobre, sino que hoy inciden nuevos elementos, siendo uno de los principales el consumo disgregado por todas las clases sociales (Tironi, 2003). Las limitaciones de la definición de la pobreza basada en lo económico es desarrollada también por Cruz (2011) la cual plantea que la pobreza actual *puede implicar tener* trabajo pero que este es precario por lo que el tener trabajo no es una condición de *no pobreza*, y que, además “la representación de la pobreza no alude sólo a una dimensión material relacionada con los bajos ingresos sino que también a un malestar emocional” (Cruz, 2011, pág. 3), por lo que introduce una dimensión simbólica no observada en la conformación del sujeto pobre.

Esta definición de pobreza basada sólo en lo económico se instala como un *imaginario de la pobreza*, lo que produce en los pobladores una definición que alude a dichos nuevos elementos de la pobreza como aquellos que les permiten ser clase media. Al respecto de su barrio plantean:

“Este es un barrio clase media normal, porque por ser aquí casi todos son propietarios, ¿cachai? Que viven años también acá en el cerro. Entonces pobre no” (Rosa, pobladora)

“Porque la mayoría tu vas a las casas, todas las casas están bien tenidas, las gente las tiene, tienen su trabajo esporádico algunas personas, por ejemplo hay casas que trabajan tres personas y son tres, entonces tienen acceso a más cosas, más bienes, pero arriendan, no tienen su casa pero arriendan” (Teresa, Pobladora).

“Pobre este barrio no es, tampoco es rico, ni media, es gente de esfuerzo que les ha costado tener sus cosas como a nosotros nos ha costado tener digamos esta casa, nos ha costado tener cosas, y pero no por eso quiere decir que somos millonarios o que vivimos bien, bueno, vivimos relativamente bien pero también pasamos sus *sosobras*, como todos realmente pero el barrio y más ahora, este barrio está como más, mucha gente antigua, mucha gente jubilá que están viejitos y por eso que quedan las casas botás po, como una casa que está atrás, la de allá, la de arriba, y así van quedando casas botás casas viejas po” (Daniel, poblador)

Según lo que nos relata Rosa el cerro Cordillera no es un cerro pobre porque son propietarios, este lo podemos situar como un elemento de acceso al consumo que han tenido los sectores bajos, pero por sobre todo se puede leer

como un componente característico de la pobreza en Chile que fue modificado por un fuerte período de subsidios impulsado por la Dictadura Militar y profundizado por los posteriores gobiernos democráticos, en el caso del Cerro Cordillera esto es aún más notorio por los elementos que la pobladora también nos proporciona, por tratarse de población envejecida mayoritariamente. Por otro lado Teresa defiende a su cerro como un sector que no es pobre porque las casas están bien tenidas, justificando principalmente el trabajo ornamental como un elemento de diferenciación, ella plantea además que no son pobres porque aunque no todos trabajen si tienen “trabajos esporádicos”. Este elemento que ya comenzamos a desarrollar lo podemos complementar con lo planteado por Tironi (2003) al referirse a la pauperización del nuevo pobre, en este caso la pauperización laboral, dicho proceso se vive en el caso de la pobladora con un nivel de naturalidad que permite mantenerse en la barrera de la no-pobreza, y sin una crítica a aquellos trabajos esporádicos que también para las estadísticas gubernamentales figuran como empleados. Por último, para Daniel el sector en el que vive “no es pobre ni clase media” ya que viven relativamente bien. En los tres relatos descritos existe una descripción netamente económica de lo que implica la pobreza y no se reconocen elementos de calidad de vida que hoy también deben definir la pobreza, estos relatos expresan también la poca definición institucional de la línea que separa la pobreza y la clase media, además del estigma que implica pertenecer a este grupo social y la idea de que *nadie quiere ser pobre*, esta última será retomada más adelante.

Es así como se construye una definición de aquello que se entiende por pobreza. Existen quienes definen la pobreza como una responsabilidad o una comodidad de quién la profesa, al respecto los pobladores plantean:

“Yo creo que *nadien* es pobre en esta vida, pa mi no existe la pobreza, porque yo creo que de ser una persona pobre es una persona que no tiene nada, este sector no es pobre, es clase media, no es pobre, porque todos la mayoría trabaja, yo creo que el pobre, el que quiere ser pobre siempre va a ser pobre yo creo que no, yo creo que está mal catalogada la pobreza, si porque esa gente que ayudan es la gente que realmente se aprovecha de

los beneficios del gobierno en realidad, a mi parecer, que se aprovechan de los programas, pa mi la pobreza es como que las personas se están aprovechando de que el gobierno les de, el estado les dé y nunca quieres surgir, entonces pa mi está catalogada la pobreza en Chile” (Francisca, pobladora)

“Cómo la definiría, la parte pobre, no sé. Como floja realmente, la gente pobre está acostumbrada a que todo le den, a no ganarse también las cosas, porque como todo te lo dan, no te nace por ser alguien más. Yo pienso que la pobreza la hacemos las mismas personas, porque uno puede ser humilde y pobre y no se po, lucharla, no siempre ir a pedir, a pedir, a pedir, porque yo no se po he caminado por tantas partes , conozco a tanta gente y veo que la gente pobre el gobierno la ayuda en todo y se quedan ahí po, o de repente hacen proyectos o cosas y les dan tantas cosas y la gente van y los venden y hacen plata y listo, total ‘después de nuevo me van a meter a una encuesta’ no sé, eso es lo que yo pienso” (Rosa, pobladora)

Se puede reconocer en los relatos anteriores algunas diferencias, Francisca nos habla de la pobreza con una carga de culpabilidad que tiene dos actores involucrados, los pobres de los cuales se desenmarca, y el gobierno que permite el aprovechamiento. De lo que nos habla la pobladora es de lo que Tironi llama un fuerte período de asistencialismo en el tratamiento de la pobreza, la nueva pobreza ya no se puede explicar por la escasa asistencia social que tienen sino que por su exceso (Tironi, 2003). Los nuevos pobres son entonces dependientes de un sistema benefactor, definiendo su accionar (o inacción) frente a lo que los rodea. El estigma que se comienza a construir para con los sujetos pobres “no se soluciona solo con más y mejor trabajo o mediante los programas orientados hacia la pobreza, sino que depende también de las actitudes sociales de los *no pobres* hacia quienes viven en situación de pobreza” (Cruz, 2011, pág. 2), esto último introduce un importante rol de los sujetos no pobres, representados en nuestra investigación en las autoridades y trabajadores, como factor de cambio y superación de desigualdades.

Por otro lado, Rosa construye una narración con un elemento importante de tener en cuenta, puesto que, parte refiriéndose a los pobres como otros, es decir hablando en tercera persona, para luego incluirse en la denominación de pobreza hablando en primera persona. Esto reafirma lo que venimos desarrollando, nos habla de la poca claridad de quienes son los pobres hoy en

nuestro país. Por otra parte habla de la importancia del esfuerzo como motor principal de cambio, se refiere en este sentido a la necesidad de luchar y no siempre pedir. Este elemento es lo que desarrolla Bengoa (1995) al diferenciar a los pobres entre sensibles e insensibles, esto referido principalmente a las políticas sociales, el discurso de Rosa se posiciona entre ambas definiciones, no quiere ser pobre y no se identifica con la pobreza (pobres sensibles) pero a la vez se estructura en base a la lucha y el esfuerzo, la supervivencia fuera de los efectos de las políticas públicas (pobres insensibles).

En relación a este mismo tema en el ámbito municipal hay quienes se refieren a la pobreza como una posición de comodidad, tal como lo plantean las pobladoras pero con ciertos matices:

“...a veces conviene ser más pobre po porque te conseguís todo po (...) La pobreza de acá en Valparaíso hay diferentes redes de apoyo, hay gente que le gusta ser pobre para que todo le regalen, y hay otra gente que es pobre y busca mecanismos para poder salir adelante ¿ya? Y hay diferentes programas que tiene la municipalidad, que tiene el Estado, que tiene la intendencia y hay fundaciones, en todos lados hay emprendimientos para salir adelante y el que quiere ser pobre va a seguir siendo pobre porque sus papás, todo fue pobreza todo pa ellos es nada no hay alternativas de vida para ellos buscan lo más fácil, porque acuden a una mediagua, acuden a una mercadería, acuden a emprendimientos ¿ya? Y hay gente te digo yo pobre en Valparaíso que parece que los mismos papás, la misma gente la misma familia le enseñaron a ser pobres porque ese es el camino de vida que tienen ellos y están encasillados en pobreza pero están otros pobres... y no saben donde va la micro ¿ya?, y producto de esa situación ¿ya? ¿Cómo explicar?(...) Pero también están los pobres pillos po, que pasan por pobre y entran a la estadística de pobres pero también tienen su casa, pero se toman un terreno arriba porque la casa la tienen arrendada po, y porque buscan emprendimientos, y buscas Fosis, y porque buscan que les costeen y subvencionen máquinas y emprendimientos y todo este cuento, y venden las máquinas, venden todo y siguen siendo pobres po, el programa Puente, beneficios, comida, salud, mercadería todo este cuento, entonces hay gente pillá que busca el tema de ser pobre, vulnerable ¿cierto? Para buscar punto, puntaje para postular a cualquier cosa, conviene mucho, conviene más dice la gente, no. Entonces tampoco hay que engañarse con respecto a esa situación” (Autoridad Municipal Departamento de Aseo).

Se observa en este relato una mención al “aprovechamiento” de los sectores pobres de su condición y una “conveniencia” de esta situación, planteado por la autoridad. Por otro lado plantea que existe un manejo de estrategias de manera favorable por parte de las personas que viven en situación de pobreza,

esto último se puede leer como una situación de ventaja en relación a lo que vive el narrador municipal. De algún modo se puede leer en las palabras de la autoridad que los pobres en nuestro país poseen un sistema de oportunidades mayor al que puede tener la clase media, y que sumado a esto se aprovechan de manera perversa de dichos “privilegios”.

El matiz que diferencia al relato de los pobladores y de la autoridad municipal, es que los primeros realizan este relato en un esfuerzo por desenmarcarse de la pobreza y la autoridad los rechaza con un dejo de celo, ambas conductas se pueden entender como lo que Martínez (2002) cataloga como aporofobia, esta

“consiste (...) en un sentimiento de miedo y en una actitud de rechazo al pobre, al sin medios, al desamparado. Tal sentimiento y tal actitud son adquiridos. La aporofobia se induce, se provoca, se aprende y se difunde a partir de relatos alarmistas y sensacionalistas que relacionan a las personas de escasos recursos con la delincuencia” (Martínez E. , 2002, pág. 17).

El poblador desarrolla un rechazo y miedo a la pobreza en cuanto riesgo, pero está en medio de una relación de poder en la que este rechazo o riesgo se encuentra inducida por el relato alarmista de la autoridad municipal quien posee una legitimidad otorgada por su posición de poder, por lo tanto se termina estigmatizando por medio del discurso a la pobreza asociándola también a la delincuencia y la drogadicción.

“Bueno está a todo nivel, pero por lo menos cuando veo las noticias, veo el diario ¿dónde están los microtráficos? ¿Dónde están los carabineros? ¿Dónde está la policía? ¿Cuáles son las poblaciones que allanan siempre por este tema? Están las que te digo yo en las partes altas, y tu sabes que eso deja po, deja enfermedad, deja problemas en diferentes casas y deja inyectado a mucha gente a muchos cabros chicos en esta situación, pero los otros ganan po, y ganan plata po y tienen una mediagua, entonces ¿de qué pobreza me hablan? Si el compadre tiene dos taxi colectivo, o tiene dos... no sé si me explico, entonces la pobreza está radicada en gente que realmente lo necesita y no tiene la capacidad de... los otros que tienen las herramientas y no pueden, y otros que se aprovechan de la pobreza pa todo este tema ¿ya?” (Autoridad Municipal Departamento Aseo).

La pobreza se describe entonces desde un componente estigmatizante, donde su principal causa es la poca motivación que tiene el individuo por salir de dicha condición. Esto es lo que Bengoa (1995) plantea al referirse a la privatización de la pobreza que viven hoy los nuevos pobres, el “pobre” se transforma en un problema que se debe solucionar desde el ámbito privado, en el que el sujeto pobre en la actualidad debe movilizarse para su salida de este estado.

Es en este sentido que el concepto de vulnerabilidad, explicado en nuestro marco teórico, nos permite comprender aquellas características que poseen o no los sujetos para salir de la pobreza. Existe un reconocimiento de que la vulnerabilidad social se compone de manera fuerte por la falta de recursos o activos, principalmente ligados al capital humano. El nivel educacional es uno de los elementos a los que los pobladores recurren al definir la pobreza:

“La pobreza, bueno la pobreza viene tomada de la mano de la educación, falta de educación, como una de las causas principales, educación. Porque trabajo hay aunque sea limpiando calles, limpiando un baño pero hay, o limpiando la feria hay, no va a ganar un dineral pero algo te sirve pa llevar pa la casa, y la otra es que también...no, educación. La persona que no está educada no piensa que está haciendo algo bueno, piensa que todo... un niño que no vaya al colegio o deje de ir de octavo básico, que no vaya, va a creer que todo lo que hace está bueno, pero por qué porque no se siguió educando el no sabe que lo que está haciendo está malo” (Daniel, poblador).

“Lo que yo entiendo por pobreza son dos niveles, una pobreza que es más bien material y la otra una pobreza intelectual. Una pobreza intelectual que hoy día no genera un conocimiento y una forma de mirar la vida distinta, en la medida que uno tiene mayor conocimiento intelectual no quiero decir que seas un Pablo de Rockha o algo así, sino una persona que tenga conocimientos y le permita mejorar su calidad de vida, y tener también un mayor ingreso económico que obviamente bienvenido sea pero eso no genera ni rompe las brechas sociales y culturales de este país, solamente lo hace la educación, y pa mi solamente la pobreza la calificaría así, una pobreza más bien intelectual, falta muchísima educación” (Felipe, poblador).

En ambos relatos existe la idea de que la educación como activo modifica la pobreza, en nuestro caso la vulnerabilidad. Y además la idea de que la educación permite acceder a un nivel económico superior. En el caso de Daniel su descripción de la pobreza apela a una falta de educación, esta última se comprende como un derecho, y a la vez como una posibilidad de cambio en

cuanto a conductas que se modifican cuando se tiene acceso a la educación. El entrevistado también plantea que en la comuna existe trabajo, este es otro de los activos descritos por la vulnerabilidad planteados por la CEPAL/NU (2001), aun cuando nos habla de trabajos precarios en su descripción. Por otra parte Felipe apela al poder que aporta la educación, también en la posibilidad de que sea motor, en cuanto por medio de la educación se permita ascender socialmente y cambiar las condiciones de vida de los sujetos, su mirada responde a su labor dirigencial que implica una defensa histórica del sector, nos habla de la educación como una posibilidad de transformación y como uno de los modos de salir de la pobreza.

Podemos situar dentro de los activos de la vulnerabilidad también al capital organizativo que tiene el Cerro Cordillera, este como un importante impulso que tiene el sector para conseguir mejoras en ciertos ámbitos. Todas las autoridades y trabajadores municipales nombran un fuerte reconocimiento de las organizaciones del sector y recuerdan de sólo preguntar los nombres de sus dirigentes. Esto tal cómo lo expresa Felipe dirigente del sector

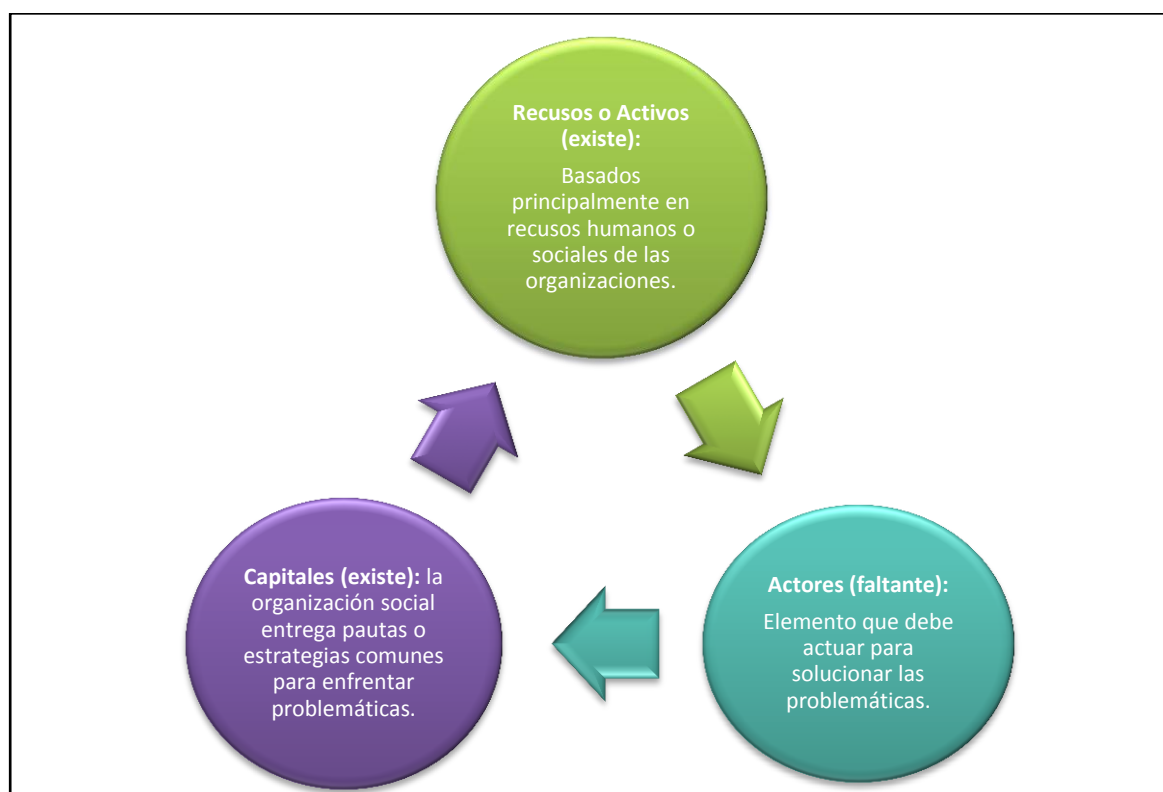
“Este barrio es una mezcla, hay pobreza intelectual, pero también hay una pobreza material, pero también hay mucha capacidad de autogestión y que de una u otra manera rompe los esquemas sociales y lógicos que se han visto en toda la ciudad de Valparaíso, tanto en el pasado como en el presente, en distintas juntas, en distintas organizaciones que ya están en acción y están organizadas y de alguna manera hacen ese quiebre.

¿O sea las organizaciones sociales pueden romper círculos de pobreza?

Totalmente” (Felipe, poblador)

Lo que nos plantea el dirigente y poblador del sector es que la organización se conforma con dos de los elementos propuestos por la CEPAL/NU (2001) al referirse a la vulnerabilidad: los recursos o activos, y los capitales. Esto lo resume la siguiente figura.

Figura N°4: Elementos de la vulnerabilidad social aplicados al Cerro Cordillera.



Fuente: Elaboración propia

Lo expresado en la figura anterior nos permite analizar algunos elementos, por ejemplo en el Cerro Cordillera, reconocido por su fuerte organización social, el principal capital disponible es su poder organizativo que entregan pautas para enfrentar ciertos problemas, al respecto José nos plantea que:

“Acá en el cerro es más importante el trabajo de las organizaciones que cualquier otra cosa, en lo de los basurales fue la misma gente que empezó a molestar porque nos estábamos llenando de moscas, después vino la muni y todos los otros a pescarnos y ofrecernos pega por un ratito” (José, poblador)

Lo que nos presenta en su narración José es la importancia de las organizaciones sociales en su sector para conseguir cosas y para modificar su realidad, como motor que activa en algunos casos cambios emanados de la institucionalidad. Por otra parte existen recursos activos en este escenario de vulnerabilidad a pesar de que estos no son recursos físicos ni financieros, si poseen un potencial basado en los recursos humanos y sociales, ambos elementos que en este caso se movilizan para producir cambios, esto lo podemos recalcar con las palabras de la autoridad del PRDUV.

“En el cordillera está el TAC¹¹ y también tienen una junta de vecinos bastante activa son bien activos y están permanentemente luchando por sus cosas, de hecho el TAC hace bastante trabajo en la educación ambiental que es bien importante, la junta de vecinos ha hecho cosas importantes, está la Unión Obrera que recuperaron su edificio a costa de mucha iniciativa, en el Cerro Toro no conozco la junta de vecinos la verdad, pero generalmente nosotros trabajamos con las Juntas de Vecinos. Hay organizaciones y estuvimos vinculados a dirigentes” (Autoridad PRDUV).

Se rescata en su relato la capacidad movilizadora que permite la organización como recurso y también las facilidades que le dan a la institucionalidad para trabajar en sus espacios cuando los sujetos se encuentran organizados colectivamente.

Por último en relación a la figura N°4 podemos decir que, la vulnerabilidad se reproduce por el lugar que se les otorga los actores y la poca comunicación retroalimentativa existente (además de la falta de recursos físicos y económicos). Se trata de un Estado y un municipio que no se hace presente en el lugar de manera sustancial, sumado a la llegada de programas municipales y gubernamentales que se desarrollan en un corto período de tiempo y sin continuidad.

“En el caso de Valparaíso existen programas para la basura en ciertos sectores, pero sin continuidad cachai, como en todos los ámbitos, programas cortos que tapan la situación pero no se hacen cargo de la problemática” (Profesional Trabajadora Programa Control de Microbasurales).

Con la cita anterior nos trasladamos al tema medular de nuestra investigación, comprender el por qué los microbasurales se encuentran ubicados en estos sectores y no en otros, y cómo el imaginario social liga la basura con la pobreza. En el caso de Valparaíso los microbasurales, que son una de las problemáticas ambientales más desarrolladas en la ciudad, se encuentran ubicados en las partes altas de la ciudad.

¹¹ El TAC (Taller de Acción Comunitaria) surge el año 1989 derivado de un trabajo de una ONG pero que con el retiro de dicha organización del sector se conforma en una organización comunitaria basada en un sistema de voluntariado, se enfoca en la intervención barrial a través de un proyecto educativo (Vergara, 2011).

Lo que hemos planteado en este apartado referido a la pobreza lo podemos resumir en ciertas premisas. Existe una hibridez terminológica en relación a la pobreza expresada por los pobladores que definen al pobre como el otro aun cuando viven en un sector mayoritariamente habitado por sujetos ubicados en entre el grupo C3 y D (ver Figura N°2). Esta otredad de la pobreza se puede entender por la aporofobia o miedo a los pobres desarrollado por pobladores y autoridades, estos últimos con un fuerte componente estigmatizante, lo anterior lo podemos profundizar planteando que en las entrevistas a autoridades y trabajadores del Programa de Control de Microbasurales una gran mayoría elude la pregunta en relación a la pobreza planteando que ese tema no es de su experticia. Por último podemos plantear que la vulnerabilidad según los pobladores poseen dos elementos en los cuales se debe centrar su erradicación: la educación y el nivel organizacional.

Al unir lo anterior con nuestro objeto de estudio es necesario plantear que el medioambiente se convierte en una variable importante de medir cuando se analiza la pobreza. En Valparaíso los microbasurales se concentran en las partes altas de la ciudad, generándose una relación directa entre pobreza y la existencia de focos de basura, pero esto se trata de un fenómeno cultural que no se puede determinar solo por el lugar físico de su depósito, sino que es necesario seguir el recorrido de la basura para saber quiénes son los depositarios de esta. Esto lo desarrollaremos en el siguiente capítulo.

6.3 Microbasurales y medioambiente.

En los capítulos anteriores de la presentación de resultados hemos venido desarrollando ciertas ideas fundamentales para la comprensión del microbasural como problemática medioambiental, el contexto (Valparaíso) en el que se insertan los microbasurales y uno de los elementos que interfiere en él, la pobreza.

Los elementos que comenzamos a desarrollar responden a una construcción de la problemática que apunta primero a situar en un espacio urbano el conflicto, pero además a cuestionar los elementos relacionados con la sustentabilidad ambiental. Esta última juzga el rol de los pobres dentro de los desastres ambientales tardomodernos, por lo que intención investigativa es situar los sujetos vulnerables en un lugar más justo de la problemática. Es así como se construye la triada teórica (ciudad-pobreza-medioambiente) que es la apuesta de nuestra investigación.

En este último capítulo revisaremos la noción de riesgo inmerso en la configuración de los microbasurales; los discursos de los sujetos referidos al por qué de la existencia de los microbasurales; a raíz de esta diferenciación de discursos se presentará la incompatibilidad entre los decir y el hacer del mundo local e institucional; esto último nos permitirá acercarnos a la importancia del diálogo de saberes como forma de construir la realidad social, y en este caso el medioambiente.

Partiremos desarrollando la noción de riesgo presentándola como una teoría macro social que ayuda a definir el microbasural. Si definimos los riesgos ambientales, retomando lo desarrollado en el marco teórico, una de sus principales características es que estos se distribuyen de manera desigual por lo que podemos observar que existe una estructura de diferenciación entre quienes se ven aquejados por algún tipo de riesgos. En el caso de los microbasurales su distribución afecta de manera concreta a los grupos vulnerables, creando una sensación de discriminación dentro de los pobladores que viven en sus cercanías. Esto lo precisa Rosa en su relato al hablarnos de por qué los microbasurales se encuentran en este lugar y no en otro:

“Creo que porque Cerro Alegre tiene más... ¿cómo se llama? Por parte del municipio hay más preocupación por parte municipal, porque resulta que como es un barrio que si todos los días tiene turistas, sube gente baja gente, es un barrio que el municipio manda a limpiar porque le importa por el turismo”.

Lo planteado por la pobladora nos muestra una despreocupación municipal por su sector que tiene matices emocionales, lo cual se expresa al decir que el Cerro Alegre “le importa” es que su sector no importa para el municipio, lo que crea una primera sensación de riesgo o indefensión producto del habitar un lugar que no es preferencial para la ciudad. Lo anterior lo podemos leer como un principio de segmentación basada en el turismo, al respecto Kaztman plantea que

“la localización de los pobres dentro de esa estructura varía no sólo según la profundidad de las brechas que los separan de otras categorías sociales en el mercado de trabajo, sino también según el grado de segmentación¹² en cuanto a la calidad de los servicios de todo tipo y el grado de segregación residencial” (Kaztman, 2001, pág. 172).

Se presentan así dos elementos, primero que las brechas que diferencian a los sectores turísticos del resto de los lugares de Valparaíso no sólo son socioeconómicas sino que crean diferentes formas de segmentación. Existe una distribución desigual de los servicios que se traducen en una distribución desigual de los riesgos, generando un tipo de segregación residencial propio de la instalación de los microbasurales. Esta distribución desigual de riesgos es parte de lo que Beck llama modernización incompleta, en el caso del microbasural se configura como una consecuencia de una modernización que no se hace cargo de sus desechos y su administración ni de manera individual ni colectiva:

“Además de la falta en términos de administración de la basura, hay un problema estructural que tiene que ver con los residuos, tenemos una cultura del residuo en el que no separamos nuestros desechos, esto no está pensado para la reutilización a nivel macro y por eso los problemas” (Profesional Trabajadora Programa de Control de Microbasurales).

La trabajadora nos reafirma la idea de los microbasurales como consecuencia de esta modernización incompleta, lo que se constituye para Beck (2002) en una de las principales amenazas ecológicas derivadas de la pobreza. El microbasural se estructura como una consecuencia de la modernización

¹² El autor describe de manera diferente el proceso de diferenciación, segmentación y segregación planteando que “El primer término simplemente designa diferencias en los atributos de dos o más categorías sociales. El segundo agrega al anterior una referencia a la existencia de barreras para el paso de una categoría a otra. El tercero agrega a los dos anteriores una referencia a la voluntad de los miembros de una u otra categoría de mantener o elevar las barreras que las separan entre sí” (Kaztman, 2001, pág. 173)

incompleta en cuanto la acumulación desmedida de desechos es un resultado directo de la sobreproducción industrial, la cual no mide calidad ni cantidad de desechos producidos. Se trata de las amenazas ambientales planteadas por Beck (2002), entre ellas se encuentran las derivadas de la destrucción ecológica o peligros tecnoindustriales, que en este caso serían las derivadas de aquellos elementos que contienen principalmente los alimentos que se consumen a diario y se convierten en desechos que en su mayoría no son reciclables, y también aquellas amenazas o riesgos relacionados con la pobreza, estos golpean a lugares concretos y afectan de manera colateral a los ricos en el mediano plazo (Beck, 2002). El microbasural se constituye entonces como una problemática basada de la desigualdad y el desequilibrio social.

Otra característica de la teoría de los riesgos es la incapacidad institucional y social de controlarlos, en el caso de los microbasurales tanto pobladores como autoridades plantean la necesidad de crear mecanismos de coerción para su solución, debido a la incapacidad de erradicación que han tenido programas municipales y de tipo organizacional.

“Multas, cobrar a la gente, a la gente le duele el bolsillo, multa nada más multas.

¿Eso es lo principal para disminuir estas problemáticas?

Claro, porque si yo te paso una multa a una persona porque tiró la basura a la calle y confirmado que se yo y ya ‘te vamos a pasarte una multa de cinco mil o diez mil pesos’ le va a doler, y va a reclamar y ya después ya no va a botar de nuevo porque va a saber que le van a pasar una multa. Tiene que haber un castigo donde duela, el bolsillo” (Daniel, poblador).

Lo expresado por el poblador nos entrega primero la importancia de la normativa en sus palabras, referida principalmente a la necesidad social de una autoridad que estructure el actuar de los sujetos. Pero además se comienza a esbozar aquello que planteó Beck (2006) en relación a los riesgos y a la incapacidad de las instituciones de controlarlos, en este caso instituciones que intervienen con un sentido de la inmediatez que dejan la sensación social de que por medio de programas no se solucionan los problemas de raíz. En este sentido

es importante reconocer que los trabajadores del Programa de Control de Microbasurales comprenden los cambios como un proceso que requiere tiempo, pero que sin embargo no existe una voluntad política de darle una continuidad en el tiempo.

“Entonces nosotros teníamos un tiempo limitado para ejecutar el proyecto, teníamos dos años para ejecutarlo, y asumimos desde el principio que no teníamos ninguna posibilidad de generar un cambio cultural real en dos años, o sea un proceso de cambio cultural se lleva a cabo en un tiempo, en espacio temporal que no coincide con las bases temporales que nosotros como programa tenemos para invertir la plata que tenemos en la ciudad” (Autoridad PRDUV).

Lo que nos plantea la autoridad, en un acto de confianza hacia la investigación, es que se desarrolló un proyecto teniendo presente la imposibilidad de cumplir sus objetivos. Esto lo podemos leer a partir de lo desarrollado por García (2004) en relación a la incapacidad del control de riesgos de Beck, el autor propone que en la medida que crece la capacidad técnica de las instituciones crece la incalculabilidad de sus consecuencias. Es decir en el caso de los microbasurales, en la medida que crecieron los aparatos institucionales para su control, tales como mayor cantidad de camiones recolectores, mayor cantidad de profesionales para su solución, crecieron las consecuencias del microbasurales transformándose en un hecho difícil de manejar.

Luego de revisar los aspectos ligados a los componentes del microbasural relacionados con la teoría de Beck, nos adentramos en las causas de la existencia de los microbasurales, causas descritas por los actores involucrados en el conflicto, pobladores y autoridades.

Si caracterizamos la problemática del microbasural como expresión de la contaminación medioambiental observamos diferencias y similitudes entre aquello que señalan los pobladores y las autoridades o trabajadores de las instituciones interventoras en el Cerro Cordillera al referirse a las causas de la problemática. Uno de los primeros elementos que se nombran al referirse a los microbasurales es el elemento cultural.

“De la existencia de los microbasurales los motivos para mí son, para mí, son personal, es cultura no más, que la gente todavía no aprende porque el aseo pasa, en las mañanas pasan barriendo las calles, el aseo pasa dos veces a la semana, es la gente no más que está acostumbrada a que si no estuvo cuando pasó el aseo botan la basura en la calle” (Rosa, pobladora).

“hay gente que tiene cultura y que respeta y mejora su entorno, hermoseando su barrio, su casa, y otro que obviamente tiene cero consciencia y destroza todo lo que pilla y entre eso tira todos sus desechos afuera de su casa, si toda la... no sé, organizaciones o barrios limpiaran solamente su fachada, su frente te aseguro que sería un tema distinto y eso no es tema social o de clase, sino que es un tema cultural” (Felipe, poblador).

En los relatos podemos ver una diferencia sustancial cuando se refieren a las causas de la existencia del microbasural, Rosa otorga las causas y la solución a una cuestión individual relacionada con la costumbre que para ella se construye de modo personal, podemos leer en sus palabras que en la construcción de las costumbres no tiene la capacidad de influir lo institucional, institución que se representa en la frecuencia adecuada del camión recolector de basura. En cuando a Felipe aun cuando reconoce que las causas son personales ve las soluciones en lo colectivo, en la búsqueda de acuerdos comunes para su erradicación. Lo que plantean ambos pobladores es que existe un componente cultural vinculado a la existencia de los microbasurales expresada principalmente en la costumbre de deshacerse de la basura en el momento que se estime conveniente es decir sin respetar normas referidas al tiempo, por lo que cobra relevancia lo planteado por Daniel referido a la necesidad de multar para normar el comportamiento. En este ámbito podemos señalar que hay una concordancia con aquello que plantean las autoridades con respecto a las causas de los microbasurales, las diferencias se expresan en algunos matices de su caracterización.

“Entonces yo diría que ahí hay tres elementos básicos que te arman un panorama digamos, que son bastante sencillos pero... por un lado un servicio bastante dificultoso, y por otro lado costumbres que no son deseables, si nosotros estamos mirando esto es porque hay un problema con los microbasurales es porque lo que pensamos en el fondo es que lo lógico es que una ciudad no tenga microbasurales” (Autoridad PRDUV).

El matiz al cual nos referimos se encuentra en la generalización realizada por la autoridad, para esta los habitantes en general que colindan con

microbasurales tienen un problema referido a las “costumbres”, pero los pobladores hablan de “otro sujeto que deposita basura” y realzan la diferencia de ellos con este “otro”, señalando que se trata de un grupo pequeño de personas sin caer en generalizaciones.

Lo que nos presentan estas declaraciones en relación al por qué de la existencia del microbasural es la necesidad de desentrañar qué es este componente cultural ligado a las costumbres señaladas por autoridades y pobladores. Si revisamos lo señalado por Leff (2005) en relación la cultura en conexión con el medioambiente, este sostiene que las “identidades culturales (...) se expresan como una valorización social de los recursos económicos y como estrategias para la reapropiación de la naturaleza” (pág. 11). Por lo que quienes crean y mantienen el microbasural con sus desechos expresan con ese acto la forma en que se relacionan con el ambiente (este último para Leff es la relación entre naturaleza y cultura), ambiente que es a la vez representativo de la sociedad.

“ [el microbasural] también es una respuesta un poco a la crisis social y socioambiental que estamos viviendo, e incluso una vez alguien me dijo que cuando alguien botaba las basuras en la calle o en la quebrada en realidad hay harta información detrás de eso, es como que en realidad el otro no me importa, que no me importa mi vecino, no me importa, entonces lo que hay detrás de eso, de que mi vecino no me importe, efectivamente hay algo mucho más profundo que hay muchas variables que se relacionan en el tema de un microbasural” (Trabajadora Programa de Control de Microbasurales).

Se trata de un componente cultural fuertemente violentado por el exterior que tal como lo plantea la trabajadora no sólo se refiere al acto de botar basura sino que hay un componente simbólico detrás de aquello. Se comienza a observar un conflicto “por la reapropiación de la naturaleza y de la cultura, allí donde la naturaleza y la cultura resisten a la homologación de valores y procesos” (Leff, 2003, pág. 5). Las ideas que se comienzan a esbozar tanto por los pobladores y trabajadores institucionales es que el microbasural tiene dos elementos que configuran su existencia, un elemento cultural que no solo responde al comportamiento de las personas pobres, sino que a una sociedad que no está

preparada para cuidar el medioambiente. Y un elemento de gestión municipal y gubernamental que no ha resuelto el tema de la basura en la ciudad teniendo en cuenta la morfología de esta. Se requiere para esto un cambio en la recolección de la basura que no implique solo mayor frecuencia del camión recolector, sino que también apunte a cambiar hábitos, no solo de limpieza sino que también de consumo.

“El camión pasa pero la ciudad no está planificada en términos de conectividad, por eso sectores sin agua, sectores a los que no llegan los bomberos, o el basurero. El cambio es político y ese es el cambio que las instituciones no son capaces de provocar” (Trabajadora Programa Control de Microbasurales).

Se configuran en este aspecto riesgos territoriales (*sectores sin agua, sectores donde no llegan los bomberos o el basurero*) propios de la estructura de planificación de Valparaíso que no tiene solo como raíz una carencia de políticas públicas que ordenen y regulen la ciudad, sino que también se configuran de modo cultural es decir responden a los modos de vida que se transforman en riesgos. Estos riesgos territoriales se expresan en el barrio por los pobladores:

“Porque mira viene gente por ejemplo del sector de Santa Lucía que es una calle bien arriba, cerca de la iglesia, viene gente que yo la he visto por eso te digo, que viene y pum, pasa directo y tira la basura acá en Castillo, entonces uno queda ¿pero cómo? O sea el barrio de ellos vale, el de nosotros no” (Teresa, pobladora).

Lo que se puede leer de las palabras de la pobladora, primero es que culpa a otro exterior por los microbasurales que existen en su sector, lo cual se repite en otro relatos de pobladores, pero esta culpabilidad implica una defensa territorial de su barrio, podemos plantear entonces que se produce una sensación de temor y de riesgo doble, riesgo al microbasural y riesgo frente a quien deposita la basura allí.

Al analizar lo verbalizado por autoridades a lo largo de este capítulo podemos observar que la autoridad reconoce que el tema principal es la cultura de los habitantes de Valparaíso, para luego plantear que esto requiere tiempo y que por lo tanto no se producirá cambio alguno en la población, sin embargo

igualmente se invierte en términos económicos y de recursos humanos. Se trata de una institución política incapaz de producir cambios y de controlar riesgos, esta imposibilidad se basa en la inhabilidad política de desarrollar cambios en el largo plazo puesto que sus acciones se basan en los períodos políticos del municipio y la presidencia. Este cortoplacismo lo podemos leer en las palabras de Felipe dirigente del sector:

“Esa instancia fue bastante buena por lo que se logró [refiriéndose al programa de Control de Microbasurales], se limpió muchas quebrás, fue bueno en el sentido de que logra recuperar la quebrá pero en el sentido de que faltó la otra parte que es la parte educativa que es lo que yo te decía, porque muchas de esas quebrás si las vamos a ver hoy día están con papeles (...)se hizo una etapa más bien de acción netamente de limpieza física de la quebrá pero también no se hizo lo otro que yo creo que va de la mano que yo creo que es hacer concientización de la importancia del medioambiente y tener espacios públicos limpios” (Felipe, poblador).

Lo que nos comienza desarrollar el dirigente es una fuerte crítica a la noción de medioambiente de la autoridad, que incluye una crítica al embellecimiento de la ciudad que se pone por sobre la necesidad de generar cambios sostenibles en el tiempo en la población, podemos leer entre las líneas del poblador una política ambiental dedicada a la ornamentación sin generar soluciones definitivas, el acto de limpiar para él no es suficiente para generar cambios, por lo que se pone nuevamente en el centro la concepción excluyente de la ciudad patrimonial y turística.

Imagen N° 1: Microbasural intervenido por Programa de Control de Microbasurales en la actualidad



Fuente: Fotografías propias.

Con la posición del poblador entramos a un nuevo tema desarrollado por la sociología medioambiental, Díaz y Morales (2010) se refieren al conflicto ambiental como un espacio donde operan diversas racionalidades, esto lo hemos venido observando en los modos en que pobladores, autoridades y trabajadores se refieren al microbasural. Es así como las lógicas de protección medioambiental esgrimida desde la institución (gubernamental y municipal) tienden a desestructurar al sujeto que lo vive el conflicto (pobladores) generando una incompatibilidad entre el modelo de desarrollo y lo local. La problemática ambiental estudiada se produce en un espacio local (el barrio) pero que se intenta solucionar desde un modelo de desarrollo determinado emanado desde la autoridad, generando elementos de diferencia e incompatibilidad entre los tipos de necesidades que posee cada espacio.

“Yo creo que tiene que centrarse, [el problema de infraestructura que crea los basurales], y ver dos temas importantes, Valparaíso ciudad patrimonial que invita siempre que vengan no cien personas, miles de personas a visitar la ciudad pero no tenemos las condiciones básicas *solucionás* de la ciudad, que es baño y recolección de basura, tanto el desecho público como la basura domiciliaria de la ciudad, y que valga la redundancia son los principales hoyos de endeudamiento que tiene el municipio de Valparaíso” (Felipe, poblador).

“la limpieza en los sectores no basta, está ya arreglado, también es un tema que la gente lo sienta suyo, y también(...) el tema de la basura es un tema súper potente y manoseado también es un tema más político que nada, si te metí en el tema hay millones y millones y millones de pesos hay un negocio ahí, entonces los microbasurales que tienen responsabilidad del municipio este programa lo asume y con una parte municipal pero en el fondo lo asume tratando de tener una responsabilidad mayor” (Profesional Trabajador Programa de Control de Microbasurales).

Podemos analizar las citas anteriores planteando que lo que cuestiona el poblador Felipe es el cómo la patrimonialización desmesurada afecta a los sectores en términos cotidianos, focalizando su visión en dos hechos que inquietan directamente a la población, se trata de una ciudad patrimonial *en el papel* pero que en términos prácticos no posee capacidad ni técnica, ni física para el turismo que promueve, lo que podríamos señalar como una primera inconcordancia entre las necesidades locales y el modelo de desarrollo. Por su parte el profesional nos plantea la necesidad de que las políticas públicas sean integrales y con una forma eficiente de gastar sus recursos, su visión posicionada desde su experticia genera una crítica a la administración de recursos y también a la administración en términos ideológicos, por lo tanto una segunda inconcordancia entre lo que se gasta (modelo de desarrollo) y lo que los sujetos que habitan Valparaíso necesitan (lo local). Lo que comenzamos a desarrollar es una crítica a las políticas públicas y al cómo vive la patrimonialización de la ciudad que trae consigo conflictos medioambientales, vinculándose al carácter político que tiene la administración pública expresada en una mala gestión municipal.

Se transforma entonces en lo que Leff llama pugna de saberes en lo que no se conjugan las necesidades de los pobladores con el quehacer institucional, aun cuando los trabajadores y algunas de sus autoridades reconocen la necesidad de

generar cambios que incluyan lo que piensan los pobladores que viven cerca de los microbasurales, pero esto no se produce en la realidad.

“Por ello el slogan “pensar globalmente y actuar localmente”, tan tenazmente promovido por el discurso del desarrollo sostenible, ha sido en realidad una artimaña para generar un pensamiento único sobre “nuestro futuro común”; ante a los retos del desarrollo sustentable alternativo, induce en las culturas locales un pensamiento global que no es otro que el discurso economicista del crecimiento sostenible, cuando el reto de la sustentabilidad es pensar las singularidades locales y construir una racionalidad capaz de integrar sus diferencias, asumiendo su inconmensurabilidad, su relatividad y su incertidumbre” (Leff, 2005, pág. 4).

Al seguir la argumentación de Leff podemos plantear que prima desde la institucionalidad, representada principalmente por las autoridades institucionales más que por sus trabajadores, una racionalidad global con respecto al medioambiente, entendida como aquella “lógica que busca reconciliar la dialéctica entre el medioambiente y el crecimiento económico” (Díaz & Morales, 2010, pág. 81). Esto se puede observar en dos aspectos, por un lado una cuantificación de aquello que se invirtió en los programas para el control de microbasurales y en la exacerbación económica que se le atribuye al nombramiento de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad, lo que se presenta a continuación.

“Se gastaron cerca de mil quinientos millones en el programa de erradicación de microbasurales, fueron cerca de 110 microbasurales intervenidos por el PRDUV y la municipalidad, este proyecto se realizó a través de la CONAF donde hubieron cuadrillas de los mismos vecinos que en cada sector fueron contratados los mismos vecinos del sector (...) se gastaron, si no me recuerdo pero son mil quinientos millones de pesos y si yo te digo vamos a ver los 80 microbasurales que fueron intervenidos hace dos años atrás te van a dar cuenta que están en las mismas condiciones” (Autoridad Municipal Departamento de Aseo).

“no agrega valor el que la ciudad esté llena de microbasurales y que la gente ensucie, y que finalmente el resultado de todos estos esfuerzos por limpiar y hacer educación y las dificultades y estos tres puntos que hablamos que generan las condiciones, finalmente después de todo, eso no es un atributo positivo, el estado que hoy día se presenta Valparaíso ante el mundo con su limpieza, no es un atributo positivo, yo diría es una cosa negativa, te fijai, porque Valparaíso es mucho más que sus edificios emblemáticos, es mucho más que sus calles, o sea fue reconocido también como patrimonio de la humanidad por prácticas culturales porque tiene una vida especial” (Autoridad PRDUV).

Los elementos que nos presentan ambos relatos, aun cuando entre ellos presentan una visión diferente en torno a la economización del mundo, nos esclarecen una racionalidad globalizante de la problemática basada en los

componentes económicos de esta (monetario y turístico respectivamente), se reduce entonces el microbasural a la dificultad que crea su existencia en cuanto no se le puede sacar un mayor provecho en el tiempo a los espacios que estos ocupan. Podemos conjugar lo anterior bajo el análisis que realiza Díaz y Morales (2010) al plantear que a pesar de un esfuerzo institucional por la instauración de una racionalidad única, en este caso una racionalidad globalizante, esta no se produce en la realidad ya que “no existen referentes únicos frente a los cuales los sistemas locales se orienten racionalmente de manera unívoca; es decir, existe una pérdida de racionalidad global para enfrentar los problemas sociales, lo cual se presenta como consecuencia de la evolución social” (Díaz & Morales, 2010, pág. 82). Lo que esto plantea según las autoras es que los sistemas observadores al operar de manera autorreferencial generan *ontologías, naturalizan sus observaciones, definiéndose así como panópticas o universales*.

En contraposición a esta racionalidad globalizante planteada por las autoridades municipales, dentro de la misma institución sus trabajadores plantean algo diferente:

“¿cómo caracterizo [el microbasural]? Como un problema relevante, prioritario, como uno de los problemas prioritarios de la comuna, como un problema cuya solución es una solución de mediano y largo plazo, que responde a temas que también son más estructurales, que no tienen que ver sólo con la basura propiamente tal sino que tienen que ver con las formas de vida de la periferia de la ciudad” (Profesional Trabajadora del Programa de Control de Microbasurales).

Lo que plantea la trabajadora del programa es que existe una inconcordancia en lo que se desarrolla desde la institución y los necesidades de los diversos sectores que tienen microbasurales. En base a esto y a lo que expresa la profesional es que es necesario en la intervención medioambiental respetar el diálogo de saberes que el problema expresa, según Leff (2006) una de las formas más sencillas de llevar adelante este proceso es por medio de la construcción de un saber ambiental en que el diálogo de saberes sea un diálogo entre seres en que se confrontan racionalidades y tradiciones propias de la comunidad y de quien

interviene dichos espacios. Dicho diálogo de saberes debe partir por reconocer que en la actualidad hay un saber popular que, a pesar de que los trabajadores lo consideran una parte importante de la problemática, no se instala en lo técnico y queda excluido de diversos tipos de políticas públicas.

Se puede plantear entonces que la concepción del medioambiente de las autoridades de las diferentes instituciones tienen un carácter economicista, mientras que los pobladores, a pesar de no tener instaurada la “racionalidad ambiental” a la que se refiere Leff, muestran matices de ellos, fuertemente estimulada por el nivel de organización presente en el sector, en el cual se reconocen de manera clara las causas del problema y se hace una defensa de los pobladores del sector. El medioambiente para los pobladores del sector es una cuestión próxima, su calle, su pasaje, su puerta, mientras que para la institucionalidad se trata de una necesidad ligada a potenciar la idea patrimonial de la ciudad. En un espacio intermedio entre ambos actores se encuentran los trabajadores del Programa de Control de Microbasurales, los cuales aun cuando poseen una perspectiva crítica frente a la problemática no pueden incidir generando cambios en las políticas públicas llevadas adelante.

Lo que nos plantea esta discordancia entre autoridades, trabajadores y pobladores, es la necesidad de redefinir lo ambiental principalmente en torno a las políticas públicas que lo administran, respetando y considerando estas diferencias. Entendiendo así lo que plantea Leff en relación a que el ambiente no es sólo lo ecológico sino que es también un campo de relaciones sociales en el que es necesario que cambie la relación sujeto-medioambiente a una relación con otro.

Finalmente el punto que conecta la concepción de medioambiente entre pobladores y autoridades es Valparaíso como ciudad patrimonial. En el caso de las autoridades estos ponen en el centro el medioambiente como un problema que entorpece el realce turístico de la ciudad patrimonial, mientras que los pobladores encuentran en el patrimonio un tema que entorpece la relación autoridad-

comunidad dejando de lado a ciertos sectores e interviniendo de manera fuerte en otros.

Es allí (en el patrimonio) donde se encuentra el principal conflicto que deriva en el microbasural como expresión de desigualdad económica, social y cultural de Valparaíso. Esto se canaliza en una resistencia cultural por parte de los pobladores a no generar un cambio de “hábitos y costumbres”, ¿por qué cambiar a favor del desarrollo turístico en una ciudad que los excluye de las ventajas del turismo? Finalmente, los pobladores se cobijan de la violencia que implica el microbasural en sus organizaciones desde donde discuten y resignifican el medioambiente.

“Trabajar con el niños, yo creo que los niños son un gran este en esto, son como unos grandes monitores, porque ya con la gente tu adulta ya no puedes, entonces súmate a los niños, por eso vienen nuestros talleres ahora” (Francisca, pobladora).

7. CONCLUSIONES

En el momento de concluir la investigación realizada se vuelve importante revisar los objetivos específicos planteados en la presente investigación para retomar los fines perseguidos.

Nuestra investigación planteaba la necesidad de conocer ante el problema de las microbasurales dos posturas, por un lado la de los habitantes de Valparaíso, y por otro la de las autoridades gubernamentales y municipales. Se conoció y comparó entonces el significado que se le entrega al medioambiente, a la ciudad y el territorio y la concepción de pobreza de ambos grupos, las cuatro dimensiones desarrolladas como objetivos específicos, para de este modo conocer a modo de objetivo general, el significado que le otorga cada uno de los actores involucrados a los microbasurales.

De esta forma presentaremos a continuación una síntesis de los resultados extraídos del trabajo de campo realizado en base a entrevistas, para dar paso a las principales conclusiones emanadas de la revisión teórica en relación con los relatos de quienes intervienen en el conflicto del microbasural, autoridades y pobladores del Cerro Cordillera.

Al analizar los significados que se le otorga a Valparaíso como ciudad podemos observar que existen dos visiones - la de las autoridades y la de los pobladores - mediadas por la visión de los profesionales trabajadores del Programa de Control de Microbasurales.

En relación a lo recogido en los relatos de las autoridades, existe una defensa de la ciudad con un fuerte componente turístico, que deja de lado lo identitario referido a las características propias de los sectores, a sus necesidades y las proyecciones que tienen de la ciudad que habitan. Lo que se traduce en una intervención de la ciudad en las problemáticas que afectan a la producción

material del puerto vinculada a los beneficios económicos. Se origina desde la institución gubernamental y municipal una visión de la ciudad que concibe, y por tanto produce, un espacio de dominación profundizado por estigmas territoriales que se otorgan a ciertos sectores (en este caso el Cerro Cordillera). Podemos plantear que una de las consecuencias de este estigma dominante es el asentamiento y la permanencia de los microbasurales en estos lugares y no en otros, entendiendo que, al ser la ciudad un espacio de dominación existe un grupo representado por la institucionalidad que toma decisiones en cuanto al qué hacer con estos lugares en conflicto ambiental.

Por otra parte, la visión de la ciudad planteada por los pobladores se basa en una fuerte valoración por lo simbólico y lo material, otorgando importancia a los lugares de su barrio (material) ligándolo al carácter emocional de sus historias personales y colectivas (simbólico). Se produce entonces lo que Gravano (2005) llama proceso de **identificación** que posee dentro de este mismo un proceso de **diferenciación** en el cual - por medio de sus relatos - los pobladores ponen en valor las características de su barrio en base a las diferencias existentes con otros barrios. Esto lo podemos entender como producto de un fuerte componente histórico presente en la identidad barrial de los sujetos del Cerro Cordillera. Este fuerte contenido identitario provoca en los pobladores una dura crítica al proceso de patrimonialización de la ciudad, aun cuando reconocen elementos positivos en este proceso, acusan disconformidad con el reparto de dichos beneficios.

Entre estas dos visiones encontramos la visión de los profesionales ligados al Programa de Control de Microbasurales, este grupo caracterizado por la dependencia de la institución (municipal y gubernamental), plantea críticas a la noción de ciudad que posee la autoridad, desarrollando una perspectiva en la cual cuestionan el ejercicio de dominación presente en la administración de la ciudad, y por ende de la basura, y planteando además la importancia de repartir de manera igualitaria los beneficios económicos de la patrimonialización de Valparaíso.

Al referirse a la ciudad la principal diferencia es que el poblador habla desde su experiencia, en cambio las autoridades hablan desde su experticia, los profesionales en este ámbito presentan un híbrido entre ambos, hablan desde su experticia profesional pero con el conocimiento de las experiencias de los pobladores.

Al retomar las ideas planteadas en el inicio de esta investigación podemos esbozar que el proceso de cambio constante de Valparaíso no ha contemplado las necesidades de los sujetos que lo habitan. La ciudad otrora puerto principal, otrora centro industrial, hoy centro patrimonial, reparte de manera desigual la diversificación de sus servicios basados en la cultura, el turismo y el desarrollo universitario. Estos cambios en la actualidad siguen teniendo como una de sus principales repercusiones el desempleo, que hoy se oculta en las estadísticas oficiales tras trabajos precarios o esporádicos. Bajo esta lectura es que emerge el Programa de Control de Microbasurales desarrollado por la Conaf y el PRDUV que se piensa como una doble solución, al tema medioambiental y al desempleo, pero la visión que se tiene sobre este último no hace más que profundizar la precarización laboral otorgando un empleo limitado en el tiempo.

En el ámbito de la pobreza el objetivo era analizar los elementos que configuran la noción de pobreza de pobladores y autoridades. En este sentido es necesario partir planteando que tal como lo desarrolla Tironi (2003), el elemento económico es insuficiente para medir y comprender la pobreza. Es así que la pobreza para los pobladores posee dentro de sus principales elementos la **hibridez** y la **heterogeneidad**, lo primero entendido como una condición que es difícil de definir y que es abordado desde diversos puntos (lo económico, la pobreza sólo como la extrema pobreza, los pobres como aquellos que no poseen nada material, entre otros); lo segundo, la heterogeneidad, comprendida como los diferentes sujetos que conforman esta categoría social, sus distintas procedencias, historias y condiciones. Esto lo podemos observar en las posturas desarrolladas

por los pobladores los cuales describen a los *no pobres* como aquellos que: tienen acceso al consumo, poseen trabajos aun cuando reconocen que muchos de estos son esporádicos, y que viven relativamente bien. Podemos plantear que justamente estos elementos son aquellos que definen la **nueva pobreza**, la cual experimenta un cambio desde la precariedad de vida material a la calidad de vida material, pero con un fuerte deterioro de la vida social (Tironi, 2003).

Por otra parte dentro de los mismos pobladores existe una definición de la pobreza basada en una cierta atribución de culpabilidad a los propios “pobres”. En tanto interpretan que hay un fuerte asistencialismo, que crea la sensación de que los pobres, por la gran cantidad de programas que existirían, podrían salir de su condición, pero no querrían hacerlo. Es decir, por un lado, los mismos pobres se aprovecharían de su condición, y por lo tanto, aparecen como los culpables – en lo individual- de su condición de pobreza la cual se transformaría en una cierta comodidad; mientras que, por otro lado, autoridades descansan en el gran número de programas o subsidios existentes y limitan su accionar a estos, sin insistir en la idea de disminución de brechas sociales.

En el caso de las autoridades existe una noción del sujeto pobre como alguien que también se aprovecha de su situación, y en la que el sujeto es capaz de “mover a su conveniencia” estrategias que le permitan obtener beneficios de su condición. Se habla de un sistema de oportunidades que superan fuertemente las oportunidades de la clase media. Lo que se produce es un proceso de **estigmatización** de los sectores pobres vinculándolos a la delincuencia y a la drogadicción, o en el mejor de los casos tildándolos de falta de “motivación” para salir de su condición de pobreza.

En ambos casos (pobladores y autoridades) se observa un proceso de **aporofobia** (Martínez E. , 2002) en el cual se provoca un miedo a la pobreza y una urgencia por desenmarcarse de ella. En los relatos de los pobladores podemos ver poca claridad a la hora de plantearles la necesidad de definir la

pobreza, y los relatos se basan en la idea de que ellos “no quieren ser ni son pobres”: mientras que, las autoridades, señalan que es un tema que arranca de su saber, y algunos incluso reclaman desde su experiencia de “clase media” relegada ante los beneficios de los sectores pobres. Al revisar las concepciones de la ciudad de autoridades y pobladores planteábamos que existía una diferencia entre la experticia y la experiencia, en el caso de la concepción de la pobreza el criterio en ambos casos es principalmente la experiencia, puesto que ellos mismos antes de contestar reconocen no saber del tema de manera experta, hablan desde su experiencia de “no ser pobres” (aún cuando en el caso de los pobladores si lo son), de observadores de una pobreza externa a ellos (autoridades y pobladores) y desde un saber emanado de su cotidianidad.

Al retomar el contexto donde surge la investigación podemos plantear que las demandas conocidas históricamente de los sectores pobres han cambiado, pasando de la necesidad de vivienda de primera necesidad o acceso a servicios urbanos básicos, a demandas desdibujadas en un grupo tan heterogéneo como sus demandas. Dentro de estos reclamos hoy podemos encontrar como un elemento la problemática que acarrea la basura como conflicto social. Por otro lado, si en un comienzo hablamos de la importancia de la Ficha Cas (1980) y la encuesta Casen (1987) como una herramienta que visibilizó a la pobreza como un problema, podemos decir que en la actualidad esta no ha tenido significativo avances en materia de medición de la pobreza, sino que más bien se ha visto fuertemente cuestionada por la dificultad de diversificación de sus fuentes de medición, concentrándose aún en factores económicos y haciendo caso omiso a nuevas dimensiones de la pobreza, como son en este caso los conflictos medioambientales.

En relación al objetivo específico referido a cómo significan el medioambiente pobladores y autoridades, podemos partir desarrollando la idea inicial de nuestra investigación cuyo eje de conflicto teórico era la sustentabilidad

ambiental, teoría que pone en el centro del problema a los pobres y sus prácticas que degradan el medioambiente. Es así como el desafío de exploración respondía a la necesidad de comprender el contexto en el que la pobreza se desenvuelve dentro de los conflictos ambientales, comprendiendo sus causas y consecuencias otorgando un lugar más justo al sujeto pobre y situándolo en una problemática que se encuentra en una esfera social mayor.

En relación al microbasural (como expresión de conflicto medioambiental) se indagó en los motivos de su existencia, es así como pobladores y autoridades señalaron como elemento central las **características culturales** de los sujetos. A pesar de esto, es en estas preguntas donde se marcan de manera más profunda las diferencias entre autoridades, pobladores y profesionales que trabajaron en el programa de control de microbasurales. Para los pobladores la existencia de los microbasurales responde a una cuestión individual como expresión de costumbres, estas últimas se convierten en un espacio donde lo institucional no es capaz de ejercer modificaciones, por lo que ante esta imposibilidad hace sentido para los pobladores la eventualidad de multar y normar. En los pobladores además se reconoce que a pesar de tratarse de un tema individual (en el que está involucrado un pequeño grupo del barrio) este encuentra su solución en lo colectivo y por tanto requiere de organización, es decir generar multas además de organización. Por otra parte las autoridades también reconocen un componente cultural en la existencia del microbasural, pero este involucra a gran parte de los sujetos que habitan cerca del microbasural, las autoridades vinculan la pobreza con la existencia del microbasural planteando que existe una “cultura” relacionada con la pobreza que los provoca y los mantiene. Por último los profesionales plantean algo distinto, para ellos el componente cultural que permite la existencia de los microbasurales no se entiende por sí solo sino que se trata de una característica de un grupo que responde a un sujeto fuertemente violentado por el exterior, reconociendo la existencia de elementos simbólicos involucrados en la

creación del microbasural. Este grupo al igual que los pobladores no vincula la pobreza con el microbasural y comprenden que existen otros elementos estructurales que no permiten el cuidado del medioambiente.

En otro ámbito, se esboza en las palabras de los pobladores (principalmente los dirigentes) una crítica a la visión municipal y gubernamental, esto fundamentado en el cortoplacismo de las políticas llevadas adelante para la erradicación de los microbasurales, y por otro lado la visión ornamental que conllevan las políticas desarrolladas, que se basan en el embellecimiento de la ciudad para potenciar el turismo y ensalzar el nombramiento patrimonial.

Lo que hemos presentado hasta el momento a modo de síntesis nos permite presentar las principales ideas extraídas de los relatos de los sujetos, esto concede la posibilidad de realizar vínculos teóricos que nos permitan comprender la realidad social en la cual se investigó, lo que se desarrolla a continuación con un especial énfasis en la sociología medioambiental como eje teórico de nuestro trabajo.

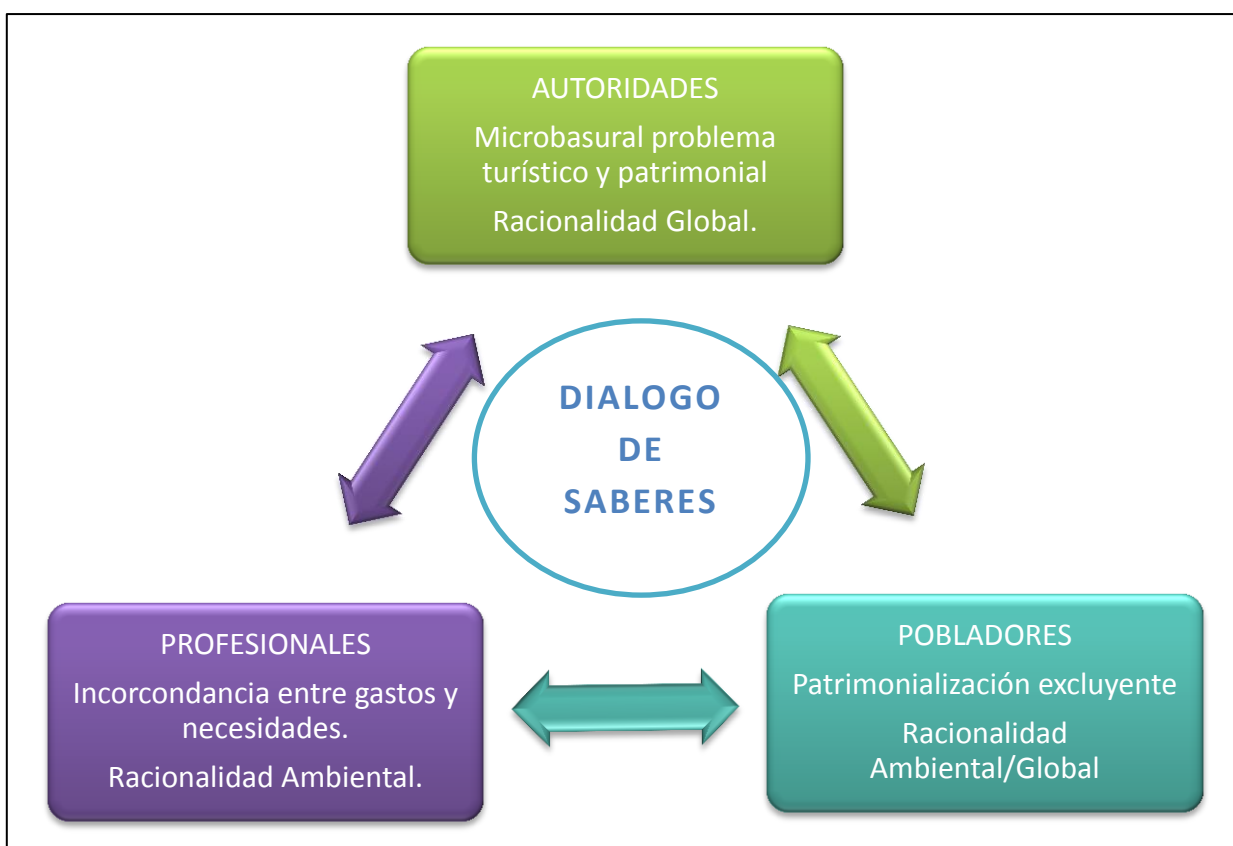
Al analizar la **teoría del riesgo** de Beck (2002, 2006) desde donde se comprendió el conflicto que involucra el microbasural, podemos plantear que el microbasural constituido como riesgo posee algunas características importantes de analizar: se encuentran **distribuidos de modo desigual** lo que profundiza la discriminación y el estigma de ciertos sectores de la ciudad donde se encuentran ubicados los microbasurales; lo anterior provoca una **segmentación basada en el turismo** en la cual se invierte y se consolidan polos de desarrollo turístico caracterizado por la inexistencia de riesgos (en este caso ambientales, pero también delictuales, económico, etcétera); por otra parte podemos situar al microbasural como un **producto de la modernización incompleta** ya que se trata de una modernización que no se hace cargo de sus desechos industriales y domiciliarios y que no comprenden el desecho como parte de su fase productiva entregando dicha responsabilidad exclusivamente a los consumidores; por último

el microbasural se instala como aquello que Beck (2006) llama **amenazas ambientales derivadas de la destrucción ecológica y los peligros tecnoindustriales**, esto fundamentado en la idea de que los microbasurales son producto de los desechos industriales (entendidos como grandes desechos y desechos domiciliarios) y provocan destrucción ecológica, estos se caracterizan principalmente por su desigualdad y el desequilibrio social que acarrear.

Lo que desarrollamos anteriormente nos abrió elementos investigativos relacionados con aquello que proponen los sujetos entrevistados como solución al microbasural, dichas soluciones se relacionan principalmente con la falta de normativa en el ámbito de la basura, por lo que pobladores y autoridades proponen mecanismos de coerción (normas y multas) ante la incapacidad que han tenido los programas de control de microbasurales. Esto último vincula el problema con aquello que plantea Beck (2006) en cuanto a que, en la medida que crece la capacidad técnica de las instituciones crece también la incalculabilidad de las consecuencias de sus acciones, por lo que nos encontramos ante una problemática que a pesar de que ha crecido y se han perfeccionado las instituciones que las controlan estas últimas no han sido capaces de controlar la basura debido a que han crecido desmesuradamente sus consecuencias.

En este mismo sentido se puede plantear que existe una incompatibilidad entre las necesidades locales (expresado en los pobladores) y el modelo de desarrollo impulsado por municipio y gobierno (Díaz & Morales, 2010). La siguiente figura nos muestra parte de aquello.

Figura N° 5 Posiciones pobladores, autoridades y profesionales frente al microbasural



Fuente: Elaboración propia.

Lo que nos ilustra la figura anterior son las posiciones tomadas por cada grupo ante la problemática del microbasural y por ende ante el medioambiente. Las autoridades poseen una fuerte defensa por la limpieza de la ciudad justificado en la importancia del turismo y el resguardo al nombramiento de patrimonio del puerto, sus narraciones nos permitieron comprender una racionalidad de tipo global¹³ presente en sus palabras pues unen constantemente el medioambiente con la necesidad de su resguardo para preservar las ventajas económicas de la ciudad y no seguir invirtiendo dinero en el problema ambiental. Por otra parte los pobladores plantean que el problema del microbasural responde a un proceso de patrimonialización excluyente, en el cual ciertos sectores son más considerados

¹³ La racionalidad global (desarrollada en el marco teórico) es entendida como aquella "lógica que busca reconciliar la dialéctica entre medioambiente y crecimiento económico" (Díaz & Morales, 2010, pág. 81), expresada en este caso en una exacerbación de lo monetario y lo turístico, dicha posición intenta convertirse en una racionalidad única y dominante. Por otra parte la racionalidad ambiental, plantea que el medioambiente es una construcción intersubjetiva que se debe hacer en relación con los otros (Leff, 2006), es en esta diversidad que los desastres medioambientales son también multicausales.

que otros, por lo que se conservan microbasurales en las zonas “no importantes” para el patrimonio, en los discursos de los pobladores podemos ver una mezcla de racionalidad global y racionalidad ambiental, puesto que aún cuando comparten la importancia de mantener los lugares típicos de la ciudad para mantener el turismo, creen que esto es necesario conjugarlo con características identitarias de los sectores, para ellos lo medioambiental es una cuestión próxima (su calle, su barrio). Por último en una posición intermedia entre pobladores y autoridades se encuentran los profesionales que han trabajado en programas medioambientales, estos comprenden la inconcordancia entre lo que el municipio y la gobernación gastan en dichos programas y las necesidades de los habitantes de la ciudad, poseen además una racionalidad ambiental desde donde comprenden en base a su experticia la importancia del medioambiente como espacio de socialización elemental para los sujetos. Lo que nos permite visualizar estas diversas e la importancia del diálogo de saberes que plantea Left (2006) como mecanismo de desarrollo de políticas públicas ligadas al medioambiente. Lo que da cuenta esta investigación es que existe una necesidad de conjugar los saberes (expertos y populares), por lo que cobra importancia el rol que se le entrega a los profesionales, pues son ellos los que lidian entre posiciones y comprenden la problemática en su conjunto.

Lo que hemos venido desarrollando de manera parcelada, primero la ciudad, luego la pobreza para terminar con el medioambiente, nos plantea un último desafío investigativo, conjugar estos tres elementos como una apuesta por comprender el problema desde diferentes orientaciones. Es así como surge la necesidad de generar una tipología que nos permita sintetizar los tipos de discursos presentes en los sujetos entrevistados.

La tarea investigativa planteaba la necesidad de comprender la posición de los sujetos frente al medioambiente para de este modo desvelar su relación (o no) con la pobreza. Es así como podemos observar en la figura N°6 la tipología

planteada en la cual se observan por una parte cuatro polos y luego cuatro tipos de sujetos frente a la problemática desarrollada:

1. Los polos a los que nos referimos responden en primera instancia a dos concepciones del sujeto. Por una parte, un **sujeto activo** que tal como lo dice su nombre mantiene una actividad relacionada principalmente con la organización social, por lo que se estructuran con otros, se quejan en contra del sistema social pero se organizan, por otro lado, se encuentra un **sujeto pasivo** que estructura su actuar en base a la queja desde una lamentación individual, cerrado en su círculo más cercano.
2. Por otra parte observamos dos polos más, que diferencian posiciones ante la pobreza que nos permiten comprender una posición frente al sistema social. Por un lado se encuentran aquellos sujetos que **cuestionan el sistema** y por lo tanto ven la pobreza como un elemento social multivariable, es decir, no hacen una conexión directa entre crisis medioambiental y pobreza, este grupo piensa que los cambios no se generan porque en gran medida el sistema social no lo permite. Por otra parte se encuentran aquellos que **mantienen y creen en el sistema**, este grupo comprende a las diversas partes del sistema como protectores de condiciones mínimas de subsistencia, estos relacionan de manera directa la crisis medioambiental y la pobreza, por lo que los pobres son culpables de los microbasurales y los individuos son inadaptados a un sistema que les brinda oportunidades.
3. Con estos cuatro polos existentes podemos reconocer tipos de comprensión de la pobreza de los sujetos existentes en el conflicto medioambiental, es importante señalar que la tipología proviene de la síntesis de las visiones de los actores involucrados enfrentados a la necesidad de unir pobreza y medioambiente.

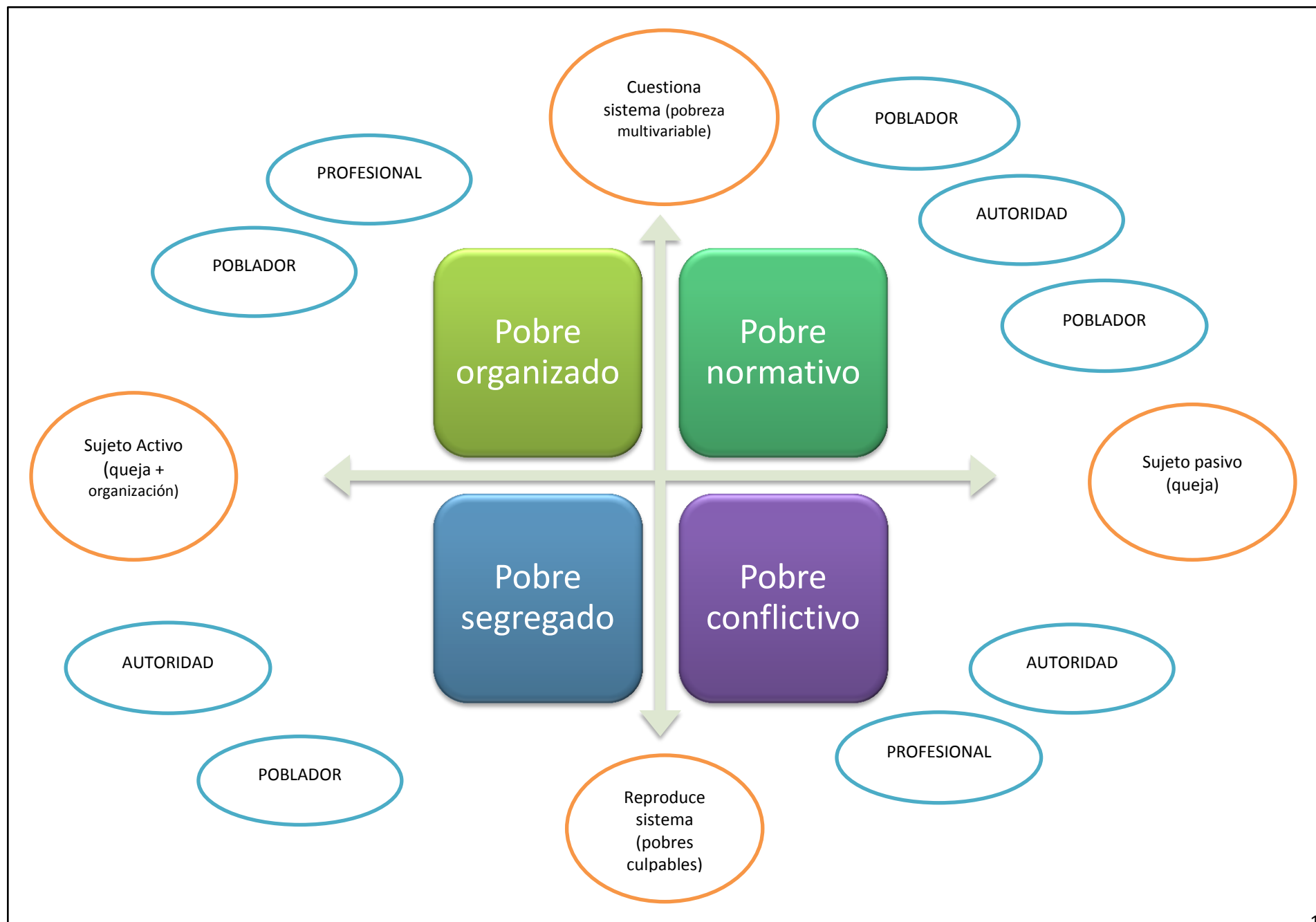
- a. En primer lugar podemos situar aquellos que cuestionan el sistema y comprenden la pobreza como un problema multivariable pero que entienden al sujeto como pasivo, que estructuran su actuar en base a la queja, situamos allí al **pobre normativo**, se trata de aquellos que ven en las normas la solución a los diferentes problemas sociales existentes, dentro de ellos los conflictos medioambientales, normas que no son capaces de aplicar desde la institucionalidad y que se deben aplicar desde allí ya que se niegan a la organización como camino de solución. En otras palabras, las normas y los castigos son la única forma de modificar la conducta de los sujetos en su diversidad. En esta posición podemos encontrar a autoridades, profesionales y pobladores, algunos de ellos creen que la solución del conflicto del microbasural pasa por generar multas ejemplificadoras.
- b. Podemos reconocer a aquellos que comprenden al sujeto como pasivo y en su discurso creen que es necesario reproducir el sistema manteniendo sus condiciones para realizar mejoras. Este grupo concibe a los sujetos como **pobres conflictivos**, vinculando la pobreza con un modo de vivir relacionado con la generación de conflictos, poseen una cultura propia de la pobreza, dentro de esta cultura se puede reconocer una tendencia hacia la suciedad, la basura y la acumulación de estas en lugares públicos. Los pobres son culpables de los desastres ambientales, en este caso creadores del conflicto del microbasural. En esta visión de la pobreza y el medioambiente podemos situar a parte de las autoridades y los profesionales, ambos de manera indirecta al estar involucrados en el Programa de Control de Microbasurales intervienen en sectores vulnerables

y desarrollan un programa basado en la empleabilidad, por lo que por la forma de concebir la política pública muestran la unión realizada entre pobreza y conflicto medioambiental. En el caso de las autoridades esto es directo y se muestra por medio de los relatos, comprendiendo al sujeto pobre como generador de conflictos de la más diversa índole.

- c. Otra de las posiciones frente a la pobreza y el medioambiente son aquellos que reproducen el sistema principalmente porque creen en él, pero que son activos en lo social, se quejan pero se organizan. Dicho grupo lo comprendemos como el **pobre segregado**, se entiende y a la vez se culpabiliza a los pobres por su situación, este grupo comprende que se vive en una situación de segregación estructural que no permite salir de esta condición, pero dicha segregación es doble, los pobres quieren estar segregados a pesar de que el sistema les da posibilidades de salir de allí. En este grupo podemos poseer visiones de un pequeño grupo de pobladores y autoridades quienes ligan la pobreza con los conflictos medioambientales pero reconocen la posibilidad organizativa como un modo de salir de la pobreza y de superar los problemas medioambientales (microbasural).
- d. Por último podemos observar aquellos sujetos que reconocen a un sujeto activo que se queja y se organiza, pero que además cuestionan el sistema social comprendiendo la pobreza como un tema con múltiples variables, por lo que no sólo entienden el conflicto medioambiental como consecuencia de conductas de la pobreza, ni la pobreza como el único elemento del conflicto medioambiental. A esta caracterización la llamamos **pobre organizado**, en este grupo podemos observar un conjunto fuerte de pobladores que reconocen la importancia de las diversas

organizaciones a las que pertenecen, y a una parte de los profesionales que reconocen estas organizaciones del sector y observan diversas características inmersas en el tema medioambiental.

Figura N°6: Tipificación medioambiente, pobreza y ciudad.



Fuente: Elaboración propia.

De estas ideas en relación a la pobreza podemos tomar elementos importantes a la hora de concluir, primero la hibridez terminológica que nos presenta el concepto de pobreza nos desafía como país a comprender que la pobreza ha mutado, principalmente ampliándose, allí yace la importancia de la tipología presentada. La otrora clase media baja no es más que una amplitud de la pobreza, pero con nuevas condiciones de vida caracterizada por el acceso al consumo y por la pauperización laboral que termina por definir una nueva pobreza chilena. Es así como la pobreza como categoría posee elementos relacionados con los conflictos medioambientales, pero no con un componente de culpabilidad de ellos, sino que inmersos en las problemáticas en cuanto se distribuyen de manera desigual afectando en mayor medida a los pobres o vulnerables.

Dentro de los elementos que surgen luego de investigar desde el ámbito cualitativo es que los riesgos de los que nos habla Beck expresados en este caso en el microbasural no son cuantificables por lo que es necesario investigarlos y profundizar en su investigación desde una dimensión subjetiva para abordarlos y analizarlos de la manera más precisa posible. Es decir, los microbasurales de Valparaíso, descritos por las instituciones que lo investigan, por la cantidad existente en los cerros y por los millones de pesos que se debería invertir para erradicarlos, poseen múltiples dimensiones que es necesario tomar en cuenta para comprenderlos en cuanto riesgos, para nosotros la principal es la dimensión subjetiva de la problemática expresada en las narraciones de autoridades, profesionales y pobladores. Esto último implica lo que Leff (2006) llama un cambio hacia una racionalidad ambiental, que contemple lo medioambiental no solo en su dimensión económica sino que se amplíe a dimensiones sociales teniendo en cuenta la subjetividad de los habitantes de los lugares para tomar decisiones de intervención.

Dentro de las reflexiones emanadas de la investigación, podemos estipular que la comprensión de la pobreza debe considerar el medioambiente como una de

sus dimensiones, pero no como causal de los desastres ambientales actuales, sino que como aspecto a analizar y en la cual hay que adentrarse para buscar soluciones. En este sentido el Estado, representado en este caso por el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV), y el municipio debe avanzar hacia el reconocimiento del medioambiente como algo próximo para los pobladores, comprendiendo así sus necesidades básicas por medio de las intervenciones a desarrollarse en los sectores que poseen microbasurales, es imprescindible avanzar en estas instituciones en la erradicación de las estigmatizaciones del sujeto pobre que responden a construcciones emanadas del sentido común que poco tienen que ver con la realidad, se puede avanzar así en consensos de las posiciones en disputa presentes en el conflicto.

En el ámbito de las reflexiones podemos cerrar planteando que el papel que juegan los profesionales en este sentido se vuelve importante, puesto que poseen un rol papel ambivalente, no entendido como una característica negativa, sino como posibilidad de comprensión de las posiciones existentes en torno al medioambiente, ya que reconocen las limitaciones de la institucionalidad y manejan las necesidades de los pobladores. El conocimiento que poseen se puede convertir en gestión de cambio en la medida que se realice un trabajo comprometido con la realidad que ellos observan y describen.

Lo que hemos venido esbozando nos permite primero dar respuesta a la necesidad principal de la investigación realizada, se avanza en una descripción del problema poniendo en el centro al sujeto como portador de narraciones que deben ser escuchadas y estudiadas, contribuyendo así a la complejización de un problema social que afecta de manera importante a la ciudad de Valparaíso. La principal apuesta investigativa fue tomar la problemática desde diversas perspectivas, como lo son la sociología urbana, la sociología de la pobreza y la sociología del medioambiente.

En este mismo ámbito, podemos plantear que se apuesta por un nuevo tipo de análisis social al conflicto del microbasural, puesto que la ecología, la geografía o la ingeniería medioambiental otorgan otro tipo de tratos a la problemática, la sociología viene a poner en valor el factor humano presente allí. En lo que se ha contribuido es a comprender el medioambiente, que en apariencia puede ser diferente a lo social, vinculándolo con un problema clásico de la sociología como lo es la sociología de la pobreza, es decir un fenómeno reciente dentro de la sociología como es el medioambiente se conjuga con un problema clásico como la pobreza permitiendo dialogar teorías. El microbasural como fenómeno social pone a los sujetos que lo viven ante una doble discriminación, por su condición de pobreza y por ser parte de un conflicto ambiental, por lo que la investigación trabajó con esa complejidad otorgando insumos empíricos a una dimensión poco explorada de la sociología medioambiental.

En otro aspecto de la investigación se reconstruyó la identidad y la subjetividad de los actores presentes en el conflicto que implica el microbasural. Esto cobra importancia en la medida que, permitirles hablar puede conformar realidad, permitiendo hablar a un grupo permanentemente excluido creando intersubjetividad que es capaz de construir realidad social. Por medio de la investigación se pudo escuchar a los marginados del ámbito político (pobladores) lo que supone devolver dignidad a dichos sujetos.

En el ámbito de las limitaciones de la investigación podemos mencionar aquellas que implican las investigaciones de pregrado referida a los tiempos y los limitantes económicos que hubiesen permitido profundizar en otros tipos de muestra, por ejemplo sectorizando los tipos de autoridades o abarcando un ámbito de edades más amplios en la muestra de pobladores. Por el lado de las proyecciones de nuestra investigación se volvería interesante considerar a otros tipos de actores involucrados en la problemática, tales como sujetos que viven alejados de los microbasurales pero que igualmente tienen una opinión frente al

tema, otro aspecto interesante sería comprender los significados de los microbasurales para jóvenes y niños y como estos influyen en la construcción de sus identidades.

8. BIBLIOGRAFIA.

- Aledo, A. (2001). Problemas socioambientales II: las ecoutopías. En A. Aledo, & J. A. Dominguez, *Arqueología de la sociología ambiental*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Aliste, E. (2010). Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. En E. Aliste, & A. Urquiza, *Medio Ambiente y Sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas* (págs. 55-76). Santiago: Ril Editoriales.
- Aravena, P. (2002). *Miseria de lo cotidiano (en torno al Barrio Puerto de Valparaíso)*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Arriagada, C. (2000). Pobreza Urbana en América Latina: Nuevos Escenarios y Desafíos de Política para el Hábitat Urbano. Serie Medioambiente y Desarrollo, N°27, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.
- Barozet, E., & Candía, E. (2009). Estratificación social en regiones: ¿qué oportunidades ofrecen las regiones? Santiago: Proyecto Desigualdades.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo*. Buenos Aires: Editorial Paidós Surcos.
- Bengoa, J. (1995). *La pobreza de los modernos*. Santiago: SUR.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2013). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: LOM.
- Carroza, N., & Valenzuela, F. (2010). *Mercados del Trabajo y Reconfiguración Metropolitana: Nuevas Desigualdades Socio Territoriales. El Caso del Área Metropolitana de Valparaíso*. Buenos Aires: Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- CEPAL/NU. (2001). *Informe de la reunión de expertos: Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL/NU.
- Consultores de Gestión Pública. (2009). *Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) de Valparaíso*. Valparaíso.
- Cruz, A. (2011). Las voces de la pobreza en la Región de Valparaíso Urbano. En *Encuentros Binacionales de Jóvenes Investigadores del Bicentenario Argentino-Chileno, Encuentro Centro, Valparaíso 2010*. Buenos Aires: Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la

República Argentina, División de Educación Superior del Ministerio de Educación y el Consejo de Rectores de Universidades Chilenas.

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Santa Fé: Universidad Iberoamericana.

De la Cuadra, F. (2002). Conflicto ambiental y acción colectiva en Chile: el caso de la contaminación atmosférica de Santiago. En H. Alimonda, *Ecología Política. Naturaleza y Sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.

Díaz, A., & Morales, B. (2010). Tensiones entre lo global y lo local en el conflicto ambiental: posibilidades de observación del problema socioambiental. En E. Aliste, & A. Urquiza, *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*. Santiago: Ril Editores.

Espinoza, F. (2008). ¿Que hay de nuevo en la discusión sobre la "nueva pobreza? En F. p. Pobreza, *Tesis País 2008: Piensa un país sin pobreza* (págs. 7-35). Santiago: Fundación para la Superación de la Pobreza.

Espinoza, V. (2011). La pobreza revisitada: Prácticas comunitarias en los últimos 30 años. En E. d. Fundación Superación de la Pobreza, *Pobreza: 200 años en la prensa escrita* (págs. 136-137). Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.

Fredes, D., & González, R. (2009). Segregación urbana en el Gran Santiago y políticas de fortalecimiento de la identidad barrial. *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.*, 1-10.

Fundación para la Superación de la Pobreza; Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales. (2011). *Pobreza: 200 años en la prensa escrita*. Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.

Garcés, M. (2011). Los movimientos sociales populares en los años de cambio (1967-1973). En Fundación superación de la pobreza, *Pobreza: 200 años de la prensa escrita* (págs. 116-119). Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.

García, E. (2004). *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid: Alianza Ensayo.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1998). *Metodología de la Investigación*. México DF: McGraw-Hill Interamericana Editores.

Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista CEPAL N°75- Diciembre 2001*.

Kessler, G. M. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblios.

- Leff, E. (2003). *La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción*. Panamá: Grupo de Ecología Política CLACSO.
- Leff, E. (2005). La Geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sostenible: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Seminário Internacional REG GEN*. Rio de Janeiro: UNESCO.
- Leff, E. (2006). *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*. Barcelona: Centro Nacional de Educación Ambiental.
- Macionis, J., & Plummer, K. (1999). *Sociología*. Madrid: Prentice Hall.
- Martínez, E. (2002). Aporofobia. En J. Conill, *Glosario para una sociedad intercultural*. Valencia: Bancaja.
- Medina, F. (2001). *Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso*. Santiago: División de Estadísticas y Proyecciones Sociales, CEPAL.
- Mideplan. (2000). *La Ficha CAS como instrumento de focalización de programas sociales*. Santiago: Mideplan.
- Monreal, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Los Libros de Cararata.
- O'Connor, J. (2002). ¿Es posible el capitalismo sostenible? En H. Alimonda, *Ecología política: naturaleza, sociedad y utopía* (págs. 27-52). Buenos Aires: Clacso.
- Oltra, C. (2005). *Modernización ecológica y sociedad del riesgo. Hacia un análisis de las relaciones entre ciencia, medio ambiente y sociedad*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Oñate, B. (2009). *Construcción Social del Medioambiente. El Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes: Caso CELCO - Valdivia*. Santiago: Universidad de Chile.
- Pizarro, R. (1999). *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago: CELADE-CEPAL.
- Prades, J. A. (1997). Sociología y Medio Ambiente. En J. Ballesteros, & J. Pérez Adan, *Sociedad y medio ambiente* (págs. 13-31). Madrid: Trotta.
- PRDUV. (2009). *Programa de Control de Microbasurales en Valparaíso: hacia un cambio conductual de la población a través de la educación y la participación ciudadana*. Valparaíso: Gobierno de Chile.
- Ruiz-Tagle, J. (2011). La superación de la pobreza en Chile durante el primer año del gobierno de Sebastián Piñera. *Revista de Ciencia Política- Política*, Volumen 49 N°2, Departamento de Economía y Centro de Microdatos, Universidad de Chile.
- Sabatini, F., & Sepúlveda, C. (1997). *Conflictos Ambientales: entre la globalización y la sociedad civil*. Santiago: Publicaciones Cimpa.

- Salcedo, R. (2008). Reflexiones en torno a los guetos urbanos: Michel De Certeau y la relación con la disciplina/ anti-disciplina. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos* N°7.
- Sempere, J., & Riechmann, J. (2000). *Sociología y Medio Ambiente*. Madrid: Síntesis.
- Tarrés, M. L. (2004). *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. DF México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Tironi, M. (2003). *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*. Santiago: Ril Editores.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vergara, C. (2011). *Integración social a través de procesos educativos no formales: El caso del Taller de Acción Comunitaria del Cerro Cordillera de Valparaíso*. Valparaíso: Tesis para optar al grado de Sociólogo. Universidad de Valparaíso.
- Wirth, L. (1938). *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca.

OTRAS FUENTES

- Instituto Nacional de Estadísticas. (2011). *Estratificación socioeconómica en encuestas de hogares*. Santiago: Departamento de Estudios Sociales Instituto Nacional de Estadísticas.
- Minvu (2011) Recuperado el 15 de Agosto de 2012, http://www.observatoriourbano.cl/indurb/generar_datos2.asp
- Porta, L., & Silva, M. (2003). *La investigación cualitativa: El análisis de contenido en la investigación educativa*. Documento en línea: <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf>.
- Rodríguez, M. A. (2003). *Fundamentos de la Sociología*. Recuperado el 3 de Junio de 2012, de http://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/2003_Fundamentos_Sociologia_1.pdf

ANEXOS

ANEXO N°1: Guiones de entrevistas.

GUIÓN ENTREVISTA POBLADORES

Buenos Días o Buenas Tardes:

Mi nombre es Carla Lizama Flores, y me encuentro en proceso de titulación como Socióloga de la Universidad de Valparaíso. En mi proceso de tesis es de mi interés recoger la posición sobre ciertas problemáticas de la sociedad que afecten a pobladores de Valparaíso que colinden con Microbasurales, es por eso que me acercado usted en que vive en un cerro de Valparaíso para realizar una entrevista que será utilizada sólo con fines académicos, es decir para mi tesis, y que será grabada. La entrevista durará aproximadamente una hora, será anónima en la cual se utilizará su nombre de pila u otro nombre si usted lo desea, la entrevista grabada será usada sólo para fines investigativos y tendremos acceso a ella yo y mi profesora guía. La transcripción será utilizada en extractos para la investigación final, sin nombre completo ni características que permitan identificarlo.

PREGUNTAS DE PRESENTACIÓN

- ¿Cuál es su nombre de pila (sin apellido)?
 - ¿Desde cuándo vive aquí? (Preguntar cómo llama al sector, de que cerro o lugar se reconoce)
 - ¿Cuántos años tienes?
 - ¿Trabajas, estudias o se encuentra jubilado? ¿En qué (trabaja, estudia o recibe jubilación)?
1. ¿Qué lugares o aspectos del sector donde vive usted más valora? ¿Por qué? ¿Reconoce en ellos ventajas o desventajas que permiten diferenciarse con otro lugar?
 2. ¿Qué problemas ambientales reconoce en su sector? ¿Cuál de ellos es para usted más importante de solucionar?
 3. ¿Existen basurales cerca de su casa?
 4. ¿Cómo los afectan los basurales? ¿tienen incidencia en lo personal, en lo familiar y en lo barrial?.

5. ¿Cuál cree que son los motivos de su existencia?
6. ¿Por qué cree que se encuentran en este sector y no en otro?
7. ¿qué medidas son importantes para disminuir o erradicar estas problemáticas?
8. ¿Qué entiende por pobreza?
9. ¿Este barrio se podría catalogar como pobre? ¿por qué?
10. ¿Cuál cree usted que son las causas de la pobreza?
11. ¿Qué organizaciones sociales hay en el sector, y cómo las evalúa?
12. ¿Qué programas municipales con respecto al manejo de basura reconoce que se dan en su sector?
13. ¿Cómo evalúa los programas municipales y gubernamentales empleados en el sector para frenar los problemas medioambientales?
14. ¿Y en específico el programa para erradicar microbasurales? ¿Lo conoce, cuál es su opinión?
15. ¿Usted ve algún cambio producido por este programa en su comunidad? ¿Cuál?
16. ¿Cómo le gustaría que fuese utilizado este espacio si no existiese el microbasural?
17. ¿Quiere realizar alguna acotación más a los temas tocados en esta entrevista?

GUIÓN ENTREVISTA AUTORIDAD Y PROFESIONALES

Buenos Días o Buenas Tardes:

Mi nombre es Carla Lizama Flores, y me encuentro en proceso de titulación como Socióloga de la Universidad de Valparaíso. En mi proceso de tesis es de mi interés recoger la posición sobre ciertas problemáticas sociales de sujetos de Valparaíso que colinden con Microbasurales, es por eso que me acerco a usted en su calidad de autoridad para realizar una entrevista que será utilizada sólo con fines académicos y que será grabada. Es importante volver a insistir en que se entrevista a usted en cuanto funcionario gubernamental o municipal, no en su carácter individual. La entrevista durará aproximadamente una hora, esta será anónima en la cual se utilizará su nombre de pila u otro nombre si usted lo desea,

la entrevista grabada será usada sólo para fines investigativos y tendremos acceso a ella yo y mi profesora guía. La transcripción será utilizada en extractos para la investigación final, sin nombre completo ni características que permitan identificarlo. Se le proporcionará una copia fiel de la transcripción realizada para que usted pueda eliminar de ella lo que estime conveniente.

PREGUNTAS DE PRESENTACIÓN

- ¿Cuál es su nombre?
 - ¿En que departamento municipal trabaja usted y cual en que se desempeña aquí?
 - ¿Hace cuánto tiempo trabaja aquí?
 - ¿Cuál es su profesión?
1. ¿Cómo caracteriza usted la problemática de los microbasurales en Valparaíso?
 2. ¿A qué asocia estas problemática? (Causas)
 3. ¿En qué sectores de Valparaíso se concentra?
 4. ¿Qué problemáticas asociadas tienen los basurales? (directas e indirectas) en la conformación de Valparaíso y en los sujetos a los cuales les afecta
 5. ¿Cuál cree que son los motivos de su existencia?
 6. Y hablando específicamente del microbasural ubicado entre el Cerro Santo Domingo y Cerro Toro ¿Cuáles son sus características?
 7. ¿Por qué cree que se encuentran en este sector y no en otro?
 8. ¿qué medidas son importantes para disminuir o erradicar estas problemáticas?
 9. Y hablando del sector ¿Qué elementos usted reconoce como característicos del barrio, en qué se diferencia de otros como ventaja o desventaja?
 10. ¿Qué entiende por pobreza?
 11. ¿Este barrio se podría catalogar como pobre? ¿por qué?
 12. ¿Cuál cree usted que son las causas de la pobreza?

13. ¿Qué organizaciones fuertes usted reconoce de este sector?
14. ¿Qué programas municipales existen en el sector?
15. ¿Cómo evalúa los programas municipales y gubernamentales empleados en el sector para frenar los problemas medioambientales?
16. ¿Usted ve algún cambio producido por este programa en su comunidad?
¿Cuál?
17. ¿cómo se utilizaría este espacio si no existiera el microbasural?
18. ¿Cuáles son los planes del organismo con los espacios donde existen los basurales?
19. ¿Quiere realizar alguna acotación más a los temas tocados en esta entrevista?